CABALA

1-QUE ES CABALA?

La Cábala es la forma en que la Torá expresa el funcionamiento del mundo. Removida de su fuente, es sólo un montón de tonterías.

La mayoría de las personas ha oído alguna u otra cosa sobre Cábala. Pero es muy poco probable que, lo que está circulando en el mercado bajo el nombre de Cábala, este remotamente cerca a la cuestión verdadera.

A lo que la mayoría de las personas ha estado expuesta es a un rejunte de psicología popular y auto-ayuda que pretende tener alguna conexión con el misticismo judío, pero raramente, o nunca, lo tiene.

Es fácil ver como la gente se deja engañar. En la mayoría de las disciplinas esperas conocer y comprender algo después de estudiarlo, pero cuando se trata de misticismo la gente espera ser mistificada. Así que están dispuestos a aceptar lo incomprensible. La Cábala se supone que es misteriosa y enigmática. ¡Es misticismo después de todo!

Tanta tontería es presentada en el nombre de la Cábala, que es importante disponer de algún tipo de foro donde la gente pueda encontrar los entendimientos básicos que ellos ansían.

En esta serie de artículos, vamos a tratar de presentar las ideas centrales del misticismo judío en una forma metódica e inteligente, minimizando la terminología difícil y alejándonos del sentido de lo incomprensible.

**Qué es la Cábala y Qué no lo es**

Con el fin de entender que es la Cábala y que no lo es, usemos la siguiente ilustración.

Un investigador se sienta en su laboratorio examinando todo tipo de fenómenos atómicos. Él hace chocar átomos a gran velocidad, y registra lo que ve que va ocurriendo. Él es muy meticuloso en su trabajo, e incluso podría extraer algunas conclusiones inmediatas de los datos de primera mano. Pero lo deja ahí.

Un gran científico recoge estas notas, las lee y reflexiona sobre su significado. Comienza a construir una mega-imagen. Él trata de imaginar lo que el sistema entero pueda ser. Él sabe que no hay instrumentos, ni los habrá, para ver las partículas que se imagina, y por lo tanto él busca a tientas metáforas que conecten con precisión los bits de datos que el físico recogió. Por lo tanto, el comienza a hablar de "súper cuerdas", "túneles atómicos", "puentes de energía", y "diez dimensiones".

Una tercera persona, que tiene una mente fértil poderosa, pero sin noción alguna de ciencia, está escuchando a través de una pared. Su imaginación se ha disparado y, rápidamente, está llevando adelante una idea sobre personas que han desaparecido misteriosamente en "túneles atómicos", e ilimitadas fuentes de energía contenidas en varias de las "diez dimensiones".

Estas tres personas ilustran los diferentes enfoques de la Cábala.

Los "datos" o hechos con que la Cábala trata son la narrativa de la Torá, y todo su cuerpo de leyes religiosas. El "investigador" representa una persona que ve las leyes y la narrativa como son, entiende su significado inmediato, pero no percibe la imagen más grande.

El "gran científico" representa el Cabalista que ve los distintos puntos aislados y luego empieza a tener idea de la imagen mayor. Él necesita metáforas para describir la unidad abstracta que percibe, y él es consciente de que esta herramienta puede ser vaga y sólo lo acerca al entendimiento que él ha adquirido. Aunque limitado por las herramientas a su disposición, el panorama complejo que el gran científico puede aún comunicar, logra darnos un sentido de la realidad con la que está lidiando.

Y luego está el pseudo-cabalista – "el espía" – cuya Cábala no tiene básicamente relación con la Torá, excepto tal vez como un trampolín para su imaginación. Él ha descubierto "fuentes de energía", "emanaciones divinas", y maneras de "expandir la conciencia", pero todo proviene de sus ilusiones fantasiosas.

**En Resumen**

La Cábala es para la Torá lo que la filosofía es para la ciencia.

Al igual que la ciencia, la Torá nos da los hechos que se perciben totalmente por los sentidos y que son racionalmente cuantificables.

Al igual que la filosofía, la Cábala nos da la grandiosa y abstracta imagen que los hechos presentan.

Los próximos fragmentos de esta serie de artículo explorarán algunos de los fundamentos de la Cábala.

2-¿Cómo podemos obtener una percepción de Dios? La Cábala revela como el Infinito interactúa con la humanidad.

La Cábala se trata acerca de entender a Dios.

Esto nos lleva a una gran paradoja, porque ¿cómo podemos -- quienes somos finitos, entender a Dios, quien es infinito?

La Cábala describe a Dios como Ein Sof, palabra en hebreo que significa "sin fin".

Coloquialmente, por supuesto, estamos acostumbrados a utilizar "infinito" siempre que nos referimos a algo "muy, muy grande" o "incontable". Pero su verdadera definición es "sin fronteras" o "sin parámetros".

Así como cuando agarramos algo físicamente, necesitamos límites/bordes para aferrarnos, así también cuando mentalmente alcanzamos un concepto, necesitamos percibir los límites de la idea como puntos de referencia. Por lo tanto, cuando definimos algo le estamos dando parámetros, y entonces somos capaces de comprenderlo.

La claridad de una imagen depende de la nitidez del contraste de sus fronteras. Cuando quiero describir a una persona, señalo las distinciones entre él y los demás. Si yo digo, "él es alto", realmente quiero decir "él es más alto que la mayoría de los otros".

Dios se denomina Bal Tajlis – Él no esta limitado en ninguna manera.

Esto no solo significa que sus poderes no se limitan en modo alguno, sino que, más profundamente, no podemos contrastar a Dios con ninguna experiencia conocida por la humanidad.

**Describiendo lo Indescriptible**

Cuando un niño pregunta que le describamos la miel, podemos señalar a la dulzura del azúcar, el color del marrón tostado, y la textura del jarabe, y decirle que imagina las tres juntas.

Pero cuando un niño pide una explicación de las políticas de las relaciones de trabajo, pasamos un momento difícil tratando de encontrar una ilustración, porque las interacciones emocionales no tienen un paralelo real en el universo de un niño.

Lo mismo ocurre con la esencia de Dios. Ninguna cantidad de comparaciones, ilustraciones, o metáforas traerá su realidad más cerca de nuestra comprensión. Él es simplemente Ein Sof -- indefinible, punto.

Entonces, ¿qué estamos estudiando en la Cábala?

¿Estamos adoptando la opinión de que la mente es un instrumento inútil cuando se trata de contactarnos con Dios? ¿O que la comunión con Dios, es un estado trascendental y emocional de la auto-negación y aceptación?

No. No puede ser que la mente humana – nuestro órgano más importante, que es como Dios -- no tenga ningún propósito en nuestro intento de comunicarnos con nuestro creador.

**La Esfera de la Comprensión**

La respuesta es que, aunque Dios mismo es Ein Sof, Él ha creado un lugar de interacción entre si mismo y la humanidad que es, para nuestro bien, delimitado y definido. Este lugar se llama Hanhaga – y este es el ámbito en el que podemos hacer uso de nuestra comprensión y conocimiento.

Pero, ¿tiene ésta esfera significado en el sentido absoluto? ¿Se ha creado, sólo por el bien de mantener nuestras mentes ocupadas, ya que no podemos entender la cosa verdadera?

Vamos a contraponer dos ilustraciones que pondrán en relieve nuestra pregunta y con suerte darán una respuesta.

Un adulto esta visitando la casa de su amigo, quien le ha pedido que cuide de su hijo. El adulto tiene poco en común con el niño, sin embargo debe de alguna manera mantenerlo ocupado (digamos que la televisión esta rota). El diseña un juego de canicas, y se sienta con el niño y juega.

Al hacerlo el adulto ha abandonado por completo el mundo de los adultos y ha entrado en el mundo del niño. Años más tarde, cuando el niño recuerde este incidente, él podría sentir esto como un ejemplo de la bondad del adulto. Pero nada en el juego en sí es un reflejo de los valores del adulto.

Ahora consideremos una segunda ilustración. Un adulto crea una escuela para niños, donde les enseñará dignidad, responsabilidad y justicia. Pero esos son conceptos abstractos, sin significado para un niño. Por lo tanto, el hace una norma que las camisas blancas y las corbatas se usen todo el tiempo, que el preparar una cierta cantidad de tarea sea el deber diario del niño, y que el estudio o la falta de él, será anotado y publicado.

En la mente del niño estas son normas concretas, y realidades físicas con las que el niño puede relacionarse. Sin embargo, apuntalar las reglas son principios abstractos que el niño tiene que aprender. Cuando el niño crezca, percibirá los valores internos representados en estas reglas.

Esto es lo que está en funcionamiento en la Hanhaga Divina -- que, por supuesto, esta contenida en las normas y leyes de la Torá.

Para nosotros los mandamientos de la Torá son normas y dictados. Siendo concretos y finitos son comprensibles. Sin embargo su "alma" por así decirlo, es divina.

Estudiar, obedecer y entender esa Hanhaga nos permite desarrollar gradualmente un sentido de la voluntad divina.

Este es el tema de la Cábala.

La Cábala busca la comprensión de la Hanhaga Divina, en oposición a la comprensión misma de Dios. Paradójicamente, al llegar a una comprensión más profunda de la Hanhaga, obtenemos un vistazo de Dios.

3-Un concepto cabalístico que explica la multiplicidad de las manifestaciones de Dios en el mundo nos ayuda a ver como Dios es verdaderamente uno.

Los bloques de construcción de la terminología cabalística son las Diez Sefirot. Estas son las diez emanaciones o "luces" a través de la cual Dios interactúa, y se relaciona, con su mundo.

Cuando la Cábala observa diversos acontecimientos que han sucedido en el mundo, o varios mandamientos divinos en la Torá, los clasifica y describe en términos de estos distintos modos de interacción.

Antes de describir estas Diez Sefirot y su uso, debemos enfrentarnos a un problema fundamental.

**Unicidad de Dios Versus las Diez Sefirot**

El judaísmo ha colocado en su bandera el principio de la unicidad de Dios.

Un judío proclama dos veces al día, "Escucha, oh Israel, Dios es nuestro señor, Dios es Uno".

Cuando hablamos de los mártires que sacrificaron sus vidas en nombre de Dios -- especialmente aquellos que fueron forzados a convertirse al cristianismo -- hablamos de personas que fueron martirizadas en nombre de la unidad de Dios.

¿Cómo podemos ahora diluir ésta, la más importante de las creencias, con la idea de "Diez Emanaciones" que parece dar a entender que Dios es más de uno?

Esta pregunta le fue planteada al Rivash (siglo 14): "¿Ustedes los cabalistas no creen también en muchos dioses, como lo postulan en las Diez Sefirot?" Vamos a parafrasear su respuesta.

La unidad de Dios con respecto a las Diez Sefirot puede asemejarse a un rayo de sol que pasa por un prisma. Por un lado, tenemos un solo rayo de luz, mientras que, por otro lado, percibimos una radiación de siete colores. La persona que se sienta en el otro lado percibe esto como si se tratara de muchas lámparas que irradian muchos matices, mientras que en realidad se trata de una lámpara sola. El arco iris, con sus múltiples colores, es una "distorsión" creada por el paso de la luz a través del prisma.

Seamos un poco más específicos en este ejemplo de "Diez" versus "Uno" en lo que se refiere a la interacción divina con el mundo.

Imagínese un niño que abraza a su madre, golpea a sus hermanos y hace trampa en un examen. Para una persona normal cada uno de estos comportamientos es un caso aparte, que tiene su propia dinámica y razón. Sin embargo, un psicólogo profesional analiza todos estos acontecimientos y luego de analizarlos declara, "Todos estos son síntomas de un problema subyacente. El niño desea el amor de su madre y su atención. Por lo tanto, la abraza, golpea a su hermano menor que esta robando bastante de su atención, y hace trampa en su examen para que su madre lo colme amor y atención por haberlo hecho bien". Por lo tanto, una gran cantidad de eventos -- algunos de ellos totalmente contradictorios -- adquiere un significado unificado.

**Las Contradicciones Aparentes**

Esto es también así en nuestra comprensión de la interacción de Dios con la humanidad. Percibimos una gran variedad de eventos, de modo abrumadoramente difuso y extrañamente contradictorio.

Está el Dios que insufla un soplo de vida en la boca de un bebé recién nacido, y extrae el último respiro forzado de un hombre moribundo. Está el Dios que ha permitido el Holocausto, y el Dios que ha conservado una pequeña y frágil nación judía por más de tres milenios. Está el Dios que les da a algunas personas cuerpos hermosos, y el Dios que aparentemente condena a las personas con defectos congénitos a una vida de sufrimiento.

De nuestro lado del prisma, todos y cada uno de estos eventos es dispar. No obstante los reconocemos como la obra de un solo Dios, con una finalidad, y con un plan unificado de acción para el mundo.

Así, las Diez Sefirot son las diversas formas en que percibimos a Dios a través de su acción en el mundo, mientras que creemos firmemente en la Unidad de Dios.

La siguiente es una traducción literal de estos diez modos. Se aconseja que no se confíen mucho en estos términos, ya que la mayoría de ellos son altamente metafóricos y su contenido se parece poco a sus términos literales. Vamos a explorar su significado en los próximos artículos.

**Las Diez Sefirot son:**

Keter – corona,
Jojmá – sabiduría,
Biná – comprensión,
Jesed – bondad,
Gevurá – fuerza,
Tiferet – belleza,
Netzaj – victoria,
Hod – temor,
Yesod – fundamento,
Maljut – reinado.

A veces las Sefirot se enumeran sin Keter. Y luego Daát – sabiduría, se incluye

4-Diez Sefirot no son "diez" por casualidad -- su número nos ayuda a entender el diseño de todo el mundo

Las Sefirot son nuestras percepciones humanas de las varias interacciones de Dios con el mundo, tal como se describe en "Cábala #3 - Las Diez Sefirot".

**¿Cuál es el significado del número "diez"?**

En la metáfora cabalística, los números no son meramente notaciones aritméticas. Los números tienen una personalidad y son cualitativamente significativos. Ésta idea no es tan abstracta, ya que vivimos con ella también concretamente. Nosotros decimos que algo ocurrió sólo "una vez", que hay "dos" partes en cada historia, que quienes cometieron delitos "tres veces" deben recibir cadena perpetua, que "decenas" vinieron para un evento, etc. etc.

Por lo tanto, si hay "diez" emanaciones o Diez Sefirot, debe haber una representación detrás de ese número.

El número diez es importante porque es la base aritmética. Esto es normalmente explicado como una consecuencia de que tenemos diez dedos, la extensión natural de los primitivos dígitos del hombre. Pero esta explicación plantea la pregunta: Si hay una creación con propósito, y cada faceta de la vida humana y actividad son planeadas por anticipado, entonces los "diez" dedos son también parte de ese plan. Significa que Dios tuvo la intención de que el sistema numérico sea "diez". ¿Por qué?

Y aunque el sistema de números se construye en base diez, ¿por qué es esa la cantidad de Sefirot?

**Diez Expresiones**

El Maharal, un filósofo místico del siglo 16 ofrece una explicación. Aunque él realmente explica porque Dios utilizó "diez" expresiones con las que crear el mundo, la respuesta realmente encaja con la idea de las Diez Sefirot, que son idénticas a las diez expresiones.

Dios podría haber creado el mundo ya sea con una expresión ("sefirá" en hebreo), algunas expresiones (o sefirot), o diez expresiones. Vamos a analizar las diferentes posibilidades.

Si Dios hubiera utilizado una expresión, significaría que no hay manera para que nosotros analicemos el mundo en unidades de componentes. Por ejemplo, piensa en un ingenioso hombre de negocios que actúa de manera intuitiva y tiene éxito en los negocios brillantemente. Si le pedimos que explique por qué compró una empresa determinada y que ganó con ella, él sólo tartamudeara y dirá: "simplemente se sintió bien". Él realmente no puede explicarlo, dado que términos como "activos", "flujo de caja" e "infraestructura", no son parte de su pensamiento y terminología. Del mismo modo, un mundo que esta totalmente dentro de una sola descripción nos deja sin comprensión.

Debemos entonces analizar un mundo creado con entre dos y nueve expresiones. Este es un mundo con muchos elementos que lo componen, pero sin unión subyacente visible. Por lo tanto, puede ser comparado con una persona que hace un montón de análisis de inversión sobre una base adecuada, y que cuando se presenta la oportunidad invierte. Podemos entender movimientos particulares de él, pero no existe un cuadro general para percibir.

Dado que Dios es Uno, ésta sería una percepción falsa. Un tipo de presentación en la que podemos percibir trozos y pedazos, pero no la relación entre ellos, es inútil.

**Decenas de Diez**

Entonces llegamos a la tercera posibilidad que es "diez". Diez consta de componentes que pueden ser considerados como entidades separadas, y sin embargo se suman a todo un grupo de "diez". O mejor dicho, diez es el "uno", que consta de los componentes.

Por lo tanto cuando hablamos de "Diez" Sefirot, queremos decir que Dios creó el mundo – la humanidad, la Torá, la historia y todo lo demás – en partes que permiten analizarlo en términos de componentes. No sólo diez componentes, pero cada uno de estos diez tiene diez componentes, y así sucesivamente.

Por otro lado, independientemente del número de fracciones que somos capaces de identificar, siempre hay un hilo que nos permite comprender la forma en que estos distintos elementos dispares convergen para formar el cuadro primordial unificado, que es la "verdadera" imagen.

Por lo tanto, cuando estudiamos como Dios actúa a través de las Diez Sefirot, estamos buscando en cada detalle con una doble perspectiva:

a) el punto particular que cada acto expresa, y

b) el elemento unificador que entrelaza todas las actividades de Dios en una entidad sin fisuras, como es propio de Dios quien es Uno.

5-El rezo nos eleva por encima de un mundo fragmentado, y nos permite llevar nuestra atención hacia la unidad de Dios, cuyos muchos atributos forman una unión.

En artículos anteriores hemos discutido la idea de las Diez Sefirot -- los diez atributos/manifestaciones de Dios -- como una unión cohesiva. Nos centramos en la unidad subyacente de Dios y la forma en que la comprensión de las Diez Sefirot difiere del politeísmo.

¿Cuál es una aplicación práctica de ésta distinción?

Una respuesta podría ser encontrada en el Sifri, una forma primaria de la Ley Oral:

Qué Dios es tan grande como nuestro Dios quien nos responde cada vez que le rezamos... A Él, pero no a sus atributos (Sefer Sifri Vaetjanan).

Por lo tanto, tenemos una importante restricción a la utilización de las Sefirot. Aunque podemos saber acerca de las Sefirot, y podemos estudiar la forma en que funcionan, aun así no podemos rezarles a ellas.

¿Por qué?

La respuesta está en la distinción entre el rezo y el estudio.

**Rezo Vs. Estudio**

Imaginemos un círculo con un punto en su centro. Cuando alguien se sitúa en el borde y mira hacia el centro, se da cuenta del hecho de que a pesar de la multitud de puntos en el borde exterior, todos ellos se focalizan en el centro. Pero cuando alguien está en el centro mirando hacia el exterior, se da cuenta del fenómeno contrario -- que a pesar de ser el centro un punto, el se difunde hacia muchas direcciones.

El rezo puede compararse al primer caso. La persona se para en el perímetro exterior del círculo, tocando diversos aspectos de la vida. El reza por riqueza, salud, sabiduría, etc. El se enfoca en el centro -- el Todopoderoso -- reconociendo que existe una fuente para todas las diversas necesidades de la vida. El se ocupa de la fuente ultima -- Dios.

El estudio puede compararse al segundo caso, donde la persona se para en el centro dirigiéndose hacia el perímetro. El estudio es un proceso por el cual tomamos la palabra de Dios, y la dividimos en componentes, de modo que podamos entenderla y aplicarla correctamente. La palabra de Dios es una, pero si la aplicamos a diversas situaciones toma los muchos matices y sabores de la aplicación particular.

**Una Palabra, Muchos Actos**

Con el fin de comprender la palabra de Dios, hemos tenido que diseccionar los actos de Dios en diez componentes -- las Diez Sefirot. Para que se aplique correctamente, la voluntad singular de Dios se tuvo que diversificar en 613 diferentes aplicaciones, de manera que cada uno de los aspectos de la vida humana pueda ser iluminado por su lámpara. El estudio puede ser entendido en el versículo de los Salmos: "Dios habló una vez, pero nosotros escuchamos dos veces".

Pero cuando se trata del rezo, nosotros proclamamos a diario como uno de los fundamentos de la fe: "Yo creo, con plena convicción, de que solo a Dios mismo es apropiado rezar" (Proclamación Ani Maamin). Nuestras oraciones deben ser dirigidas al Todopoderoso que todo lo abarca, no a partes, piezas, manifestaciones, o mensajeros.

La razón por la cual en nuestro estudio vemos diferenciación y pluralidad, en la expresión de lo divino dentro de nuestro mundo, se debe a nuestra fragmentada y finita comprensión. Pero cuando rezamos, y nosotros mismos nos sometemos a Dios, dirigimos nuestra atención desde la fragmentación hacia Dios como lo absoluto; como la raíz de la creación que todo lo abarca.

Nosotros tomamos conciencia de que el punto central es Uno, y sólo Uno.

6- Dios encauza su voluntad a través de las Sefirot primarias del intelecto, creando un mundo en donde cada evento e interacción es parte de un patrón más amplio y comprensible.

Estamos ahora preparados para introducir las Diez Sefirot; las diez emanaciones de Dios.

En su nivel fundamental, las Diez Sefirot son un proceso gradual que ilumina el Plan Divino mientras se va desarrollando en nuestro mundo. Recuerde una vez más, que las Diez Sefirot no están allí porque Dios no pudo hacerlo todo en un solo paso rápido, sino más bien para que podamos ser capaces de obtener conocimientos y comprensión de sus actos.

Vamos a dividir las Diez Sefirot en grupos que reflejen este proceso gradual:

La planificación del acto: Jojmá (sabiduría), Biná (comprensión), y Daát (conocimiento).

El contenido del acto mismo: Jesed (bondad), Gevurá (fuerza), y Tiferet (belleza).

La consecuencia práctica del acto: Netzaj (victoria), y Hod (temor).

La promulgación (o transferencia) del acto: Yesod (fundamento).

El acto promulgado: Maljut (reinado).

Tomemos estos grupos individualmente, y obtengamos alguna idea de su importancia.

**El Primer Grupo**

El primer grupo consiste en Jojmá, Biná y Daát, todos estos se relacionan a la esfera de la inteligencia. Este es el grupo de la "planificación".

Así como los planes y los pensamientos de una persona nunca son visibles en sí mismos, sino sólo cuando se manifiestan en sus actividades, así también los procesos divinos son visibles sólo dentro del contexto de los acontecimientos en que ocurren. Nosotros hacemos una extrapolación de las realidades concretas que nos rodean, y suponemos por la sabiduría Divina que es la razón detrás de estos actos.

Una experiencia paralela sería la forma en que observamos las leyes de la física. Creemos que estas leyes "existen". Sin embargo, nadie ha "visto" la formula para, digamos la gravedad, en el aire. Más bien, cada una de las cosas que cae en nuestro mundo sigue este patrón, y entendemos que este es el mecanismo interno del mundo visible que nos rodea. Así también, en lo que respecta a los atributos divinos del intelecto, siempre los discernimos dentro del marco de los actos divinos concretos, pero nunca como entidades separadas.

El hecho de que las tres primeras, de las Diez Sefirot, puedan agruparse en relación con el intelecto/planificación tiene una enorme implicancia en nuestro enfoque para afrontar los actos y actividades de Dios en este mundo. Esto significa que las acciones y hechos de Dios comienzan con una plataforma de razón, y por lo tanto nunca podremos reducir la actividad divina a un mero decreto de imposición.

Cuando una persona actúa directamente por capricho, sin razón, no hay manera de imponer un orden o una estructura en sus actividades. Cada acto es un capricho particular, quizás vagamente conectado a los otros hechos. Pero si una persona es coherente en su pensamiento y planificación, entonces se puede vislumbrar un patrón integrado en lo que hace.

Así también con Dios.

Debido a que Dios elige actuar a través de las Sefirot primarias del intelecto/planificación, podemos entender cada evento e interacción como parte de un patrón más amplio y comprensible, en oposición a una serie de eventos aislados.

Dado que toda la voluntad divina se encauza a través de un sistema de "Inteligencia Divina", toda ésta se puede explorar intelectualmente en algún nivel, y se puede considerar como integrada con sus otras actividades, pasadas y futuras.

**El Patrón**

Podemos discernir la huella del "Intelecto Divino" en los patrones que forman el mundo natural, la historia y las leyes de la Torá.

Veamos algunas de las manifestaciones de estos:

**a. El mundo natural.**

Es claramente un lugar rígidamente ordenado. Hay leyes consistentes que gobiernan este mundo. Estas leyes están integradas unas con otras y forman un patrón claro. Mientras más avanzamos en nuestro conocimiento, más vemos que las leyes de la naturaleza son como un árbol con una raíz, ramificándose ampliamente en muchas categorías diferentes de fenómenos.

**b. La guía de Dios en la historia.**

Mientras los eventos ocurren, parecen como una lista desordenada de crisis y coincidencias. Pero cuando conseguimos una perspectiva más amplia y larga de la historia, especialmente la historia de Israel y su interacción con otras naciones, podemos recoger un hilo unificador de la providencia divina.

**c. Las leyes de la Torá**

Para un novato las leyes de la Torá parecen como una colección de curiosas prohibiciones y prescripciones. Pero una vez que afirmamos que todas estas leyes no son meramente dictados divinos, sino que fueron primero canalizadas a través de un sistema común de intelecto/planificación, entonces se deben considerar como un sistema unificado. En gran medida, la Cábala trata de mostrar el sistema original detrás de estas leyes.

7- De las Diez Sefirot, jojmá, la sabiduría es el rasgo que permite la creación de algo de la nada, ya que realmente viene de "ninguna parte".

Vamos a examinar más de cerca a aquellas de las Diez Sefirot que se relacionan con el intelecto.

Jojmá, "sabiduría", es la "entrada" a la mente. Es la información que se nos ha enseñado, o más aún, el flash de inspiración -- cuando aparece una idea en nuestra cabeza. El Tania, una obra jasídico-cabalista, describe la palabra jojmá como una que consiste de dos palabras hebreas: koaj y má, queriendo decir "potencial". Puesto que la jojmá es puro potencial. Es una idea que espera ser desarrollada.

Además de potencial ilimitado, la jojmá tiene otra característica importante: proviene de "ninguna parte". Vamos a explicar esto.

El versículo (en Job 28:12) dice: V'jojmá me'ayin timatze?

Una forma de traducir este versículo es como una pregunta retórica: "Y la sabiduría de donde se puede encontrar". Queriendo decir, esa sabiduría es difícil de encontrar. Pero los cabalistas leen este versículo: "Y la sabiduría en ninguna parte se encuentra". Esto se debe a que la palabra me'ayin puede ser correctamente traducida como "de donde" o "en ninguna parte".

Esto significa que no es posible investigar intelectualmente por encima del nivel de jojmá. Las actividades de Dios pueden ser investigadas, indagadas, pensadas y analizadas hasta un cierto punto. Pasado este punto la comprensión intelectual es imposible porque los aspectos elevados de la providencia de Dios simplemente no vienen a través de los canales intelectuales.

**Algo de la Nada**

Vamos a ilustrar este punto:

Un borrador preliminar de una obra o novela se deposita en edición. El editor es un profesor que explica a sus alumnos el proceso de edición y como se hace. El explica que las oraciones y las frases construidas en una manera determinada transmiten un significado deseado, que una especifica elección de palabras pinta un cierto panorama y así sucesivamente.

Editar es una técnica lógica que puede ser enseñada y explicada a los demás. Pero entonces el autor entra y los estudiantes le preguntan, "¿Cómo uno puede pensar ideas creativas?" luchando como puede, el autor se encuentra sin una explicación. Él podría sugerir diferentes estímulos que evocan los patrones de pensamiento y las ideas, pero no hay manera de que la "creatividad" pueda ser explicada en términos de un procesamiento lógico. Porque el procesamiento lógico comienza después de que la idea ha llegado a existir.

Estamos coloquialmente dando en el blanco cuando nos referimos a tal pensamiento como "pensamiento creativo", en el sentido de que la creación es un proceso ex nihilo. Proviene de "ninguna parte".

Hay un texto antiguo conocido como "Tárgum Ionatan ben Uziel". (Está impreso en muchas ediciones hebreas de la Biblia). El autor interpreta las palabras "en el comienzo Dios creó el mundo" como "con jojmá Dios creó el mundo" -- el interpreta "comienzo" en el sentido de jojmá. Dado que jojmá es un proceso de inicio.

La jojmá no prosigue nada. Es ese momento distinto de inspiración que proviene de "la nada", y sólo entonces se materializa lógicamente en el entendimiento pleno y la acción (como veremos cuando examinemos las Sefirot siguientes).

8- La segunda de las Diez Sefirot - *biná* - es la matriz donde el entendimiento de en "bruto" es desarrollado y procesado.

En el artículo anterior de ésta serie, hemos hablado de jojmá o "sabiduría inspirada". Ahora llegamos a la segunda de las Diez Sefirot que es biná, o la "sabiduría procesada", también conocida como el "razonamiento deductivo".

Tenemos una definición de biná en nuestra literatura, no mística, de midrashim que define biná de la misma manera en que la Cábala la define, y es *davar mitoj davar* - el entendimiento de una idea a través de otra idea.

Si una persona tiene una idea - generada por la jojmá - y la deja como está, la idea no es realmente útil; es sólo la materia prima. Pero entonces uno comienza a analizarla. ¿Cuáles son exactamente los parámetros de la idea? ¿En qué axiomas está basado? ¿Cuáles son todas las ramificaciones de esta idea, y son consistentes internamente entre ellas? ¿Cuáles son sus aplicaciones?

En la literatura cabalística la metáfora de "un padre" y "una madre" es usada para describir el vínculo entre la idea en bruto y la idea procesada.

Justo como un padre siembra una semilla, así la jojmá es una simple semilla. La semilla del padre es infinitesimalmente pequeña, y contiene un código sin desarrollar que es potencial puro.

Es en la matriz de la madre que este potencial se comienza a desarrollar. Cada línea de código de ADN comienza a hacerse una célula humana, un tejido o un órgano específico. Aquí está la capacidad del desarrollo de un embrión humano.

**Esta relación también es expresada en la literatura talmúdica:**

El hombre trae el trigo y la lana de los campos a su casa. ¿Puede un hombre comer el trigo? ¿Puede él vestir la lana? La mujer entonces toma este trigo y hace la harina, la amasa, y luego hace el pan. Ella toma la lana, hace girar la rueda, teje, y luego la cose.

Así nosotros podemos ver que es la mujer la que desarrolla el potencial en cada cosa. (Sin caer en estereotipos, quizás esto explica el talento especial en la educación que las madres poseen, ya que son capaces de ver el potencial en los niños, mucho después de que su padre ya se ha dado por vencido.)

Un punto más sobre la metáfora de padre y madre. El primer hombre - Adán - fue creado "de la nada". Él comenzó como una masa de barro en la cual fue insuflado el aliento Divino. Así que la esencia del hombre es que él proviene "de la nada" en forma similar a como surge la jojmá.

Eva, sin embargo, fue tomada de Adán. Su misma existencia demostró que ella era un *davar mitoj davar*, una entidad que viene de algo ya existente.

Adán pareció ser una persona, pero entonces fue revelado que de esta persona, otra persona podría ser forjada. O puesto más correctamente - dentro de este hombre estaba latente una persona entera, esperando emerger.

La Biblia entonces explica que ésta es la razón por la cual llaman a la mujer *isha* ya que ella fue tomada del hombre, *ish.*

**La Sabiduría y el Estudio de Torá**

Encontremos entonces el contraste entre jojmá y biná en un área muy diferente: el estudio de Torá.

El Talmud nos dice que la Torá fue entregada a Moisés para que se la diera al Pueblo de Israel. En aquel tiempo Moisés también recibió el arte del *pilpul*, que se traduce aproximadamente como el proceso de extrapolar lógicamente nuevas leyes de la Torá desde el cuerpo de la ley ya existente. No se le exigió a Moisés entregar ésta habilidad a Israel, pero gracias a su "buen corazón" él así lo hizo. De hecho, esta habilidad se hizo muy útil porque cuando Moisés murió, Israel olvidó muchas leyes, y estas fueron restauradas gracias al proceso del pilpul.

Esta enseñanza del Talmud es en realidad una descripción tanto del papel de jojmá como de biná en el estudio de Torá.

La Torá es sin duda un ejemplo de jojmá. Es una inyección de la sabiduría de Dios al mundo. Su validez no es porque la entendemos, sino más bien porque Dios así lo dijo.

Aún así la Torá simultáneamente tiene una biná interna. Teniendo las bases uno puede usar la extrapolación lógica y reconstruir el resto. Incluso el modo con el cual nos dieron el método del pilpul nos recuerda la biná. La Torá en sí fue dada por Dios, pero la biná (es decir, el pilpul) fue transmitida a nosotros por la persona ¡que ya la tenía! Y aún más, como la mujer fue creada ¡del hombre que ya había sido creado!

De hecho para un extraño que visita una ieshivá, el método de estudio parece extraño. Por un lado los estudiantes muestran una reverencia enorme hacia la Torá por ser la palabra de Dios. Por otra parte, cada punto es meticulosamente discutido con el análisis lógico más penetrante posible. Esto es porque la Torá realmente contiene ambos componentes: Jojmá concedida por Dios y la biná humana que la desarrollada.

Resumamos. Jojmá es el intelecto que no emana del proceso racional. Se adquiere por inspiración o aprendizaje. Biná es el proceso racional innato en la persona, y trabaja para desarrollar una idea en su totalidad.

9-La tercera de las Diez Sefirot -- daat -- permite que los destellos de inspiración, una vez procesados, sean llevados a la realización.

Estamos ahora preparados para entender la tercera de las Diez Sefirot del intelecto -- daat, "el conocimiento".

Después que tenemos el germen de la idea (jojmá) y se ha desarrollado plenamente (biná), ¿Qué otra cosa queda?

Pensemos nuevamente las Diez Sefirot. Explicamos que las sefirot son un proceso, que es el desarrollo de los actos de Dios en este mundo. Por lo tanto las sefirot se pueden describir como una flecha, con el hecho actual siendo el resultado final. Daat es la herramienta del intelecto que nos pone en el modo de acción.

Daat es la herramienta del intelecto que nos pone en el modo de acción.

Ilustremos el tema. Una persona llega a un campus universitario y habla de una idea que justo acaba de ocurrírsele -- el comunismo. (Imaginémoslo por el propósito del artículo). Para Gabriel, un estudiante que está escuchando, esta idea es un destello de inspiración, un concepto hasta ahora impensado -- un mundo donde la gente trabaja para todos y comparte en lugar de competir. Esta es la etapa de jojmá.

Gabriel debate y discute la idea. ¿Es justo? ¿Puede funcionar? ¿Cuáles son los detalles de dicha sociedad? Esta es la biná.

Digamos que él está atrapado por la idea y convencido de su lógica. ¿Se le puede pedir a él, en ese momento y ese lugar, que se convierta en un revolucionario y mártir de la "causa"? No. Cuando esté falto de una razón, él dirá, "Bueno, es sólo una idea".

A medida que el tiempo pasa, cada vez más personas están convencidas del comunismo, las publicaciones crecen rápidamente y se convierte en algo establecido, entonces Gabriel estará listo para juntarse al movimiento. ¿Qué ha cambiado? ¿Adquirió más conocimientos de la idea?

No. Lo que cambio es que la idea se convirtió en una realidad concreta en su mente, en lugar de un concepto abstracto. Esto es Daat.

**El Puente**

Sin daat, no importa cuán profunda sea la idea, no importa que tan bien desarrollada esté a nivel lógico, no va a pasar a la acción. El daat une el enorme espacio entre los conceptos y la realidad.

Regresemos a la primera vez que se utilizó el daat en la Torá para demostrar esto. La Torá nos dice que Adán "conoció" como una forma de referirse a la intimidad sexual. Pero no se trata de un mero eufemismo. Por el contrario, retrata con exactitud esa relación. Ya que el matrimonio es un proceso en el que dos personas se conocen una a la otra. A medida que crecen juntos, intelectual y emocionalmente, se crea un fuerte vínculo, pero su relación no es todavía "concreta". Cuando la unión se convierte en un acto físico, es llamada, con razón, daat.

El daat se utiliza para describir a una persona cuyo conocimiento de Dios está en su máximo nivel, uniéndolo firmemente a lo Divino.

Ahora podemos comprender mejor porque el término daat se utiliza para describir a una persona cuyo conocimiento de Dios está en su máximo nivel, uniéndolo firmemente a lo Divino. El término connota una relación con el Todopoderoso que es tan real como un trozo de materia que puede ser efectivamente sostenido en la mano.

Esta es la razón por la cual el daat se utiliza para describir la conexión de un profeta con la divinidad. Un profeta es mencionado como "haskel vayodea oti" -- como alguien que "Me percibe y Me conoce".

En resumen, hemos explorado las primeras tres de las Diez Sefirot, que hemos descrito como las tres sefirot del intelecto:

* Jojmá es la chispa de una idea, la forma inicial de datos sin procesar. La Cábala compara a la jojmá con un padre que siembra una semilla que contiene un código sin desarrollar, pero lleno de potencial.
* Biná procesa y desarrolla un concepto, como una madre que nutre y forma.
* Daat es el resultado concreto y sólido – el niño. Mientras él era un feto, no era parte del mundo real. Daat, entonces, es el puente hacia el mundo superior.

10-La cuarta de las Diez Sefirot -- Jesed -- precede a todas las demás porque es la única que es incondicional y desmotivada.

En las partes anteriores de esta serie hemos explorado el significado de las tres primeras de las Diez Sefirot, a las que describimos como atributos del "intelecto". Estamos listos ahora para explorar los atributos de "acción". El primero de ellos es jesed, que se traduce como "bondad".

La bondad es a menudo pensada como sinónimo de amabilidad, pero la connotación de jesed es mucho más profunda que eso. El jesed se describe propiamente como un acto que no tiene "causa".

Cuando una persona trabaja para un empleador, y luego recibe el pago, ese pago es realmente un reciclado de su propio trabajo. Así, la energía que gasta un estibador descargando cajas de un barco regresa a él en la forma del dinero que utiliza para comprar pan. Un acto de jesed, sin embargo, es un acto que no es "reciclado" – por ejemplo, un regalo anónimo de dinero a un fondo de becas.

Un acto de jesed es un acto que no es "reciclado", como un regalo anónimo a la caridad.

El jesed es activo -- es el iniciador de la interacción, y debe por lo tanto ser la primera en las sefirot de acción. El jesed trata con el nivel de lo manifiesto, y en la cadena de la dinámica social es la chispa principal que inicia una acción posterior.

Ser primero no es una simple clasificación jerárquica. Ser primero lleva dentro de sí una propiedad que ningún otro elemento en el universo posee. Cada acción en el universo tiene una causa -- excepto la que es la primera. En el ámbito de la acción manifiesta, el jesed no tiene causa, es una expresión activa de expansionismo.

El máximo acto de jesed es la creación, un acto que no tiene causa anterior. Los salmos dejan esto en claro:

"El mundo esta construido con jesed". (Salmos 89:3)

Cuando llamamos a la creación un acto de jesed, no estamos sólo hablando de la creación ex nihilo, "de la nada", en el sentido puramente físico. Por el contrario, también estamos haciendo referencia a la interacción entre Dios y el hombre.

Uno puede pensar equivocadamente que una vez que el mundo está ya en su lugar, su continuidad depende de los méritos humanos. (Nosotros cumplimos los mandamientos de Dios y por lo tanto somos recompensados). Nada de esto puede ser cierto sobre la creación. Fue un acto unilateral. Nadie "merece" ser. Fue jesed en el máximo sentido.

**Sin Motivos para Litigios**

Este punto es una piedra angular fundamental para nuestra interacción con Dios. La persona que no comprende por completo que la relación con Dios está construida en base al jesed, se dedica a litigios con Dios argumentando que de alguna manera "no alcanza". De este modo, todos los argumentos dramáticos que la literatura ha producido acerca de un hombre llamando a Dios para quejarse se basan en el supuesto argumento de que Dios "nos debe algo".

Un trabajador puede legítimamente litigar a su empleador y decirle, "usted no me paga debidamente por mi trabajo, porque he aquí que el señor x está haciendo el mismo trabajo y a él se le paga el doble". Pero uno que recolecta limosna no puede decirle el mismo argumento a un donante.

Si una persona joven muere, no puede quejarse a Dios diciendo: "Tú me has perjudicado, no me merecía esto".

Entender que la creación es un acto de jesed elimina la capacidad del hombre de litigar con Dios. Así, si una persona joven y virtuosa muere, el no puede quejarse "Tú me has perjudicado, no me merecía esto". Nadie nunca ameritó su propia existencia; nadie "merece" haber nacido.

La respuesta de Dios al litigio de Job fue: "¿Quién me ha precedido que voy a tener que pagarle?" (Job 41:3). Dios, en efecto, le dijo a Job, "Puedes preguntar, pero no puedes debatir".

El fundamento subyacente de toda existencia es que es un regalo. No te debo nada. (Hay sin embargo, una forma válida de cuestionar las acciones de Dios, que vamos a discutir en otro artículo).

Este aspecto de jesed -- que es por definición ex nihilo -- tiene una ramificación importante en lo que respecta a toda la gama de actividades que la Torá considera jesed.

Mientras que, en lo que respecta a cada mitzvá, la pureza en la motivación es una virtud, en lo que respecta a jesed es intrínseco. Tan pronto como hay una motivación "para algo" -- ya sea honor o un pago futuro -- ha cesado de ser jesed absoluto. Es sólo otra acción en la larga serie de eslabones en la cadena de la causa y el efecto.

**El Sentido de la Verdadera Bondad**

De este modo el acto de enterrar a un muerto se denomina jesed shel emet -- "verdadera bondad". Dado que cualquier acto de jesed que se le otorga a una persona durante su vida nunca es "puro", dado que lleva dentro de sí algunas de las complejidades de la interacción humana. Tal vez le debo un favor y estoy incomodo en negarme a ayudarlo, o quizás me gusta tenerlo a él debiéndome un favor. Mientras que con respecto a otras mitzvot esto sería una simple "mancha" en otro buen acto, con respecto a jesed, esto corrompe su propia esencia. Dado que jesed por definición es "algo por nada".

Cualquier indicio de reciprocidad corrompe la esencia misma de jesed.

Esta comprensión de jesed también nos aclarara la posición especial concedida a los padres, y el hecho de que esto se menciona en los Diez Mandamientos.

Uno suele entender esto como el agradecimiento por todos los favores y por todo el bien que los padres han otorgado a sus hijos. Pero, ¿qué pasa con el niño que tuvo una relación tormentosa con sus padres? O, ¿qué pasa con el niño que fue dado en adopción al nacer? De acuerdo con la ley judía, el niño debe honrar a sus padres biológicos como si hubieran sido plenos padres funcionales. ¿Por qué?

La respuesta es que los padres han hecho el único jesed verdadero con el niño, es decir, darle existencia. Cualquier otro acto de beneficio a un niño es un acto dentro de un marco existente previo, y es por lo tanto de una dimensión mucho menor. El don de la vida que los padres han dado a un niño es un don que no se puede comparar con cualquier otro acto de bondad hacia él.

Esta es la razón por la que se nos dice que el honor hacia los padres se asemeja al respeto hacia Dios. Ya que ambos le han dado a su hijo la existencia, y este regalo como tal está a mundos de distancia respecto a los favores, beneficios, y otras bondades concedidas a una persona.

Vamos a resumir. Jesed es el primer paso de la acción. Es cierto que es precedido por el "pensamiento", pero en lo que respecta a los "hechos" es considerado como el primer paso. No se trata de una reacción a un acto previo. Es un acto paralelo a la creación, un acto ex nihilo. Jesed es también una de las Diez Sefirot que describe el inicio de cualquier relación de Dios con el hombre.

11- La quinta de las diez sefirot (gevurá) es la segunda sefirá de acción y trae estricta justicia al mundo

*Gevurá* o "fuerza" es usualmente entendida como la manera en que Dios castiga al malvado y juzga a la humanidad en general. Es la base de la severidad, la adherencia absoluta al pie de la letra de la ley, y la estricta imposición de la justicia. Todo esto contrasta con *"jesed"* o "bondad" que implica misericordia y perdón (ver artículo anterior: Jesed, El Mundo Está Construido Sobre Bondad).

Entonces, nosotros decimos que las principales maneras a través de las cuales Dios actúa son la bondad y la indulgencia de jesed, contra la severidad y la inclemencia de *gevurá*. Es llamada *gevurá* (fuerza) por el poder y la furia del juicio absoluto de Dios.

Aunque la interpretación coloquial no está mal, las raíces de *gevurá*son más profundas que el mero sentido de severidad y juicio.

Para entender el sentido más básico de *gevurá*, retornemos al acto de la creación, que conllevó *jesed* ilimitado. Los rabinos nos enseñan que:

Cuando Dios dijo "Que se haga el firmamento", el mundo continuó estirándose y expandiéndose, hasta que Dios dijo "¡suficiente!" y quedó paralizado (Jaguigá 12a).

El jesed en sí mismo es infinito. De todos modos, las transacciones que son "medida por medida" se basan en lo que uno merece, y están claramente definidas y limitadas. El segundo elemento limita al primero. Por ejemplo, si se venden bienes por dinero, entonces la cantidad de dinero dada define y limita la cantidad de artículos vendida.

**La Inconmensurabilidad Del Jesed**

Sin embargo, cuando algo se da sin esperar nada a cambio, no hay límites necesarios puestos en lo que se da. Es verdad, cuando un ser humano actúa en modo de *jesed*, él está limitado por los recursos que posee, pero Dios es infinito y por lo tanto su *jesed* es ilimitado.

Cuando Dios dijo "¡Suficiente!" Él estaba presentando un nuevo concepto, hasta ahora desconocido para el mundo: el concepto de "límites" o "fronteras", el concepto de "finito".

¿Pero qué define estos límites? No son límites en la habilidad y los recursos divinos, porque Dios no tiene ninguno. En cambio, son los límites del recipiente. Dios determinó que la relación fuera "algo por algo". Si el hombre tiene suficiente "poder adquisitivo", puede adquirir proporcionalmente; sino, no

Todo el sistema de recompensa y castigo se basa en este atributo de *gevurá*.

Así todo el sistema de recompensa y castigo se basa en este atributo de *gevurá*, y es por eso que a menudo se hace referencia a él como *midat hadin*, el atributo de la "ley" o el "juicio". Desde el momento en que Dios dijo "¡Suficiente!" Su benevolencia no ha sido ni inconmensurable ni infinita; ha sido transada e intercambiada por las acciones del hombre.

¿No es una lástima que Dios, que tiene infinita bondad para dar, limite su entrega a la ínfima cantidad que el hombre es capaz de adquirir? ¿Por qué Dios limitaría Su Bondad?

La respuesta es que si Dios nos tratara solamente a través de la perspectiva de Sus regalos infinitos, entonces tendríamos muchos regalos pero nuestra existencia dejaría de tener sentido. Ya que cualquier cosa en el mundo existiría sólo gracias a Su magnanimidad. Más allá de que nosotros estuviéramos aquí o no, el mundo recibiría y continuaría recibiendo, independientemente.

Pero en cambio, si en el mundo existe sólo lo que nosotros hemos obtenido, entonces nuestra existencia tiene significado.

Si sólo existiera *jesed*, entonces nuestra existencia sería semejante a la de una persona que es institucionalizada de por vida.

Por ejemplo, imagina una situación en donde una persona necesitada es contratada por un amigo para trabajar en una fábrica. Él trabaja haciendo baratijas y recibe un salario razonable. Un día él viene a la fábrica tarde en la noche y ve que un camión levanta todas las baratijas que él produjo y las tira a la basura. Él se da cuenta que su supuesto "trabajo" es en realidad solamente caridad y su trabajo es insignificante.

¿Piensas que continuaría trabajando?

Ampliemos esta ilustración. Una persona enferma es totalmente dependiente de quienes proveen asistencia médica, y de proveedores financieros. Se ocupan de todas sus necesidades, y aun así, comienza a marchitarse mental y emocionalmente. Siente que no existe como persona. Su existencia es simplemente la generosidad y bondad de otra gente. Solamente cuando las acciones de una persona tienen alguna importancia, sólo ahí es consciente de su propia existencia independiente.

Existe una poderosa paradoja. Por una parte, somos conscientes de este atributo de *gevurá*sabiendo lo difícil que es tener éxito en este mundo, en donde cada acto es examinado y juzgado, y en donde sobrevivimos por la fuerza de nuestras propias acciones. ¡Y aun así es la única manera en la que podemos sobrevivir! Si sólo existiera *jesed*, entonces nuestra existencia sería semejante a la de una persona que es institucionalizada de por vida. Es verdad, a una persona en estas condiciones no le falta refugio, ropa o comida, pero no existe como un ser humano capaz.

**Gevurá Como Una Restricción**

Los rabinos enseñan: *Al principio Dios quiso crear el mundo sólo con el atributo de justicia... dado que la real existencia del hombre es a través de la justicia.*

Esta declaración puede parecer desconcertante porque implica que el mundo fue ideado para ser creado con el atributo del juicio. ¿No declaramos en nuestra lección previa que la creación es forzosamente un acto de *jesed*, que por definición el primer acto debe ser *jesed*?

La respuesta es que no podemos confundir el acto de creación con el modo de vida dentro de la creación.

Por ejemplo, analicemos una pareja de padres criando un hijo, o un hombre rico decidiendo otorgar caridad a un pobre. Los dos se dan cuenta de que la mejor manera de ayudar a una persona es proveerle los medios para que se sustente independientemente. Los padres proceden dándole al niño una excelente educación y el hombre rico le da al hombre pobre un trabajo. En ambos casos el acto *inicial* fue *jesed*. No fue una consecuencia, y no es a cambio de un favor previo o en anticipación de una futura ganancia. Pero en ambos casos, el *jesed* inicial ha provocado la existencia de la relación.

Es en este sentido que los rabinos nos enseñaron que la creación fue un acto de *jesed*, pero la interacción constante y la base para la futura existencia debería haber estado basada en la estricta justicia, aunque no fue así finalmente (veremos más adelante cómo fue cambiado esto).

Hay otro punto concerniente a *gevurá* que amerita una discusión. La palabra *gevurá* significa literalmente "poder" y "fuerza". A primera vista es interpretada como la furia de Dios castigando a los malvados, lo que a nosotros nos parece un acto de poderosa conquista.

Dios no necesita "matar" a alguien; Él simplemente se abstiene de darle vida.

Pero esta es una metáfora confusa. La manera principal de castigar de Dios es la negación del bien que hubiese podido dar. Dios no necesita "matar" a alguien; Él simplemente se abstiene de darle vida. No necesita empobrecer una nación; Él simplemente deja de darle lluvia. *Gevurá* es principalmente un acto de limitación y restricción.

¿De qué manera se demuestra este "poder" y esta "fuerza" de la *gevurá*?

La respuesta yace en la enseñanza de nuestros rabinos acerca del carácter humano:

*¿Quién es una persona fuerte? Quien sublima sus propias pasiones. (Éticas de Nuestros Padres 4:1).*

Nuestros rabinos nos enseñan dos puntos extraordinarios en este dicho aparentemente simple y piadoso.

En primer lugar, la fuerza para resistir un deseo interno necesita ser más grande que la oposición para resistir una fuerza externa. ¡Muchos soldados valientes han sucumbido ante la adicción personal!

En segundo lugar, *contener* un deseo básico requiere más poder que una explosión ocasional de grandeza. Si el ataque es la mejor defensa, es porque contener al enemigo es más difícil que subyugarlo.

Tomemos ahora esta analogía (guardando las proporciones, por supuesto) y comparémosla con la relación entre Dios y el hombre.

La fuerza primordial en el mundo es *jesed*. Es una manifestación del deseo de Dios de darle al hombre lo que sea posible. La segunda fuerza, *gevurá*, restringe la fuerza básica de Providencia Divina y Lo invita a no dar.

Imagina un padre mirando a su bebé luchando para caminar. A medida que el bebé se cae una y otra vez, el padre debe juntar cada pedacito de fuerza interna para *no* extender la mano. Esto es *gevurá* en su máxima expresión.

12- Jesed (bondad) y gevurá (fuerza) trabajan en tándem, definiendo la interacción de Dios con el mundo como un fenómeno de tira y afloja

Antes de continuar discutiendo acerca de las diez sefirot, sería inteligente dedicar más tiempo a la interacción entre *jesed* y *gevurá*.

Estas dos sefirot son probablemente las más ampliamente usadas para describir las acciones de Dios en el mundo.

Podríamos describir las sefirot que hemos tratado previamente (<i.jojmá< i="">-sabiduría, *biná*-entendimiento, <i.daat< i="">-conocimiento) como "preparatorias", y las sefirot que discutiremos más adelante (*nétzaj*-victoria, *hod*-esplendor, *iesod*-fundamento y *maljut*-reinado) como "tácticas". En este sentido, *jesed*-bondad, *gevurá*-fuerza y *tiferet*-belleza son "centrales".</i.daat<></i.jojmá<>

La interacción entre estas dos sefirot es la primera interacción paralela (en vez de linear) en el sistema de las sefirot. O sea, *jojmá* no puede actuar simultáneamente con *biná*. Recién después que *jojmá* ha venido con la idea inicial, *biná* puede procesarla. Y sólo después de que *biná* ha procesado la información, puede convertirse en *daat*.

De todos modos, con *jesed* y *gevurá* es diferente. Por un lado, aún es posible imaginarlo como un continuo. Por ejemplo, la piedra angular de la creación fue *jesed*, mientras que su continuación fue *gevurá*, como ha sido descrito en la última entrega de esta serie. Por otro lado, *jesed y gevurá* pueden trabajar simultáneamente. Así cuando ocurre un determinado evento, podemos analizar por separado los componentes de *jesed* y de *gevurá* que son simultáneamente parte del evento.

La metáfora más comúnmente utilizada para describir este fenómeno es "derecha e izquierda".

Las diez sefirot encuentran su representación en partes del cuerpo; *jesed* y *gevurá* son las manos.

Diferentes partes del cuerpo pueden ser utilizadas para representar diferentes sefirot, un tema que discutiremos con mayor amplitud más adelante. Mientras que las tres primeras sefirot del intelecto encuentran su metáfora correspondiente en el cerebro, las sefirot de *jesed y gevurá* encuentran su representación en las manos. La razón es que son los vehículos principales para las "acciones" de Dios, de la misma manera que las manos son el vehículo principal para la actividad humana.

La metáfora es más específica en el sentido que hay una correspondencia entre los aspectos "derecho" e "izquierdo" de los miembros humanos, y la interacción de *jesed y gevurá*.

Imagina ambas manos empujando un carrito, o tirando de un balde. En tal caso no hay diferencia entre las dos manos. Es básicamente "dos veces" una mano, la correlación de derecha/ izquierda es intrascendente. Es verdad que la mano derecha es un poco más fuerte, pero el trabajo es el mismo para ambas y como tal no sería apropiado usar la correlación como una metáfora para la relación entre *jesed y gevurá*.

**La Compensación**

Pero hablemos ahora de un caso diferente. Una persona está martillando un clavo en una tabla. La mano derecha golpea el clavo, mientras la izquierda sostiene la tabla. Una persona atornilla un tornillo con su mano derecha, y con la izquierda presiona una tuerca en la dirección opuesta. O la mano derecha de un escultor cincela piedra, mientras su mano izquierda sostiene la piedra firme. En estos ejemplos, la mano derecha y la izquierda están cooperando, ¡al actuar de manera contraria!

Nosotros vemos de esto que *jesed y gevurá* están actuando simultáneamente hacia el mismo objetivo, ejerciendo fuerzas en direcciones opuestas.

Seamos un poquito más específicos con respecto a los roles específicos de *jesed y gevurá*. Cuando un escultor cincela una piedra, su mano derecha saca naturalmente los pedazos de piedra junto con el movimiento de su cincel. Su mano izquierda, sin embargo, mantiene la piedra en su lugar, y a través de la resistencia al movimiento le da a la piedra su sentido de "individualidad". Así, la piedra no se mueve junto con el cincel, sino que se mantiene en su propio lugar. Aunque la mano derecha ha actuado sobre la piedra, ella ha retenido sus propiedades, mientras lleva el "mensaje" de la mano derecha.

Esto describe exactamente la relación de *jesed* como "mano derecha" y *gevurá* como "mano izquierda".

El propósito fundamental de las acciones de Dios es bondad, por consiguiente *jesed* es más fuerte que *gevurá*.

El propósito fundamental de las acciones de Dios es bondad. Por consiguiente *jesed* es la más fuerte y dominante de las dos sefirot. Y lleva a cabo el acto que Dios realmente tenía en mente.

Pero previamente hemos descrito el problema inherente en *jesed*. Si una persona vive como un beneficiario de la generosidad de otra persona, entonces pierde su propia identidad. Él se convierte en un recipiente del benefactor.

Ahí radica el problema, la sefirá de *gevurá* ayuda. Es la "mano izquierda" que empuja en la dirección opuesta y le da al objeto inanimado su propia existencia. Mientras que la mano derecha empuja para un lado, la mano izquierda empuja hacia el otro. Mientras el atributo de *jesed* arrastra las cosas hacia la esfera de Dios, *gevurá* empuja el objeto hacia afuera y proclama: "Vete de aquí, párate en tus dos pies, gana tu propio sustento".

Los rabinos del Talmud nos han enseñado: *Una persona siempre debería acercar a la gente con su mano derecha, y alejarlos con su mano izquierda (Sotá 47).*

Es una importante lección en las relaciones humanas. La característica más fuerte y dominante de la interacción humana debería ser la amistad y el hecho de acercar a la gente. Pero debe incluirse una cierta dosis de "empuje" para permitir la retención de la individualidad del ser. La benevolencia hacia un individuo independiente crea lazos y puentes; hacia una persona dependiente crea la anexión y es abrumador.

(Como una interesante nota a pie de página para este tema vale la pena notar que la gente que estuvo involucrada en el estudio de cábala, como también a muchos grupos jasídicos, les gusta usar sus prendas con el lado derecho superponiéndose al izquierdo, para demostrar esta relación. Esto es en contraste con el estilo de la civilización occidental en donde las prendas de los hombres, como por ejemplo camisas y abrigos, tienen el lado izquierdo superponiéndose al derecho).

13-La creación de materia prima es un acto de jésed (bondad). Dar forma a la creación requiere la restricción de gevurá (fuerza).

Materia y forma son conceptos familiares para cualquiera que posea un conocimiento superficial de la filosofía griega. El ejemplo más familiar de la interacción entre materia y forma es una escultura, la piedra es la materia y el tallado es la forma. Otro ejemplo es una habitación decorada de forma significativa con muebles. Las muebles son la materia, la organización de ellos y la atmósfera que proyectan son la forma. Resumido simplemente: la materia es el material físico, y la forma es el concepto impreso en la materia (o material).

Pero observemos más detenidamente esta interacción. La materia es el material que hay allí, mientras que la forma es aquello que no está allí. La piedra que está presente en la escultura es el material, mientras que la forma es creada por el cincelar y la remoción de piedra. Cuanto más agudas son delineadas las líneas, más forma tenemos. En hebreo, la palabra para forma es tzurá, y está relacionada a tzar, que significa “estrecho” o “limitado”.

Esta relación puede ser fácilmente encontrada en la interacción jésed-gevurá, la que comenzamos a discutir en la última presentación de esta serie.

La verdadera forma del mundo es traída a la existencia mediante el uso de la materia prima de manera significativa.

El acto de la creación fue para nosotros un acto de jésed, como hemos mencionado, y como tal produjo lo que “hay” en el mundo. El mundo está lleno de cosas: tierra, rocas, árboles, animales, océanos, bosques, etc. Este no es el contenido que supuestamente el mundo debería tener, sino la materia prima a partir de la cual el mundo verdadero se debería esculpir. Esta es la materia. La forma verdadera del mundo es traída a la existencia mediante el uso de la materia prima de manera significativa.

La Torá es la forma, nos dice cómo usar todos y cada uno de los elementos en el universo para crear la imagen Divina. La Torá restringe a la humanidad y define el ámbito de actividad del hombre, dándole forma al mundo. Esto es paralelo a la sefirá de gevurá, la que, como fue explicado, a menudo se manifiesta a sí misma como una restricción.

Un niño que recibe una caja de 92 crayones, los toma todos y hace una línea con cada color. Así es como un niño ve inicialmente la belleza de todos los colores. El maestro, después, le enseña al niño cómo usar los colores: que este color debe ser usado sólo suavemente, que este otro es para bordear, este otro para sombrear, etc. El maestro le está mostrando al niño a imponer forma en esto diversos colores. Al principio el niño puede sentirse restringido por las regulaciones impuestas sobre él. Pero después se da cuenta que esta disciplina trae la verdadera belleza inherente en esos colores.

**La Forma de la Torá**

La Torá hace lo mismo para nosotros. Nosotros venimos al mundo y miramos a nuestro alrededor, y nuestros sentidos nos urgen a “tomarlo todo”. La Torá entonces impone disciplina sobre nuestros deseos, esto es para un propósito A, esto es para un propósito B, esto es sólo para ocasiones especificas, etcétera. Al principio la disciplina de la Torá parece restrictiva. Pero después nos damos cuenta que Dios nos está enseñando a construirnos a nosotros mismos de acuerdo a Su imagen, a partir de la materia prima.

Ropas holgadas, abolsadas y sueltas, sugieren falta de cuidado, indisciplina y descontrol; líneas recién planchadas por el sastre sugieren lo opuesto.

Nuestros sentidos perciben la misma sensación. Ropas que son holgadas, abolsadas, sueltas, por ejemplo, sugieren falta de cuidado, indisciplina, descontrol. Por el otro lado, pliegues afilados, líneas bien definidas, calce a medida sugieren control y disciplina.

En la relación jésed-gevurá, esta perspectiva da una nueva dimensión a la estructura de los mandamientos de la Torá.

Najmánides, cabalista y comentarista del siglo 13, explica que la estructura de los mandamientos está dividida en dos categorías: positivos y negativos. Los mandamientos positivos incluyen actividades como soplar el Shofar en Rosh Hashaná, el estudio de Torá, el uso del talit, etc. Los mandamientos negativos incluyen la prohibición de comer alimentos no kasher, la prohibición de la promiscuidad, la prohibición de la violación de Shabat, etc. Najmánides explica que los mandamientos positivos tienen su raíz en el jésed de Dios, mientras que los negativos vienen de la gevurá de Dios.

En la sociedad occidental moderna, nos irritan las restricciones.

Esta es una definición muy importante para nosotros. Nosotros personalmente encontramos mucho más fácil cumplir mandamientos positivos que negativos. Es relativamente fácil estudiar Torá ocasionalmente, dar caridad, escuchar el Shofar, etc. Pero en la sociedad occidental moderna, nos irritan las restricciones. Podemos reconocer a regañadientes algunas de las razones para ciertas restricciones, pero un estilo de vida que en general es tan restrictivo va en contra de nuestra educación cultural básica.

La verdad, de todos modos, es que son aquellas prohibiciones restrictivas las que nos dan “forma y figura”, similar al cincel en la escultura. Una persona no es definida como “entendida” por responder bien a cien preguntas en un examen, si el examen tiene quinientas preguntas. Similarmente si la persona hace diez actos de bondad, no la llamamos una persona “bondadosa”, a menos que estos actos sean un porcentaje alto de sus acciones. Esto es aún más fuerte si la persona se abstiene de realizar actos crueles. Porque entonces la bondad describe la totalidad de la persona. Todas sus acciones tienen el mismo patrón de bondad.

**Mandamientos Positivos y Negativos**
La relación entre materia y forma se refleja, de acuerdo a las enseñanzas de nuestros rabinos, en los 248 mandamientos positivos, los que son paralelos a los 248 “miembros” y “órganos” del cuerpo, y en los 365 mandamientos negativos, que son paralelos a los 365 guidim que hay en una persona. El término guidim se refiere a muchos tipos de tejidos conectores, como tendones, ligamentos y ciertos nervios visibles que son de una longitud considerable.

Este paralelo nos ayuda a entender el rol de los mandamientos positivos versus los mandamientos negativos. Los mandamientos positivos son la esencia real del judaísmo. Son los miembros. Por otra parte, los mandamientos negativos dan forma a la estructura del judaísmo y a la persona judía.

Cuando Adam fue ubicado en el Jardín del Edén, se le encargó “trabajar” y “cuidar” el jardín. Estas dos tareas fueron las precursoras de los mandamientos positivos y negativos. “Trabajar” un jardín es un acto que estimula el crecimiento de los elementos positivos, como por ejemplo las frutas. “Cuidar” el jardín es un acto que rechaza las fuerzas negativas. Algunas fuerzas negativas como el fuego y la inundación simplemente destruyen el jardín y sus frutas. Pero hay también fuerzas negativas, como las malezas y los animales que no destruyen tanto las frutas, pero destruyen el aspecto estructural del jardín. Un jardín que es desatendido no cesa de dar frutos, sino que pierde su forma y figura. Cuanto menos y menos se ve como una entidad organizada y unificada con un propósito, más y más se ve como un revoltijo de frutas fortuitas sobresaliendo de un lío de rocas y zarzas.

Nosotros reconocemos que el propósito de nuestras vidas no es meramente hacer cosas buenas, sino convertirnos en una buena persona. Una buena persona es aquella que está “formada” por bondad. La bondad dirige lo que hace y dicta el límite de lo que puede hacer. Nos damos cuenta de que las prohibiciones dan forma, definen nuestra persona y nos moldean a imagen de Dios.

14- Las sefirot de “acción” engendran amor y miedo de nuestra parte, las dos “alas” que necesitamos para elevarnos a los cielos.

Las *sefirot* de “acción” engendran amor y temor de nuestra parte, las dos “alas” que necesitamos para elevarnos a los cielos.

Mientras que Dios se revela a nosotros a través de las *sefirot* de *jésed* (bondad) y *gevurá* (fuerza), nosotros reaccionamos con las emociones de amor y miedo. Así como hemos mostrado que bondad y fuerza son las dos “acciones” fundamentales de Dios, el amor y el temor son las “reacciones” fundamentales a las acciones de Dios.

Dado que las sefirotde *jésed* y *gevurá* son las primeras sefirot de acción, es decir, actividades percibidas visualmente, ellas provocan una reacción de nuestra parte. Amar a Dios (*ahavá*) y temer a Dios (*yirá*) son dos emociones que la Torá enumera como básicas en el trabajo a Dios, y son dos mandamientos importantes en si mismos.

Para tener una muy buena idea de la interacción entre amor y temor, y de cuán extrañamente son el reflejo de *jésed* y *gevurá*, veamos la descripción de Maimónides de estas dos emociones. Maimónides fue un gigante elevado en el campo de la ley y la filosofía judía, aunque no se supo si se envolvió a sí mismo en el estudio de la cábala. En su trabajo “Mishné Torá”, él describe la obligación de amar y temer a Dios de la siguiente manera:

*Es nuestro deber amar y temer a Dios elevado y grandioso, pues está escrito: “Tú amarás a Dios, tu Señor”. Y “Tú temerás a Dios, tu Señor”.*

*¿Cuál es la manera apropiada de amar y temer a Dios? Cuando una persona contempla las creaciones y las obras maravillosas de Dios, y ve en ellas Su sabiduría que es infinita e incomparable, la persona de inmediato lo ama [a Dios], lo alaba y lo glorifica, y es abrumada por un tremendo deseo de conocer al gran Dios. Como el Rey David dijo: “Mi alma está sedienta de Dios, el Dios viviente”.*

*Y cuando la persona reflexiona sobre la esencia de estos mismos asuntos, de inmediato se siente impulsado a retroceder, teme y comprende que es una pequeña y humilde criatura, parándose delante del Intelecto Perfecto. Como el Rey David dijo: “Cuando contemplo Tus cielos, obra de Tus manos, [yo pregunto], ¿qué es el hombre para que Tú lo recuerdes?* (Rambam, Iesodei HaTorá 2:1,2).

Vemos en Maimónides que el amor y el temor son reacciones exactamente paralelas a *jésed* y *gevurá*. El amor es el deseo de expandirse, de ensancharse. El temor, por otra parte, es un modo de contracción, la implosión de la propia personalidad al darse cuenta de la abrumadora grandeza de Dios.

El Zohar declara que el amor y el temor son dos “alas” sin las que la Torá no se eleva hacia los cielos. Esto significa que hay dos componentes emocionales en nuestro trabajo espiritual. Cuando una persona hace un acto desmotivado e insípido, no tiene éxito. Cuando una persona hace un acto con sentimiento y entendimiento, cobra vida. De la misma manera en que una persona motivada parece físicamente viva y animada, así también una mitzvá hecha con amor y temor cobra vida.

**Trabajando en Tándem**

¿Pero cómo pueden el amor y el temor actuar conjuntamente si son opuestos? El hecho de que el Zohar los compara a “alas” demuestra que ellos actúan en tándem. Mientras una persona puede saltar en una pata, es difícil visualizar un ave volando sólo con un ala.

El hombre debe encontrarse a sí mismo en la mitzvá, y también debe encontrar a Dios en la mitzvá.

La respuesta es que cada mitzvá es un lazo entre el hombre y Dios. De esta manera, la actitud frente a una mitzvá debe relacionarse con estos dos puntos. El hombre debe encontrarse a si mismo en la mitzvá, y también debe encontrar a Dios en la mitzvá. Amor es la manera en que el hombre se encuentra a si mismo, y temor es el modo en que el hombre encuentra a Dios en la mitzvá.

Cuando yo quiero casarme con una persona que amo, es porque tengo una sensación de ser completado por esa persona. Cuando expreso amor por las mitzvot, estoy demostrando satisfacción por cumplir las mitzvot. Yo he encontrado un elemento en la mitzvá que me habla; que aporta a mi persona. Mi instinto interno de elevación personal se agarra con fuerzas de la mitzvá y yo busco enriquecerme con ese contenido.

Ahora veamos al temor/asombro. Un hombre joven está saliendo con una joven mujer y es atraído por su inteligencia y personalidad, y comienza a sentir amor por ella. Pero durante el segundo encuentro, ella es más expresiva y él se siente abrumado y asombrado por su agudeza. Este asombro es una apreciación de las cualidades de ella por sobre los deseos y las necesidades de él. Este asombro se relaciona con las cualidades de ella que están más allá de las cualidades que él descubrió en ella la primera vez, y le revelan a él un nivel más alto de calidad. Porque eso es asombro, la conciencia de algo mucho más grande que yo mismo.

Cuando el miedo/asombro comienza, la persona se da cuenta de la naturaleza divina de la mitzvá que está realizando, y es abrumado por ello. Este “agobio” no disuade a la persona de realizar la mitzvá, sino que la hace sentir mayor apreciación por su contenido. De esta manera, el amor expresa la apreciación de la persona por la mitzvá, el miedo le da un grado de conciencia aun más alto de la mitzvá, y entonces, nuevamente el amor ansía por su apreciación, etc.

**Honrando a los Padres**

Hay otra mitzvá en donde el temor y el amor se combinan de una manera muy similar, y es en la mitzvá de honrar a los padres. Como fue ordenado: “Honra a tu padre y a tu madre”, y también: “A tu madre y a tu padre temerás”. El Talmud explica que “honrar” a nuestros padres incluye actividades como salir en defensa de ellos, ayudarlos a comer y vestirse, etc., todas actividades positivas.

 “Temer” a nuestros padres, por otro lado, incluye no sentarse en sus lugares designados, no llamarlos por el primer nombre, no contradecirlos descaradamente. Todas esas son actividades negativas, actos de restricción.

Por un lado, ver el bien que hemos recibido de nuestros padres, incluyendo nuestra propia existencia, significa que estamos reconociendo que la fuente de benevolencia en nuestra existencia proviene de ellos. Pero esta misma conciencia nos fuerza a estar atemorizados por su presencia. En la medida en que nosotros debemos nuestra propia existencia a ellos, nuestro sentido de *uno mismo* es disminuido, porque lo que nosotros tenemos no es realmente nuestro.

Así, amor y temor son el reflejo de *jésed* y *gevurá*. El *jésed* de Dios nos da lo que tenemos, y nosotros Lo amamos por ello. Por el otro lado, la *gevurá* de Dios exige responsabilidad y verdad, así, entendemos que lo que poseemos no es realmente nuestro, y somos más concientes de la omnipresencia de Dios y de nuestra insignificancia.

15- De las diez sefirot, tiferet, que literalmente significa “belleza” o “gloria”, es la central, dado que media entre jésed (“bondad”) y gevurá (“fortaleza”).

*Tiferet*, que literalmente significa “belleza” o “gloria”, es la sefirá central, dado que media entre *jésed* (“bondad”) y *gevurá* (“fortaleza”).

Literalmente, “en el medio” implica un compromiso, “un poquito de acá” y “un poquito de allá”. Pero la palabra “medio” tiene una connotación mucho más profunda cuando es utilizada como una descripción de *tiferet*. Connota una naturaleza completamente distinta a cualquiera de las otras dos *sefirot*, utiliza a ambas, pero en cantidades que implican un modo de actividad completamente diferente.

Por ejemplo, todo país debe sobrevivir entre otras naciones. Esta es la tarea del primer ministro, presidente o rey. Para este fin, él tiene un departamento de estado que trabaja en construir relaciones amistosas. Después hay un departamento de defensa cuyo trabajo es prepararse para la guerra contra naciones belicosas.

Si analizamos cada uno de estos departamentos por separado, descubrimos que sus ideologías y perspectivas globales son totalmente incompatibles. El departamento de estado está trabajando bajo la premisa de que las naciones son amantes de la paz, que la guerra es sólo el resultado de malos entendidos, que el intercambio cultural y económico son los garantes de la paz, y que el compromiso y la concesión son precursores de la estabilidad.

El departamento de defensa, por otro lado, trabaja bajo la premisa de que bajo determinadas condiciones, incluso los aliados más cercanos pueden convertirse en enemigos, y que la guerra es un instinto humano. La fuerza y el poder son los únicos factores realistas que determinan la posición global, la intolerancia y la severidad traen estabilidad y paz. El objetivo es luchar por el poder.

Así cada departamento, para ser eficiente, no sólo actúa de una forma determinada, sino que también tiene una cosmovisión interna que incluye sus objetivos y filosofías.

La autoridad más alta, ya sea el presidente, primer ministro o rey, posee una cosmovisión que ve a cada uno de estos departamentos, no sólo como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para un objetivo “más elevado”, que incluye ambas ideologías como partes de un todo.

A veces la fortaleza es el acercamiento correcto y a veces la amistad es el acercamiento correcto.

De esta manera, la visión del presidente es que ni la fortaleza en sí misma ni la amistad en sí misma son el objetivo final del país. Por el contrario, el objetivo final es la supervivencia y el desarrollo, y estas herramientas están disponibles para este propósito. El presidente utiliza cada una de estas herramientas eligiendo la más apropiada para cada caso específico como una manera de asegurar el objetivo final.

A veces el acercamiento correcto es la fortaleza y a veces la amistad. Pero de cualquier manera, ya sea utilizando el departamento de estado en la diplomacia o el departamento de defensa en la guerra, no se identifica con sus ideologías, sino con su ideología propia, más amplia y profunda.

**Una Síntesis**

Lo mismo es cierto con *jésed*, *gevurá* y *tiferet*:

*Jésed* tiene una “ideología” innata de bondad. Quiere dar por el sólo hecho de dar. Este es el objetivo final, y mientras más uno da, más allá de quien lo merezca, mejores y más grandiosas son las cosas.

*Gevurá* por otro lado, ve el dar como algo malo. Solamente las cosas que son obtenidas a través de esfuerzo son “buenas”. De esta manera, tiene una profunda ideología de “compensación” y de “nada es gratis”. El objetivo final de la creación es que cada criatura se gane la vida.

*Tiferet* crea una síntesis a partir de estos dos acercamientos. Incluye a ambos porque tiene un objetivo más amplio en mente, y por lo tanto utiliza a los dos. Su objetivo es “el desarrollo del ser humano a su máximo potencial”.

El objetivo de *tiferet* es “el desarrollo del ser humano a su máximo potencial”.

Muchas veces uno necesita ganarse las cosas, mientras que a veces uno necesita una inyección de generosidad gratuita e inmerecida. Ninguna de las filosofías; “nada es gratis” ni “dar incondicionalmente”, es válida. Al contrario, cada una de ellas puede ser utilizada para alcanzar un ideal más amplio y elevado.

De hecho, una persona sana se relaciona con su hijo de esta manera. Su objetivo es que el niño se desarrolle lo mejor posible. Usualmente esto significa que el niño utilice sus propias capacidades. Pero cuando aquellos medios fallan, el padre inyecta amor inmerecido, o dinero inmerecido, etcétera, para mantener el proceso en marcha.

*Tiferet* no es por lo tanto un “compromiso”. Un compromiso no contempla una visión predominante de integración. Al contrario, cuando dos fuerzas están implacablemente trabadas en combate, una de ellas reduce gradualmente la presión para evitar la destrucción mutua. *Tiferet* en cambio, es una visión más profunda y unificadora, que le otorga a cada una su lugar correcto, para que no queden trabadas en combate.

Por eso *tiferet* significa “belleza”, porque la belleza siempre es alcanzada al integrar elementos. Blanco y negro son opuestos, su integración correcta crea la belleza. La belleza no convierte todo en gris, al contrario, la belleza integra a ambos, blanco y negro, creando profundidad.

16- La interacción dinámica entre las tres sefirot de “acción” puede ser comparada a una sala de tribunal en donde jésed (bondad) es el defensor; y gevurá (juicio) es el fiscal.

Las tres *sefirot* de *jésed*, *gevurá*, y *tiferet* son las *sefirot* principales de acción, y como tales tienen su propia dinámica de interacción. Para expresar algo de esta dinámica, cada una tiene otro nombre que define su relación entre ellas. *Jésed*, “bondad”, sigue siendo “bondad”; *gevurá*, “fuerza”, también es llamada *din*, “juicio”; y *tiferet*, “belleza”, es llamada *rajamim*, “misericordia”.

El versículo a continuación es para ilustrar la relación entre estos diferentes modos. En una sección del *Tanaj* donde Dios está en su Trono juzgando a la nación de Israel, una visión profética describe la escena de la siguiente manera:

*Vi a Dios sentado en su Trono y todas las huestes celestiales de pie a Su derecha y a Su izquierda.* (Reyes 1, 22:19).

¿Qué significa “derecha” e “izquierda”? La respuesta es: aquellos que defienden al acusado son mencionados como los que están de pie “a la derecha”, mientras que aquellos que acusan son mencionados como los que están de pie “a la izquierda” (Tanjumá Mishpatim 15).

Derecha e izquierda representan perspectivas opuestas al lidiar con un caso en particular. La bondad, el abogado defensor, se sitúa a la derecha. Juicio, el acusador, a la izquierda. Y el juez se sienta en el medio.

**La Organización**

Estos tres elementos se ven en la “organización” de las *sefirot* claramente:

1 un lado “derecho” de benevolencia,

2 un lado “izquierdo” de juicio,

3 y un elemento “mediador”.

Nosotros incluso utilizamos estos puntos de referencia coloquialmente. Cuando una persona es excesivamente censuradora o crítica, decimos que él “se levantó con el pie izquierdo esta mañana”. Un enfoque positivo es “se bajó de la cama con el pie derecho”. Mientras el punto medio indica justicia o neutralidad.

Para entender cómo se aplica esto a las *sefirot*, explicaremos primero los extremos y después el centro.

La bondad es dar. Este rasgo expresa una necesidad o deseo por parte del dador. Una persona llega a su casa una mañana y siente que su vida es estrecha y egocéntrica. Él anhela ser bueno con la gente y monta una fundación para promover alguna causa o ayudar a los demás. Él tiene que decidir a quién ayudar. De esta manera, el acto de *jésed* es un acto cuya dinámica se encuentra en el dominio del dador.

Las dinámicas de juicio se encuentran solamente en el receptor.

Las dinámicas de juicio, por otra parte, se encuentran solamente en el receptor. Un hombre ha arado un campo y el fruto de su labor es inherente en base a la cosecha. Cuando él exige su sueldo, básicamente está recuperando su propio trabajo. El “dador” está meramente confirmando la verdad de los esfuerzos del trabajador. De esta manera, una persona “independiente”, sin necesitad de recurrir a “otro”, es el paradigma del juicio.

La misericordia es diferente a ambos rasgos mencionados anteriormente. La misericordia es un sentimiento de compasión que alguien necesitado provocó en mí. Si yo nunca conocí a alguien con frío, hambre, o solitario, entonces nunca podré decir que tengo misericordia de alguien. Así, el receptor causa la misericordia, pero el regalo es del dador.

**El Rol del Juez**

Si volvemos a la metáfora del tribunal, podemos explicar esta dinámica de la siguiente manera: El juez no está allí para decidir principalmente si la acusación es fehacientemente correcta. En una corte celestial todos los hechos son irrebatibles. Por lo tanto, el acusador presenta el acto malvado que ha sido perpetrado, la defensa presenta las cualidades positivas de la persona, y en última instancia, depende del juez sopesar la acción en relación a los méritos de la persona para dictar una sentencia.

Esta distinción entre bondad y misericordia aparece en un número de fuentes no cabalísticas también. Así, el Targum, que es una traducción al arameo del hebreo, utiliza la palabra *jésed* (bondad) derogatoriamente (ver Rashi Vaikrá 20,17 y Mishlé 25,10). Por otra parte, la palabra *rajamim* (misericordia) en la traducción aramea, significa amor y amistad. Bondad es intrínsicamente denigrante, ya que una persona que vive en base al soporte de alguien más, no es una persona completa.

La misericordia, por otro lado, es provocada por la evocación de un sentimiento de calidez con respecto a otra persona. Es una emoción de humano a humano y cualitativamente es como la amistad. Otro punto acerca de la misericordia se encuentra en el siguiente mandato Talmúdico que declara:

“Uno no puede sentir misericordia por una persona que no tiene sentido común”. (Esto significa que una persona que se ha metido en problemas por culpa de su necedad, debe sentir lo absurdo de sus actos).

Esta es una declaración que sólo se aplica a la misericordia y no a la bondad. Lo que esta afirmación enseña es que el objetivo de la misericordia es ayudar a una persona. Pero si la persona carece de sentido común, entonces él considerará cualquier favor como algo gratuito, y no aprenderá su lección. La única forma que un necio aprenderá su lección es sufriendo las consecuencias de sus acciones.

El objetivo de la amabilidad es la expresión de bondad y grandeza.

No podemos decir lo mismo de la bondad, porque el objetivo de la bondad no es asistir a la otra persona sino expresar mi bondad y grandeza. De todas maneras, sigue siendo aconsejable no colmar al necio con generosidad, pero esto no es una contradicción inherente en la bondad.

La misericordia, conforme a su posición entre la bondad y el juicio, es comparada con un préstamo, mientras que la bondad es comparada con un obsequio. Un préstamo tiene el elemento de bondad en él, por ser algo inmerecido. Pero al final, un préstamo es consecuente con el juicio también, dado que el dinero deberá ser devuelto eventualmente.

17- Un misterioso diálogo entre Moisés y Dios nos da pistas de “los caminos de Dios”. Revelaciones de un conocimiento místico y profundo que enriquece nuestro entendimiento de la Torá.

Antes de explorar el resto de las diez *sefirot*, yo quisiera profundizar en el origen de la Cábala, su desarrollo a través de los años y las razones de su “confidencialidad”.

Una de las razones por las que la tradición mística del judaísmo es llamada Cábala (que significa “recibida”) es para enfatizar que uno debe haber recibido este entendimiento místico de la Torá. Los elementos de la Cábala fueron revelados por Dios en el mismo momento que el resto de la Torá, y desde entonces han sido transmitidos de un estudiante a otro, a diferencia de otros aspectos de la Tradición Oral, que requieren interpretación.

Cuando uno realiza una interpretación de cualquier aspecto de la Torá o de la ley judía utilizando una perspectiva racional (en oposición a una mística), uno no necesita tener una fuente *directa*. La afirmación necesita encajar con el espíritu general de la Torá, y debe tener sentido en el contexto en el que es presentada. (Obviamente, debe apoyarse en otras áreas también).

En Cábala uno tiene una capacidad limitada de ofrecer “nuevas” interpretaciones – la transmisión precisa es la clave.

Sin embargo en Cábala, uno tiene una capacidad limitada de ofrecer interpretaciones “nuevas” u “originales”. Estamos lidiando con una disciplina cuyos elementos fueron revelados al hombre directamente por Dios, al igual que todo el resto de la Torá, y después fueron transmitidos de persona a persona en el camino.

Ahora vamos a marcar algunos hitos en la revelación de la Cábala.

**Diálogo Misterioso**

El primer lugar es en la Torá misma. En el libro de Éxodo aparece un diálogo muy misterioso entre Dios y Moisés:

*Él (Moisés) dijo entonces: “Por favor, déjame ver Tu gloria”*

*Él (Dios) dijo: “Tomaré toda Mi bondad, y la pasaré frente a ti, y llamaré el nombre del Señor delante de ti; seré cortés con quien yo seré cortés, y seré misericordioso con quien yo seré misericordioso”. Y Él (Dios) dijo: “Tú no puedes ver Mi rostro, porque no hay hombre que pueda ver Mi rostro y vivir”. Y el Señor dijo: “Hay un lugar a Mi lado y tú te puedes parar sobre la roca. Y mientras Mi gloria pase, te pondré en una hendidura en las rocas, y pondré Mi palma encima hasta que Yo haya pasado. Luego removeré Mi palma, y tú verás Mi espalda, pero Mi rostro no será visto”.* (Éxodo 33:18-22).

Si bien este diálogo es misterioso y confuso, hay ciertas cosas que pueden ser deducidas de él.

Ten en mente que este diálogo ocurrió muy pronto después de la entrega de la Torá. La Torá fue entregada a Moisés en su totalidad, y no quedó nada por entregar (Ver Maimónides, “Fundamentos de la Torá” 9:1). ¿Entonces qué quería Moisés de Dios?

La respuesta es que él estaba implorando por un entendimiento profundo de la revelación que ya había recibido, no por una *nueva* Torá. Vemos de su pedido que hay un entendimiento de la Torá que se nos oculta, y que tener la Torá en su completa amplitud como Moisés la recibió en el Sinaí, no es garantía de que podamos comprender este entendimiento profundo.

Vemos de la respuesta de Dios que la naturaleza de este entendimiento profundo *no* es acerca de Dios Mismo, sino, en cambio, acerca de la interacción de Dios con nuestro mundo.

Cómo Dios dirige el mundo es la esencia del conocimiento profundo que Moisés persigue.

Nuestros sabios han explicado que el pedido de Moisés fue el entendimiento máximo de “por qué los justos sufren y los malvados prosperan”. Esto se ve inmediatamente en la respuesta de Dios: “seré misericordioso con quien seré misericordioso”. La manera en que Dios dirige el mundo, Sus caminos y *costumbres*, son la esencia del conocimiento profundo que Moisés persigue.

Dios situó límites en el nivel de comprensión que uno puede alcanzar. Alguna gente (acostumbrada a los efectos especiales de las películas de Hollywood) imagina que “ningún hombre puede ver a Dios y vivir” ¡es por la luz deslumbrante y el sonido estruendoso! Pero no existe tal cosa como la conciencia física de Dios. En cambio, nuestros sabios explican que la interpretación correcta de este versículo es que “ningún hombre puede comprender a Dios completamente mientras esté con vida”. Una persona, sin importar su nivel de perfección, sigue siendo física, y su entendimiento es de cierta manera físico. Esto le impide comprender aquellas cosas que son en cierto grado totalmente metafísicas.

Y a esto se refiere: “y tú verás Mi espalda”. De la misma manera en que cuando veo a una persona cara a cara entiendo completamente lo que está haciendo y diciendo, también ver a Dios “cara a cara” significa conocer los caminos de Dios con absoluta claridad. El hombre no puede hacer esto. Sólo podemos ver la espalda de Dios, es decir, podemos tener una idea de lo que está haciendo, pero no podemos tener absoluta claridad.

Estos entendimientos están incluidos en “el nombre del Señor”. Así, Dios describe estas revelaciones como “llamando ante Él, el nombre del Señor”.

Estos entendimientos están incluidos en “el nombre del Señor”.

De hecho, los nombres de Dios que forman el corazón de la Cábala no son palabras misteriosas y difíciles de pronunciar que causan agitaciones cósmicas. Por el contrario, son descripciones de ciertas facetas de la interacción de Dios con el hombre.

Así, cuando Moisés pidió llegar a comprender más profundamente los caminos misteriosos de Dios, la revelación de Su(s) nombre(s) fue el vehículo principal para esto.

Veamos esto en el contexto de los eventos que rodean este diálogo misterioso:

Los hijos de Israel pecaron gravemente idolatrando un becerro de oro, y el castigo apropiado era ser destruidos completamente. Moisés no pudo encontrar las palabras adecuadas para arreglar la situación. Él, por lo tanto, le pidió a Dios una revelación de Su bondad absoluta, lo que permitiría posponer y cambiar el decreto. Como el pecado era tan grande, requería un nivel extraordinario de misericordia. Este nivel hasta ahora no había sido revelado, y por lo tanto uno no podía apelar por su implementación.

Dios, entonces, reveló Su “bondad completa” ante él. Esto le dio a Moisés en ese momento (y a nosotros hoy) la posibilidad de rezar a Dios, apelar a Sus trece atributos de bondad extraordinaria.

Esos “trece atributos de bondad” (Éxodo 34:6-7), son la base para nuestras plegarias en Iom Kipur, en los días de ayuno y en ocasiones para plegarias especialmente solemnes.

El entendimiento de los trece atributos es otro aspecto importante del conocimiento y de las enseñanzas cabalísticas, así como será expuesto en las próximas entregas de esta serie.

18- Las sefirot de jesed, gevurá, tiferet – bondad, fuerza y belleza – tienen una correlación que sirve como modelo para entender las relaciones entre las otras sefirot.

Hemos descrito antes que las diez *sefirot* pueden ser divididas en tres grupos como sigue:

* **El elemento racional** constituido por las *sefirot* que plantean la puesta en práctica de la voluntad de Dios: *jojmá, biná, daat,* o sabiduría, entendimiento y conocimiento.
* **El elemento activo** comprende las *sefirot* que principalmente permiten la relación de Dios con el hombre: *jesed, gevurá, tiferet,* o bondad, fuerza y belleza.
* **El elemento táctico** constituido por aquellas *sefirot* cuya tarea es implementar correctamente las diferentes actividades de Dios: *netzaj, hod, yesod.*

Y *Maljut*, reinado, se sostiene por si misma.

Cada uno de los grupos anteriores puede ser dividido en lado-derecho, lado-izquierda y medio.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| ***Jojmá*** |  | ***Biná*** |
|  | ***Daat*** |  |
| ***Jesed*** |  | ***Gevurá*** |
|  | ***Tiferet*** |  |
| ***Netzaj*** |  | ***Hod*** |
|  | ***Yesod*** |  |
|   |   ***Maljut***  |   |

Ahora vamos a examinar el balance para *jojmá, biná* y *daat.*

**El Balance**

Hemos explicado anteriormente que *jojmá* consiste en ideas inspiradoras que surgieron de “la nada” o que fueron aprendidas a través de un profesor. Esto corresponde a la creación de la materia *ex-nihilo,* lo cual es un acto de *jesed*, un acto que no fue causado por otra cosa.

De esta manera, una persona está sentada un día y de pronto es sacudida por una inspiración, como por ejemplo, “la vida es sagrada”. Esto es ahora una adición de una nueva idea; es algo completamente amorfo y desestructurado. El proceso de *biná* ahora comienza a darle forma calificando y limitando la idea. Así, “¿Cuáles vidas son sagradas?”, “¿La santidad se relaciona sólo con matar, o también con herir, humillar, etcétera?” Y “¿Qué sacrificios debe hacer uno para adherirse a esta tendencia?”. Todas estas preguntas son *gevurá/din* o restrictivas en calidad. Ellas cortan y definen la idea ilimitada de la "santidad de la vida".

Biná es un fuerza “opositora”, que desarticula a la jojmá, demostrando donde la idea no se aplica.

Más precisamente expresado: *biná* es una fuerza “opositora”, que desarticula a la *jojmá*, demostrando donde la idea *no* se aplica.

*Daat* se alcanza combinando las dos. Cuando la persona tiene ambas cosas, la "idea/ideal" y "su aplicación", entonces tiene una realidad completa. *Daat* no es un encuentro entre la amplitud de *jojmá* y el desafío de *biná.* Al contrario, es la completa visión que bellamente e impecablemente circunda a ambos.

**Visión 3-D**

Una ejemplo puede ser dado a través de las “imágenes anaglíficas” (imágenes en 3-D para ver con lentes rojo/azul). El efecto 3-D se logra cuando cada ojo ve la misma figura desde ángulos levemente diferentes. De esta manera la mente lucha para rectificar las imágenes conflictivas, y esto produce una imagen 3-D que satisface las dos imágenes. La imagen 3-D es la “imagen real”, y la mente entiende que cada ojo ve sólo una sección de la figura verdadera.

El Maharal utiliza esta idea y la elabora. El cita al Talmud que establece que Jerusalem es el centro del mundo y que a su vez el Templo está situado en el centro de Jerusalem.

Geográficamente existe una razón obvia. Israel está en el medio de los tres principales continentes que eran conocidos en el tiempo que el Talmud fue escrito (África, Asia y Europa); por supuesto Jerusalem era "el centro" de Israel y el Templo del Monte era el centro de Jerusalem. Pero claramente el Talmud no se basa en un simple datogeográfico.

¿Qué significa “centro del mundo” entonces?, el Maharal explica que cualquier tipo de “extremo” conduce al mal, (no “extremo” en el sentido de fanatismo, sino que “extremo” en el sentido de ver la imagen parcialmente).

Si una persona sólo practica un amor no-adulterado e incondicional, entonces, él ratificará a los Nazis y alentará a los asesinos.

Si una persona sólo practica un amor no-adulterado e incondicional, entonces, él ratificará a los Nazis, alentará a los asesinos y promoverá a los manipuladores, ya que él sólo da y alienta. Él nunca desaprueba, condena o castiga.

Si por otra parte él no tiene misericordia, entonces es igual de malo. Nadie es perfecto, y si cada falta es un desastre total a sus ojos, entonces es sólo cuestión de tiempo para que llegue a un colapso.

Un acercamiento unilateral conduce al mal y a la destrucción.

**El propósito del Templo**

El Templo tenía dos propósitos:

1. Tenía que ser un paradigma de la perfección espiritual, un criterio para medir nuestra situación moral.
2. Tenía que ser un lugar donde pudiéramos expiar nuestros pecados.

Dado que todos los pecados son producto de una inclinación hacia cualquiera de los lados, entonces forzosamente el lugar de la perfección y rectificación es el “punto medio del mundo”. Este es el punto donde todas las diferentes actitudes y acercamientos se reúnen.

Este concepto nos permite penetrar profundamente en la discusión de los sabios del Talmud sobre la creación del hombre. En el libro de Génesis se establece que Dios tomó “polvo de la tierra” para crear al hombre. Los rabinos discuten de donde provino este polvo. Un rabino dice que Dios tomó tierra de las cuatro esquinas del mundo y la utilizó para crear al hombre. Otro rabino dice que Dios tomó tierra del lugar del altar (en el Templo) y creó al hombre.

Ambos lados de la discusión se ocupan del mismo tema. El hombre es único entre los animales ya que logra el equilibrio de diversos rasgos de carácter. Por ejemplo, una oveja es dulce y no va a “aterrorizar” a nadie, mientras que un león puede hacer lo opuesto. Cada animal esta encerrado dentro de su naturaleza, y no puede cambiar. Cada rasgo tiene su utilidad cuando su naturaleza es una abstracción.

El hombre tiene balance: puede ser tan dulce y calido como una oveja, o tan feroz como un león.

Pero el hombre tiene ambos: puede ser tan dulce y calido como una oveja, o tan feroz como un león. Esto es verdad casi para cualquier rasgo de carácter. (También es verdad físicamente, el hombre puede adaptarse a casi cualquier clima o geografía. Puede vivir en el polo norte o en el ecuador, en la selva o en el desierto).

La pregunta es: ¿Cómo esta habilidad fue incorporada al hombre?

Una respuesta es que “Dios tomó tierra de las cuatro esquinas del mundo”, es decir, que Él incorporó en el hombre todos los rasgos, habilidades y atributos existentes en el mundo. La otra respuesta establece que Dios incorporó en el hombre el concepto de “punto medio” tomando tierra del altar del Templo.

La habilidad de utilizar todas las diferentes facetas de la creación yace no sólo en el hecho de poseer esas facetas, sino que, más aún, en la posesión de un “punto medio”. El “punto medio” no se limita a una sola faceta, sino que abarca a todas, y es capaz de dirigir a cada una de ellas para que podamos utilizarlas en el momento apropiado y en el lugar apropiado.

19- Los simbolismos de la cábala, que examinan las acciones de Dios a través de metáforas, nunca pueden llevar a la creación de imágenes, o a la sugerencia de que el Dios Único existe en fragmentos.

Nosotros hemos mostrado en un artículo previo de esta serie que en la Torá misma hay una clara (aunque disimulada) alusión a un entendimiento más profundo de Dios y de los caminos en que Él interactúa con el mundo.

Hay otros dos puntos importantes en la Torá misma, que se relacionan con el simbolismo y el lenguaje de la cábala.

El primer punto se encuentra en el Libro de Deuteronomio, en el discurso de despedida de Moshé, en donde él describe la revelación en Sinai:

*“Dios les habló desde en medio de las llamas, el sonido de las palabras ustedes escucharon, pero no vieron ninguna imagen, solamente una voz”.* (Deuteronomio 4:12)

*“Y ustedes cuidarán mucho sus almas, ya que no vieron ninguna imagen en el día en que Dios les habló en Joreb, de en medio del fuego. No sea que se corrompan y hagan para ustedes una estatua de cualquier figura”.* (Deuteronomio 4:15-16)

Estos dos versículos parecen referirse a una cuestión que surge de la revelación en Sinai, dado que la mayoría de la gente equipara “revelación” con alguna clase de “visión”. Sin embargo aquí hubo una revelación en donde la presencia de Dios fue sentida, Sus palabras fueron claramente comprendidas, y ninguna imagen fue contemplada, ninguna figura fue vista. Es una idea difícil, dado que nuestras mentes prefieren trabajar con imágenes más que con palabras y conceptos.

La mayoría de la gente equipara “revelación” con alguna clase de “visión” y aun así la Torá excluye claramente esta idea.

Este mandamiento en contra de asociar una corporeidad a Dios se extiende no solamente hacia una imagen rudimentaria de Dios, sino también a cualquier cosa que ubique a Dios dentro del marco de la psique o de la personalidad humana. Esto significa que cualquier tipo de estudio que describa las acciones de Dios debe estar desprovisto de cualquier sugerencia de que Dios “siente” o de que tiene emociones que lo inspiran. La Mishná declara esto con gran énfasis:

Él que reza [como un cantor, utilizando las palabras], “De la misma manera en que tú tienes piedad por un nido de pájaros, ten piedad por nosotros”, es destituido de su trabajo, porque ha descrito los atributos de Dios en términos de bondad, cuando en realidad son decretos. (Brajot 34a)

Maimónides señala que cuando Dios es descrito como “amable” o “piadoso”, estas palabras deben ser entendidas como metáforas:

Cuando hablamos de “las cualidades de Dios” no significa que Él tiene emociones, sino que Él ejecuta acciones que son similares a las que realiza una persona cuando actúa con una cierta emoción, pero no que Dios tiene emociones en sí mismo… Dado que para cada acción de Dios que nosotros llegamos a comprender, simplemente lo describimos con la palabra que describe la fuente para un acto así… Todas esas acciones son acciones que son similares a acciones hechas por humanos en base a emociones y cualidades personales, pero no es el caso cuando describimos a Dios. (La Guía de los Perplejos, I, 54)

De esta manera definimos un punto importante concerniente a la cábala o a cualquier otro estudio de lo Divino. A pesar del hecho de que describimos a Dios con metáforas físicas, no podemos permitir nunca que se conviertan en una imagen visual. Y aun si utilizamos metáforas personales como “piadoso”, “justo”, o “amable”, siempre deben ser interpretadas solamente como metáforas.

Estos términos son sólo una descripción de un patrón divino que se compara con la manera en la que nosotros actuaríamos si estuviésemos inclinados emocionalmente a actuar de esa manera. Pero Dios está absolutamente más allá de términos como “emoción” o “personalidad”.

**La Unicidad de Dios**

El segundo punto en la Torá que se relaciona con la cábala aparece en el más famoso de los versículos, el *Shemá*. A nosotros se nos ordena:

*“Escucha, O Israel, Dios es nuestro Señor, Él es único”*. (Deuteronomio 6:4)

El mandamiento es creer en la unicidad de Dios. Ahora bien, mientras que la creencia en la unicidad de Dios impide creer que hay muchos dioses, también impide creer que Dios está constituido por partes. Maimónides lo declara también:

Dios es uno. No dos o más de dos. Uno que es distinto a otra unicidad. No una unidad que consiste de partes, no una unidad corpórea que puede ser dividida en partes y componentes, sino una unidad que es diferente a cualquier otra unidad (Maimónides, Los Fundamentos de la Torá 1:7).

Este mandamiento presenta un problema para la habilidad de dividir las acciones de Dios en “componentes” como las diez sefirot. Este asunto fue traído muchas veces a través de los siglos como una crítica en contra de la cábala (y fue respondido), y es llamado “la fragmentación” de la unicidad de Dios en diez fragmentos.

La manera en que la cábala trata con el asunto es mejor descrita por el Malbim, un comentarista de la Torá del siglo 19, al explicar las palabras del profeta Ezequiel; el profeta dice:

*“Como la imagen de un arco iris en un día lluvioso, así también era la imagen del brillo que lo rodeaba; era la imagen de la majestad de Dios”*. (Ezequiel 1:28)

El Malbim explica: un rayo de luz es un solo color. Sin embargo, cuando se encuentra con un medio como el agua, la naturaleza del agua lo transforma en muchos colores. Así también, Dios es uno, un todo unificado. Nuestro entendimiento, de todos modos, es limitado, y debemos dividirlo en partes. Por ejemplo, un niño puede no entender que el padre que lo reprocha cuando camina por una autopista con mucho tráfico es el mismo padre que lo abraza, lo ama y le compra juguetes. Pero el adulto lo percibe como una emoción.

Así también, nosotros entendemos las acciones de Dios solamente cuando son examinadas por separado. Sin embargo, debemos entender que separar las acciones de Dios en diez o en cualquier otra cantidad es inadecuado, no es Su realidad. Él es unidad y unicidad completa.

*Continuaremos en el próximo artículo, describiendo la cábala a través de las palabras de los profetas.*

*20-* Así como un padre amoroso puede parecer cruel cuando disciplina duramente a un hijo para inculcarle buenos valores, las sefirot “tácticas” de netzaj y hod a menudo no son lo que parecen.

Hasta ahora hemos tratado con los dos primeros grupos de *sefirot*:

1. Las *sefirot* conceptuales o “racionales”, compuestas por *jojmá*, *biná* y *daat*, y
2. Las *sefirot* activas, compuestas por *jesed*, *gevurá* y *tiferet.*

Ahora vamos a describir el tercer grupo de *sefirot*, que llamaremos *sefirot* “tácticas”, que son *netzaj*, “victoria”, y *hod*, “temor”.

Cuando les llamamos a estas *sefirot* “tácticas”, nos referimos a que su propósito no es inherente a ellas mismas, sino que son un medio para otra cosa.

Por ejemplo, si yo quiero que mi hijo, a quien amo con todo mi corazón, haga algo por él mismo, puede que tenga que ser estricto y severo con él para enseñarle disciplina o para asegurar que es aplicado en los estudios, etc. La “severidad” es táctica, o sea, es un medio a través del cual yo le entrego al niño los beneficios que quiero que obtenga. Pero mi intención intrínseca es bondad, es darle una educación y enseñarle valores.

En otra instancia, puedo utilizar una estrategia de “bondad”, aunque mi intención sea hostil. Puedo atraer a un enemigo hacia la trampa al invitarlo con una sonrisa y un comportamiento amigable. La fachada del acto es amistad, el interior es punitivo.

**Una Nueva Perspectiva**

El hecho de entender estos dos atributos, *netzaj* y *hod*, nos da una nueva perspectiva para entender lo que ocurre en el mundo. Ya no juzgaremos un acto por su valor aparente, ni trataremos de entenderlo por él mismo, sino que lo miraremos “como un medio para un fin”.

No podemos juzgar los actos de Dios meramente por su valor aparente.

La Cábala enseña que las preguntas de Job (“¿Por qué sufren los justos?”) y del Rey David (“¿Quién hace que el malvado prospere?”) tienen respuesta en los atributos de *netzaj* y *hod*.

Por ejemplo, el sufrimiento de los justos puede ser un test para aumentar su recompensa, o una manera de purificarlos en este mundo de sus pecados y perfeccionarlos para el Mundo Venidero. El malvado puede estar prosperando para que su sentimiento de complacencia imposibilite su arrepentimiento, o para que reciban toda su recompensa en la tierra para que su destrucción posterior sea total.

Hay otras posibilidades también, el punto principal es que en las acciones Divinas hay más de lo que aparenta haber en la superficie.

*Netzaj* se refiere a las acciones de Dios que son *jesed*, “bondad”, en esencia, pero se presentan con un preludio de severidad. *Hod* se refiere a aquellos eventos en donde “el malvado prospera”. Su retribución es, en esencia, *gevurá*, “fuerza/restricción”, pero se presentan con un preludio placentero.

Estas *sefirot* marcan un punto decisivo. Mientras que los dos primeros grupos de *sefirot* tratan sobre la voluntad intrínseca de Dios, y sobre lo que Él desea conferir al hombre, estas *sefirot* están enfocadas en el hombre: ¿Cuál es la manera más apropiada para que el hombre reciba el mensaje de Dios? ¿Cómo puede Dios implementar esto de la manera más efectiva?

**El Pie Derecho y el Pie Izquierdo**

Todas las *sefirot* son comparadas a las diferentes partes de un cuerpo. *Netzaj* y *hod* son comparadas a los dos pies de una persona, el pie derecho y el pie izquierdo.

Pero, ¿por qué los pies?

Los pies usualmente son los medios para la actividad de una persona. Las manos son el principal instrumento de acción y los pies son simplemente un vehículo para llevar a la persona al lugar en donde desea ejecutar una acción.

En segundo lugar, la distinción entre el pie derecho y el izquierdo de ninguna manera es tan pronunciada como la distinción entre la mano derecha y la izquierda. De la misma manera, la distinción entre *jesed* y *gevurá* es aguda, mientras que la distinción entre *netzaj* y *hod* es menos aguda. Las dos son una mezcla de *jesed* y *gevurá* y, por lo tanto, la distinción es borrosa.

Las manos son el instrumento principal de acción, los pies son simplemente un vehículo, los medios para llegar allí.

Esta es la razón por la que nos resulta difícil descubrir el motivo de las acciones de Dios. Por ejemplo, Dios envía una cosecha abundante. Si solamente tuviésemos una perspectiva de *jesed* y *gevurá*, podríamos decir que esta es una recompensa por nuestras buenas acciones. Pero ahora que tenemos *hod* en cuenta, debemos preguntarnos ¿Es realmente una recompensa? ¿O posiblemente es el pago por algún bien, mientras el castigo mayor nos está esperando?

**Un Significado Más Profundo**

Hay un significado más profundo en estas dos *sefirot*, y es que hay una acentuación de la verdad Divina. Cuando uno percibe el atributo de *netzaj* y luego percibe el bien que reciben los justos, uno se da cuenta qué tan merecido es.

Los humanos tienden a ser descuidados, a una persona que generalmente es buena se le perdonan errores pequeños, etc. Esto significa que los beneficios recibidos no son totalmente merecidos. Pero el *netzaj* de Dios, la retribución total por las fallas de los justos, agudiza increíblemente el sentido de merecimiento por cada bien que uno obtiene.

Lo mismo es verdad en la faceta de *hod*. El castigo del malvado, cuando es tomado en perspectiva junto con el bien que se le ha pagado, puede ser percibido no como un acto malvado de venganza, sino simplemente como una retribución merecida.

Esta explicación nos permite entender los términos literales de *netzaj* y *hod*.

*Netzaj* es un acto de Dios que se parece a “vencer”. Es un acto abierto de conquista. Parece ser el producto terminado de *gevurá*. *Gevurá* es fuerza, el potencial de ganar, mientras que *netzaj* es la victoria real, obtenida a través de la fuerza.

Pero *hod* es mucho más profundo. El miedo es el sentimiento que tenemos cuando enfrentamos una amenaza abierta, un hombre con un arma amenazándonos. Pero miedo es la reacción a la persona o al ítem que parece tener escondido una mayor fuerza o poder. Uno siente sobrecogimiento cuando se encuentra con un líder poderoso. No porque sea poderoso físicamente o porque tenga un arma, sino por el poder inminente en la persona. Una persona grandiosa nos deja pasmados por el poder espiritual que percibimos en su modestia y humildad inherentes.

Lo mismo pasa con Dios, cuando vemos en retrospectiva que dentro de la abundancia que reciben los malvados, una gran tormenta estaba esperando ser desatada en su contra.

21 La sefirá de yesod, “fundación”, traduce los conceptos espirituales en acciones que nos unen con Dios.

Todas las *sefirot* son comparadas a órganos humanos que son vistos como contrapartes de estas *sefirot.* De acuerdo a la Cábala, la contraparte de *yesod*, “fundación”, es la capacidad reproductiva masculina. Y como tal, todas las leyes de santidad que gobiernan el deseo y la pasión masculina son denominadas *kedushat midat yesod*, “la santidad del atributo de *yesod*”.

Por lo tanto, al analizar las características principales de este órgano humano, podemos tener un completo entendimiento del atributo de *yesod*.

**1.** Encontramos que mientras que las células de cada órgano son muy específicas en su función y su estructura, las células de reproducción incluyen (de forma activa) la totalidad de los componentes de una persona.

Un traductor debe ser fluente tanto en el lenguaje del orador como en el lenguaje del oyente.

**2.** También encontramos que el órgano reproductor masculino tiene la habilidad de actuar como un puente para transferir material a otra persona. Un puente tiene en sí mismo una “capacidad dual” – es compatible tanto con la fuente como con la meta. Esto es similar a un traductor, quien debe ser fluente tanto en el lenguaje del orador como en el lenguaje del oyente.

**3.** Un intermediario es considerado eficiente cuando toma la “comisión” más pequeña posible. De un traductor experimentado se espera que, cuando traduce, profiera lo menos posible de su personalidad o de sus sentimientos, y por otro lado, que pierda lo menos posible del original.

Ahora relacionemos estas ideas al atributo de *yesod.*

**Uniendo el Cielo y la Tierra**

*“Tuya, Dios, es la grandeza, el poder, el esplendor, la victoria y la gloria; [incluso] todo lo que se halla en los cielos y en la tierra”.* (Crónicas I, 29:11).

Este versículo enumera varias *sefirot*, y se nos ha enseñado que *“todo lo que se halla en los cielos y en la tierra”* se refiere a *yesod.*

El Targum, la traducción tradicional aramea de la Biblia, explica que esta frase significa “El Que une el cielo y la tierra”.

Esta frase describe el fenómeno de que Dios puede transponer espiritualidad en las realidades físicas y en los seres mundanos.

Todos los elevados conceptos trascendentales que están en los mundos superiores tienen como objetivo convertirse en parte de nuestra experiencia y comprensión.

Todos los mandamientos tangibles - como aquellos concernientes a los *Tefilín*, la *matzá*, caridad y duelo - todos comenzaron como elevados conceptos trascendentales que el atributo de *yesod* tradujo cuidadosamente en acciones correspondientes.

Por ejemplo, la comunicación racional con Dios encuentra su manifestación en la plegaria vocal, mientras que la comunicación emocional puede encontrar su realización en el sonido del *shofar*.

Los elevados conceptos de “justicia” son traducidos en ley – qué hacer cuando toros cornean y cuando gente roba.

El deseo más profundo del alma de ser liberada de sus cadenas mundanas y retornar a la pureza de Dios, se materializa en la trans-fisicalidad de Iom Kipur. El lazo entre el esposo y la esposa está contenido, de cierta manera, en la *jupá*, mientras que la habilidad de invalidar este lazo es concretizada en un documento de divorcio.

Los elevados conceptos de “justicia” recibieron forma y fueron presentados a nosotros en los detalles de las leyes Divinas – qué hacer cuando toros cornean y cuando gente roba.

**El Paralelo**

Ahora vemos que el atributo de *yesod*, en su perfección, tiene todas las características del órgano reproductor masculino.

**1.** Toda la Sabiduría Divina (para la interacción humana) fue de hecho incorporada en la Torá. Hay cosas abiertas, cosas implicadas, algunas aludidas, pero todas ellas se encuentran en la Torá.

Maimónides explica que el versículo *“no está en los cielos”* nos dice que toda la Torá fue entregada, y que nada fue retenido.

**2.** La Torá es un puente entre Dios y el hombre, y contiene elementos de ambos. Así, la Torá contiene “las palabras del Dios viviente”, y sin embargo habla en “lenguaje humano” (por ejemplo, el **Brazo** de Dios, Dios **vio**, etc.) Todo esto es posible porque la Torá es perfectamente compatible con la Verdad Divina y con el lenguaje humano.

La Torá es un puente entre Dios y el hombre, y contiene elementos de ambos.

**3.** El “intermediario” a través del cual se entregó la Torá fue Moisés, quien es descrito por Dios como *“Mi fiel sirviente, de confianza en toda Mi Casa”*. No sólo no hubo una distorsión o perversión consciente en la Torá que Moisés nos traspasó, sino que su percepción y entendimiento de la Torá fue clara como el agua. Se nos enseña que “todos los profetas percibieron a Dios como a través de un vidrio nublado, mientras que Moisés percibió a Dios a través de un vidrio transparente y claro”.

Así, en cierto aspecto, *yesod* (la novena *sefirá*) es el atributo final. Reúne e incluye en sí misma la totalidad de las interacciones propuestas por Dios para el hombre. Traduce estas interacciones de un modo perceptible y tangible. Y esta traducción se realiza sin ninguna adición o sustracción del mensaje original, y sin ninguna distorsión o anomalía.

22- La sefirá de yesod amarra al mundo a su cimiento espiritual.

La palabra *yesod* significa “fundación”. Pero, ¿por qué se utiliza el término *yesod* para describir este atributo?

Describamos primero lo que es una fundación en el ámbito de la construcción. Una persona construye un edificio grande e imponente. Puede utilizar los mejores materiales y las técnicas de construcción más avanzadas, sin embargo, si no está construido sobre un cimiento sólido, se hundirá en el piso y desaparecerá. La fundación es lo que permite que el edificio exista sobre una realidad firme.

El universo es lo mismo que ese gran edificio. Es imponente y hermoso, ¿pero sobre qué está “apoyado”?

La respuesta está en el versículo “Dios suspende la tierra sobre la nada”. Esta “nada” no se refiere meramente al vacío del espacio, sino al propósito de la existencia.

¿Cuál es la causa de la causa original?

Aunque podemos seguir el rastro de causa y efecto hasta el enésimo grado en el mundo físico, nunca podremos llegar hasta el final. ¿De dónde vienen las leyes que organizan esta secuencia de eventos? ¿Cuál es la causa de la causa original? No puede existir una primera causa lógica que causó todo lo demás - ¡en sí misma carecería de causa!

La respuesta a esta aparente paradoja es el atributo de *yesod*. Es el pilar sobre el cual el mundo se apoya.

**Pilar Divino**

Pero, ¿qué es exactamente este pilar Divino? La respuesta es: la voluntad Divina de obsequiar a otros.

Si no existiese esta voluntad Divina, entonces no podría existir un universo que se percibe a sí mismo como independiente de Dios, como lo hace el nuestro. Es sólo porque Dios “deseó obsequiar” que creó un universo que tiene leyes contenidas en sí mismo, y humanos que se perciben a sí mismos como seres completamente independientes.

Este es el “pilar” que se extiende desde el cimiento de la realidad (que es Dios mismo) y que luego se convierte en la fundación para nuestro mundo.

Considera esta analogía:

Un ser humano se desarrolla a partir de una célula única (si bien la concepción requiere dos células –la célula de la madre y la del padre— la acción de la maternidad es *iniciada* por el padre). ¿Cuál es la fuente de esa célula única? El deseo del padre de engendrar un niño. ¿Por qué el padre deseó tener un niño? Para esa pregunta no hay una respuesta que sea discernible desde la existencia simple del niño.

Lo mismo es verdad de este mundo y el atributo de *yesod*. Nos preguntamos ¿por qué existe este mundo? Respondemos: porque Dios eligió obsequiarnos la existencia. Esa repuesta es indudablemente discernible del hecho de que existimos. ¿Por qué Dios eligió obsequiarnos la existencia? no es respondido desde la existencia del mundo.

Imagina una persona recibiendo una paliza de un extraño de forma inesperada. Lo único que puede declarar concluyentemente la víctima es que “fulano me quiere lastimar”. El *porqué* del acto es previo a la interacción, y cae bajo la categoría de “conjetura”, a pesar de que esa deducción pueda ser claramente obvia.

Las razones por las que Dios creó el mundo pertenecen a la “prehistoria” humana.

Así, también, “el deseo de Dios de crear” es el primer contacto interactivo con Dios; las razones de porqué creó el mundo pertenecen a la “prehistoria” humana y están en el nivel de las deducciones, aunque sean obvias y verdaderas.

Así, *yesod* es el puente que conecta a Dios con la humanidad.

**La Fundación de la Creación**

Apliquemos y extendamos el concepto de *yesod* a otra área: Los siete días de la creación son paralelos a las siete *sefirot* más bajas, comenzando con *jésed* y continuando hasta *maljut* (por qué las tres primeras *sefirot* no están representadas es otro tema). El sexto día de la semana, el viernes, es paralelo a la sexta *sefirá*: *yesod*.

Hay dos puntos para observar sobre el viernes que demuestran este concepto.

El primero es el área de preparación para el sábado. Los seis primeros días de la semana son días de trabajo en los que trabajamos duro para producir comida y otras necesidades.

En Shabat consumimos lo que producimos en los seis primeros días. Pero no todo lo producido durante ese tiempo puede ser utilizado en Shabat. La Torá ordena: “Prepararán lo que comerán”. Así, el viernes es el día en el que ocurre la transición de la comida de un día de semana a Shabat.

El viernes es el pilar que sustenta el Shabat y le permite apoyarse sobre el cimiento de los días laborales.

En el desierto, los judíos no recogían el *maná* de todos los días para el Shabat. En cambio, el viernes caía una doble porción de *maná* que se convertía en la comida para Shabat. Así, el viernes era el embudo hacia Shabat.

El viernes es el pilar que sustenta el Shabat y le permite apoyarse sobre el cimiento de los días laborales. Es como una preciosa estatua parada en lo alto de un pedestal que sirve para conectar la estatua al suelo. Así, el viernes es comparado a *yesod*, “fundación”.

El segundo punto concerniente al viernes se relaciona con la criatura creada el viernes: el Ser Humano.

*yesod* es el atributo que “une el cielo con la tierra”. Permite la transición de lo espiritual y lo Divino hacia un mundo material.

Dentro del ámbito de los seres hay tres clases:

1. Está el mundo material –como los minerales, las plantas y los animales— que en sí mismo no tiene la habilidad para transferir espiritualidad hacia él mismo.
2. Hay un mundo espiritual de ángeles y seres similares, que no pueden trasladar sus valores al mundo físico.
3. Está el ser humano, que tiene un alma que es espiritual y un cuerpo que es físico que puede transmitir los valores de un mundo al otro. Éste es el ejemplo más adecuado del atributo de *yesod*.

Así, el viernes es el sexto día de la creación, que personifica *yesod*. Es un día que canaliza lo producido en los otros días y lo encauza hacia Shabat. El ser humano fue creado el viernes, y él es precisamente el ser que reúne todo el producto espiritual de los mundos más elevados y forma el mundo en consecuencia.

De esta manera, *yesod* es el atributo Divino que canaliza todas las actividades Divinas hacia la existencia material.

23- La última sefirá es la más importante, porque Dios la utiliza para actuar a través de Su creación.

La décima y última *sefirá* es llamada *“maljut*” (“reinado”), y por muchas razones es la más importante de las sefirot.

Para entender lo que es *maljut*, debemos referirnos al versículo original que contiene las diez *sefirot*: “Tuya, Dios, es la grandeza, la fortaleza, la modestia, la victoria, el sobrecogimiento, incluso todo lo que está en los cielos y en la tierra; Tuyo, Dios, es el reinado” (Crónicas I, 29:11). Notemos que la descripción de *maljut* es una oración casi separada y comienza nuevamente con la frase: “Para Ti, Dios, es…” ¿Por qué esta distinción?

Expliquemos esto definiendo lo que es *maljut*.

Cuando pensamos en un rey o en un reino, imaginamos un dictador imponiendo su voluntad sobre una población indefensa, agotando los recursos para su engrandecimiento personal. E incluso si lo imaginamos como un déspota benevolente, en el mejor de los casos es un burócrata eficiente.

Cuando hablamos de Dios y del concepto de reinado, nos referimos a un modelo completamente diferente.

Pero cuando hablamos de Dios y del concepto de reinado, nos referimos a un modelo completamente diferente.

El modelo que tenemos en mente es el de un rey que tiene una imagen del bien y del mal, una ideología de lo correcto y lo incorrecto, y le enseña a la sociedad a su alrededor esas ideas y valores. Esa sociedad, entonces, es concientizada de lo que realmente es correcto y se estructura a sí misma y a sus instituciones de acuerdo a ello. Cuando la sociedad ha terminado este proceso, amplifica y proclama consecuentemente esos valores que el rey tenía en su corazón y en su mente.

Esa sociedad, entonces, no sólo está expresando los valores y las normas del rey, sino que también está mostrando que esos valores y esas normas son realmente los valores y las normas internas de la gente en el país.

El maestro real es el que inspira.

Dado que no vivimos con reyes y puede ser dificultoso imaginar esto, podemos definitivamente utilizar la ilustración de un buen maestro.

Un maestro que le permite a sus estudiantes “hacer lo que quieran” no es un maestro en absoluto. Los estudiantes no han recibido nada de él.

Por otra parte, un maestro que fuerza a sus estudiantes a hacer lo que él dice, meramente ha impuesto cadenas externas a ellos. No los ha afectado realmente de ninguna manera, y no es un maestro. El maestro verdadero es aquel que inspira a sus estudiantes, para que ellos se den cuenta de que sus propios sentimientos y valores reales son aquellos expuestos por su maestro.

Esto es *maljut* en su significado exacto. Son las acciones de Dios y Sus atributos – no como son expresados por Dios, sino como los expresan los seres humanos. Es como si las acciones de Dios hubieran tocado un cuerda que resuena dentro de nosotros, y en consecuencia nosotros actuamos de una manera similar.

Esto requiere que hagamos la voluntad de Dios, y que no pequemos, y que lo hagamos con libre albedrío. Porque si no hacemos la voluntad de Dios, entonces no somos un reflejo del proceso Divino en el mundo. Pero si hacemos la voluntad de Dios por miedo estamos respondiendo como los estudiantes que son forzados por su maestro a cumplir las órdenes, y no a partir de un sentido interno de conexión con Dios.

**Rey Vs. Dictador**

La manera en la que respondemos ante Dios es expresada a menudo por los comentaristas como el contraste entre dos aparentes sinónimos:

* *Maljut* - significando reinado monárquico, y
* *Memlajá* - significando reinado dictatorial.

De esta manera, nosotros decimos en nuestras plegarias: “…y ellos aceptaron el *maljut* [reinado monárquico] (de Dios) voluntariamente”. Mientras que el versículo que habla de la relación entre Dios y las naciones que aún no Lo han aceptado declara: “Porque de Dios es la *memlajá* [reinado dictatorial] y Él es el legislador sobre las naciones gentiles”. Esto significa que Dios realmente desea evocar *maljut* en el mundo, pero en lo referente a esas naciones, Él legisla sobre ellas de una manera dictatorial y no utiliza *maljut* sobre ellas.

Pero, si vamos a definir la *sefirá* de *maljut* correctamente, necesitamos ser claros en que (a diferencia de las otras nueve) es un atributo de Dios que no emana directamente de Él. En cambio, emana de Su creación – cuando esa creación refleja y evidencia a partir de sí misma la gloria de Dios.

Esta es la razón por la cual el versículo declara separadamente - “Tuya, Dios, es la grandeza, la fortaleza, la modestia, la victoria, el sobrecogimiento, incluso todo lo que está en los cielos y en la tierra, Tuyo, Dios, es el reinado” — porque hay una gran diferencia entre las primeras nueve *sefirot* y la última. Las primeras nueve son un flujo continuo de las acciones de Dios que golpean a la humanidad y nos afectan. Luego, cuando absorbemos esas influencias Divinas, las encontramos en nosotros mismos, cambiamos, y de esa forma reflejamos la gloria de Dios – entonces evidenciamos el *maljut.*

*Maljut* es el objetivo que Dios tenía en mente cuando creó el mundo.

Es por ésto que es la *sefirá* más importante. En *maljut*, Dios no actúa meramente por Sí Mismo, sino que actúa a través de nosotros.

*Maljut* es el objetivo que Dios tuvo en mente cuando creó el mundo. Las otras nueve *sefirot* son solamente los medios para que surja el *maljut*.

Al relacionarnos con las primeras nueve *sefirot*, somos observadores externos – admirando el trabajo de Dios objetivamente. Puede que nos impresionemos, pero nunca se convierte en una experiencia abrumadora. Es sólo cuando escuchamos la voz de Dios haciendo eco dentro de nosotros –lo cual es *maljut*- que experimentamos realmente una transformación.

24- Kéter se manifiesta a sí misma en el mundo como la “voluntad” inexplicable que va más allá de la causa y el efecto.

Antes de terminar la cuenta de las *sefirot*, ocupémonos de una *sefirá* especial que no siempre es contada junto con las otras: *Kéter*, “corona”. Cuando la incluimos dentro de las *sefirot*, omitimos la *sefirá* de dáat.

¿Qué es *kéter*, y por qué normalmente no es incluida en las *sefirot*?

Hemos descrito a las *sefirot* como una cadena de mando comenzando con la idea (*jojmá*) y terminando con la implementación (*maljut*). Sin embargo, la “idea” nunca es el comienzo real de un acto. En cambio, el comienzo real es la “voluntad” o el “deseo”.

El comienzo real es la “voluntad” o el “deseo”.

Por ejemplo, una persona planea construir una casa. La construcción de la casa comienza con la imagen mental de una casa, y progresa hasta su realización final. Pero la verdadera raíz de la “idea” es la voluntad y el deseo de estar cómodo, o de lucirse, o cualquier otra motivación posible. Esa voluntad o deseo es paralela a la *sefirá* de *kéter*.

¿Por qué no la contamos con el resto de las sefirot?

La respuesta es porque este rasgo es tan fundamental y tan profundo que en realidad no es cuantificable. Entonces, imaginemos que una persona lleva a un empresario amigo a una cena fastuosa. ¿Cuál es su motivación? “Poner al empresario de buen humor”. ¿Y por qué? “Para que firme el trato”. ¿Por qué? “Para tener una atractiva ganancia”. ¿Por qué? “Para ser rico”. ¿Por qué? “¡Porque eso es lo que quiero!”.

Podemos rastrear sus razones hasta un cierto punto. En algún punto llegamos a una base de “deseo” o “voluntad” que no se traduce en nada más. No puede ser analizada en términos de causa y efecto, sino que es un axioma de la personalidad.

Esto corresponde a *kéter* en el individuo.

En ámbitos espirituales más altos, *kéter* es la principal voluntad Divina. No puede ser analizada. Y por lo tanto, no está realmente incluida en la cuenta de las *sefirot*, porque como explicamos en el comienzo, las *sefirot* son herramientas cuantificables de Dios que se entrelazan en una cadena de causa y efecto. Dado que *kéter* es sólo una causa, no es realmente parte de este sistema.

Podemos seguirle el rastro a muchos pasos de la Providencia Divina que tienen una causa y un efecto. Pero luego tenemos que decir que la raíz de todas estas razones es “impartir el bien a Sus criaturas”. La pregunta “¿Por qué Dios quiere hacer eso?” puede que no sea válida, porque estamos tratando con un nivel axiomático de Providencia Divina.

**Causa y Efecto**

Acabamos de explicar que *kéter* no tiene una “causa” discernible. Lo mismo ocurre con su “efecto”.

Hay dos tipos diferentes de “efectos”:

**1.** Hay efectos directos y mecánicos, como presionar un interruptor que une directamente dos piezas de metal, e inmediatamente se prende una luz.

**2.** Hay tipos de efectos indirectos y difusos, como enseñanzas y escritos que eventualmente tienen un efecto en conmover y cambiar a un grupo de personas.

En el segundo caso, estamos seguros de que hay un efecto, pero es imposible de cuantificar y de observar directamente.

Esta es la naturaleza de *kéter*. Afecta a las otras *sefirot* y las produce, pero en una forma incuantificable.

La razón de esto es muy profunda.

El primer grupo de sefirot – las *sefirot* “racionales” o “intelectuales”— son *jojmá, biná* y *dáat*. La cuantificación, la organización, la causa y el efecto directo, están todas arraigadas en el proceso racional. Cualquier tipo de actividad que precede a estas *sefirot* está fuera del proceso racional. No puede ser cuantificada ni estructurada en serie. Por lo tanto, a pesar de que es definitivamente la sefirá de *kéter* la que causa las *sefirot* siguientes, es imposible identificar el proceso.

**La Fuente**

Es por esto que esta *sefirá* es llamada *kéter*, que significa “corona”. Porque todas las otras *sefirot* son comparadas con el cuerpo que comienza con la cabeza y encamina sus pasos hacia abajo, hacia la acción. Pero la corona de un rey yace sobre la cabeza, y asocia el concepto de “monarquía”, que es abstracto e intangible, con la tangible y concreta cabeza del rey.

La corona “dota” a la persona con el poder y las prerrogativas de la realeza.

No es una conexión directa y mecánica como son los brazos y las piernas con el cuerpo. Ni siquiera una conexión más sutil, como la mente con el cuerpo. En cambio, la corona “dota” a la persona con el poder y las prerrogativas de la realeza. Sólo después de que el rey siente o es consciente de su estatus puede iniciarse un proceso linear. Se pregunta a sí mismo: “¿Qué se supone que tengo que hacer como rey? ¿Cuáles son los prerrequisitos necesarios para implementar mis obligaciones?”. Y luego procede a implementarlas.

Entonces, *kéter* es una *sefirá* en algunos aspectos, y en otros no. Definitivamente existe y es la fuente de todas las *sefirot*, pero no puede ser contada entre ellas.

Una vez citamos un versículo: “y la *jojmá* no viene de ningún lado”. Explicamos entonces que la *jojmá* es la primera *sefirá*. Pero los trabajos cabalísticos también nos dicen que “ningún lado” es en realidad la *sefirá* de *kéter*. Es un “ningún lado” porque nunca lo podemos enfrentar, cuantificar o analizar directamente. Pero al ver la *jojmá*, sabemos que fue precedida por *kéter*. Al igual que en un manantial saliendo de la tierra, la primera gota visible de agua es *jojmá*, pero siempre sabemos que hay una fuente –nunca vista— en la cual se origina. Y esa fuente es *kéter*.

¿Cree el judaísmo en la reencarnación?

La palabra escatología es definida en el diccionario como una rama de la teología relacionada a los eventos finales de la historia del mundo. La verdad es que la escatología no es un dominio exclusivamente de la religión. El ejemplo más notable de escatología secular podría ser el Marxismo: las convulsiones y agonías de la guerra de clases, los males resolviéndose a sí mismos y dando paso a una sociedad sin clases, la extinción del estado y la dichosa existencia eterna.

La escatología judía está compuesta por tres partes básicas:

1. “La Era del Mesías”
2. “La Vida Después de la Muerte”
3. “El Mundo de la Resurrección”

El mesías, de acuerdo a las fuentes judías tradicionales, será un ser humano que nacerá de una madre y un padre de carne y hueso[1](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#1), a diferencia de la idea cristiana que lo presenta como el hijo de Dios concebido inmaculadamente. De hecho, Maimónides escribe que el Mesías completará su tarea y luego morirá como cualquier otro mortal[2](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#2).

¿Cuál es su función? Terminar la agonía de la historia y dar paso a una nueva era de felicidad para la humanidad en general[3](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#3). El período de tiempo en que él emerge y completa su tarea es llamado la Era Mesiánica. De acuerdo a una opinión talmúdica esta no es una era de milagros expuestos, donde las reglas de la naturaleza son derribadas. En cambio, el único elemento introducido al mundo será la paz entre las naciones, con el pueblo judío viviendo en su tierra bajo su propia autoridad, libre de persecuciones y antisemitismo, libre para perseguir sus metas espirituales como nunca antes[4](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#4).

La vida después de la muerte es llamada, en las fuentes tradicionales, *Olam Habá* o el Mundo Venidero. Sin embargo, el mismo término, “*Olam Habá”*, también es utilizado para referirse a la utópica renovación del mundo del futuro – el Mundo de la Resurrección, *Olam Hatejiá*, (como es explicado en el párrafo siguiente)[5](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#5). El primero es el lugar al que van las almas justas después de la muerte – y han estado yendo ahí desde la primera muerte. Ese lugar también es llamado a veces el Mundo de las Almas[6](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#6). Es un lugar donde las almas existen en estado separado del cuerpo disfrutando de los placeres de la cercanía a Dios. Así, las experiencias cercanas a la muerte son probablemente atisbos del Mundo de las Almas, el lugar en el que la mayoría de la gente piensa cuando es mencionado el término Vida Después de la Muerte.

El Mundo de la Resurrección es la recompensa máxima, un lugar en donde el cuerpo se vuelve eterno y espiritual, mientras que el alma se eleva aún más alto.

El Mundo de la Resurrección, en contraste, “no ha sido visto por el ojo”, destaca el Talmud[7](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#7). Es un mundo, de acuerdo a las autoridades, donde el cuerpo y el alma son reunidos para vivir eternamente, en un estado real de perfección. Este mundo comenzará a existir recién después del Mesías y será iniciado por un evento conocido como el “Gran Día del Juicio” (*Iom HaDin HaGadol*)[8](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#8). El Mundo de la Resurrección es la recompensa máxima, un lugar en donde el cuerpo se vuelve eterno y espiritual, mientras que el alma se eleva aún más alto[9](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#9).

En comparación al concepto del “Mundo Venidero”, la reencarnación no es, técnicamente hablando, una escatología auténtica. La reencarnación es simplemente un vehículo para lograr un fin escatológico. Es el reingreso del alma a un cuerpo completamente nuevo en el mundo presente. En contraste, la resurrección es la reunificación del alma con el cuerpo anterior (reconstruido nuevamente) en el “Mundo por Venir”, un mundo que la historia aún no ha atestiguado.

La resurrección es un concepto puramente escatológico. El propósito de la reencarnación generalmente tiene dos caras: es para arreglar una falla en la vida previa o para crear un estado de perfección nuevo y más elevado personal que el alcanzado previamente[10](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#10). Su propósito es premiar al cuerpo con la eternidad y al alma con una perfección más elevada. Resurrección es entonces, un tiempo de recompensa, mientras que la reencarnación es un tiempo de reparación. La resurrección es un tiempo de cosecha, la reencarnación un tiempo de siembra.

La reencarnación es mencionada en numerosos lugares en los textos clásicos del misticismo judío.

El hecho de que la reencarnación sea parte de la tradición judía sorprende a mucha gente[11](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#11). No obstante, es mencionada en numerosos lugares en los textos clásicos del misticismo judío, empezando con la preeminente antología de cábala, el *Zohar*[*12*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#12).

*Siempre que una persona fracasa en su propósito en este mundo, Dios, Bendito Sea, la arranca de raíz y la vuelve a plantar una y otra vez, repetidamente (Zohar 186b).*

*Todas las almas están sujetas a la reencarnación; ¡y la gente no conoce los caminos de Dios, Bendito Sea! No saben que son traídos frente al tribunal tanto antes de entrar a este mundo como después de dejarlo, son ignorantes de las muchas reencarnaciones, y de los trabajos secretos que tienen que realizar, y de la cantidad de almas desnudas, y cuántos espíritus desnudos deambulan en el otro mundo sin poder ingresar detrás del velo del Palacio del Rey. Los hombres no saben cómo las almas vuelan de un lado a otro como una piedra que es arrojada con una honda. Pero ya se acerca el tiempo cuando estos misterios serán revelados (Zohar, II 99b).*

El *Zohar* y la literatura relacionada[13](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13) están llenos de referencias a la reencarnación[14](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#14), abordando preguntas como qué cuerpo es resucitado y qué ocurre a esos cuerpos que no alcanzan la perfección final[15](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#15), cuántas oportunidades son dadas a un alma para lograr perfeccionamiento a través de la reencarnación[16](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#16), si un esposo y una esposa pueden reencarnar juntos[17](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#17), si una demora en un entierro puede afectar la reencarnación[18](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#18), y si el alma puede reencarnar en un animal[19](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#19).

El *Bahir*, atribuido al sabio del siglo I NejuniabenHakaná, emplea la reencarnación para referirse a la pregunta clásica de la Teodicea – ¿por qué le ocurren cosas malas a la gente buena? Y viceversa:

*¿Por qué existe una persona justa a quien le ocurren cosas buenas, mientras que a otra persona justa le ocurren cosas malas? Esto sucede porque la [segunda] persona justa actuó mal en su vida previa, y ahora está experimentando las consecuencias. ¿A qué se parece esto? Una persona plantó un viñedo y tuvo la esperanza de que crecieran uvas dulces, pero en lugar de eso, crecieron uvas agrias. Vio que su siembra y su cosecha no fueron exitosas, así que arrancó el viñedo de raíz. Removió las parras de uvas agrias y plantó de nuevo. Cuando vio que su siembra no fue exitosa, la arrancó de raíz y plantó de nuevo (Bahir 195)*[*20*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#20)*.*

La reencarnación es citada por muchos comentaristas bíblicos clásicos, incluyendo al Rambán (Najmánides)[21](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21), MenajemRecanti[22](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#22), y Rabeinu Bajia[23](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#23). Entre los muchos volúmenes del santo Rav Itzjak Luria, conocido como el “Arí”[24](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#24), la mayoría de los cuales nos llegan a través de la pluma de su discípulo principal, Rav Jaím Vital, existen ideas profundas explicando temas relacionados a la reencarnación. De hecho, su *Shaar HaGuilgulim*, “Las Puertas de la Reencarnación”[25](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#25), es un libro dedicado exclusivamente al tema de la reencarnación, incluyendo detalles relativos a las raíces de las almas de muchos personajes bíblicos y en quienes reencarnaron desde los tiempos de la Biblia hasta el Arí.

Las enseñanzas del Arí se desparramaron sin control después de su muerte a través del mundo judío en Europa y en Medio Oriente. Si bien la reencarnación había sido aceptada en la tradición judía hasta ese entonces, después del Arí se convirtió en parte de la estructura del idioma judío y de la erudición, morando en el pensamiento y las escrituras de los grandes eruditos y líderes desde los comentaristas clásicos del *Talmud* (por ejemplo, el Maharshá, Rav Moshé Eidels)[26](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#26) hasta el fundador del Movimiento Jasídico, el Baal Shem Tov, incluyendo al líder del mundo no-jasídico, el Gaón de Vilna[27](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#27).

La tendencia continúa hasta el día de hoy. Incluso algunas de las principales autoridades que no necesariamente son conocidos por su inclinación mística tienden a asumir que la reencarnación es aceptada como una doctrina básica.

Uno de los textos que los místicos citan como una alusión bíblica al principio de la reencarnación es el siguiente verso en el Libro de Job:

*“He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes”.* (Job 33:29)

En otras palabras, Dios le permitirá a una persona volver al mundo “de los vivientes” desde “el sepulcro” (que es uno de los términos bíblicos clásicos para *Gueinom*[*28*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#28) o “Purgatorio”) una segunda e incluso tercera (o multitud de) vez (veces). No obstante, en general este verso y otros fueron entendidos por los místicos como simples alusiones al concepto de la reencarnación. La verdadera fuente está arraigada en la tradición.

**NOTAS:**

1. Maimónides, *Melajim* 11:3
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#1-2)

2. Comentario de la Mishná, Sanedrín 10:1; cf. Sanedrín 99a.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#1-2)

3. Maimónides, *Melajim* 11:3; 12:5
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#3-4)

4. *Sanedrín* 91b, 99a; *Brajot* 34b; *Pesajim* 68a; *Shabat* 63a; cf. Maimónides, Teshuvá 9:2, *Melajim* 12:2.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#3-4)

5. Tosafot, Rosh HaShaná 16b, “leyom din”; Emunot Vedeot 6:4 (final), Raavad, Hiljot Teshuvá 8:8; Kesef Mishne, Teshuvá 8:2; Derej Hashem 1:3:11.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#5-6)

6. Rambán (Najmánides), Shaar HaGemul. De acuerdo al Rambán y a otras autoridades, el “Mundo de las Almas” a menudo también es llamado “Jardín del Edén”.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#5-6)

7. Sanedrín 99a.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#7-9)

8. Rambán, Shaar HaGemul. Citando fuentes Talmúdicas y Midráshicas, el Rambán apunta que hay tres días de juicio, es decir, tres veces en las que el alma es juzgada:
1) Rosh HaShaná, en donde se analiza el año que pasó y se determinan las circunstancias materiales para el año próximo;
2) El Día de la Muerte, en el cual se analiza la vida del difunto (revisión de la vida) y se determina si necesita continuar con el proceso de prueba o si está listo para el Paraíso.
3) El Gran Día del Juicio, que es cuando todos quienes han vivido son resucitados, los justos para la vida eterna (según el Rambán, en un mundo físico espiritualizado) y los malvados para ser exterminados (según otros habrá una categoría media para quienes son dignos de continuar en una forma de espíritu sin cuerpo pero no en la forma física más densa de cuerpo resucitado en un mundo resucitado). Aparentemente, también existirán diferentes niveles de recompensa (es decir, de experimentar la Presencia de Dios) en este mundo renovado después del Gran Día del Juicio, todo dependiendo de las acciones de la persona en su vida.
Ha sido preguntado: Si una persona es juzgada en el momento de su muerte en referencia a su condición en el Mundo Venidero ¿cuál es el propósito del Gran Día del Juicio? Una respuesta dada es que después de que una persona muere, todos sus hijos, todas sus buenas y malas acciones e influencias que ha tenido en otros se “mantienen en acción”. Sólo al final de la historia puede ser hecha la “cuenta final” en lo referente al impacto que ha tenido la persona en el mundo.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#7-9)

9. Dérej Hashem 1:3:13.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#7-9)

10. Shaar HaGuilgulim, Capítulo 8; Dérej Hashem 2:3:10.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#10-00)

11. Muchos se sorprenden en gran manera al descubrir que la reencarnación ha sido una creencia aceptada por muchas de las mentes geniales que son la base de la civilización occidental. Aunque obviamente el judaísmo no necesariamente coincide con todos sus pensamientos y filosofías, no obstante, Platón, por ejemplo (en Meno, Fadeo, Timaeus, Faedrus, y la República), apoya la doctrina de la reencarnación. Parece haber sido influenciado por las mentes griegas clásicas tempranas como Pitágoras y Empédocles. En el siglo XVIII, la era del Iluminismo y del Racionalismo, pensadores como Voltaire (“Después de todo, no es más sorprendente nacer dos veces que una”) y Benjamín Franklin expresaron una infinidad de ideas sobre la reencarnación. En el siglo diecinueve, Schopenhauer escribió (Parerga and Paralipomena), “Si un Asiático me pidiera una definición de Europa, estaría forzado a responderle: Es aquella parte del mundo encantada por una increíble falsa ilusión de que el nacimiento presente de una persona es el primer ingreso a la vida…” Dostoievski (en los Hermanos Karamazov) se refiere a la idea, mientras que Tolstoi parece haber estado muy seguro de haber vivido antes. Thoreau, Emerson, Walt Whitman, Mark Twain y muchos reconocieron y/o apoyaron algún tipo de noción de la reencarnación. Sin embargo, debe ser notado que algunas autoridades clásicas de Torá, y más notablemente, la autoridad del siglo X, Saadia Gaón, negó la reencarnación como un principio judío. Emunot VeDeot 6:3.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#11-12)

12. El talmud cuenta que el sabio del siglo II, Rav Shimon bar Yojai y su hijo Eleazar, se escabulleron en una cueva para escapar a la persecución romana. Durante los trece años siguientes estudiaron día y noche sin distracción. De acuerdo con la tradición cabalística (Tikunei Zohar 1a) fue durante trece años que él y su hijo primogénito redactaron las enseñanzas más importantes del Zohar. Oculto por muchos siglos, el Zohar fue publicado y propagado por Rav Moshé de León en el siglo XIII.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#11-12)

13. A pesar de que generalmente se cita al Zohar como una única obra de varios volúmenes (Tikunei Zohar y Zohar Jadash), en realidad es una compilación de muchos tratados o pequeñas sub-secciones.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

14. Zohar I:131a, 186b, 2:94a, 97a, 100a, 105b, 106a, 3:88b, 215a 216a; Tikunei Zohar 6 (22b, 23b), 21 (56a), 26 (72a), 31 (76b), 32 (76b), 40 (81a), 69 (100b,103a,111a,114b,115a,116b), 70 (124b,126a, 133a, 134a, 137b, 138b); Zohar Jadash 33c, 59a-c, 107a; Rut 89a.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

15. El Zohar (I 131a): "Rabí Yosi respondió: '¿Aquellos cuerpos que no eran valiosos y no alcanzaron su propósito serán considerados como si no hubiesen existido'. Rabí Itzjak no estuvo de acuerdo y dijo: Para esos cuerpos Dios proveerá otros espíritus, y si son encontrados valiosos obtendrán una permanencia en el mundo, pero si no, serán cenizas bajo los pies de los justos". Cf. Zohar II 105b.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

16. Por ejemplo Zohar III 216a; Tikunei Zohar 6 (22b), 32 (76b) sugiere tres o cuatro oportunidades. Tikunei Zohar 69 (103a) sugiere que aún si cada vez se hace un pequeño progreso, el alma recibe hasta mil oportunidades para reencarnar para lograr su completitud. Zohar III 216a sugiere que una persona esencialmente justa que experimenta el trabajo duro de vagar de ciudad en ciudad, de casa en casa, –incluso para tratar de mejorar sus negocios (Zohar Jadash Tikunim 107a)– es como si sufriera muchas reencarnaciones.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

17. La respuesta es que sí, es una posibilidad, Zohar II, 106a.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

18. "Después que el alma ha dejado el cuerpo y el cuerpo permanece sin aliento, está prohibido mantenerlo sin ser enterrado (Moed Katán, 28a; Baba Kama, 82b). Porque un cuerpo sin vida que es dejado sin enterrar por 24 horas causa una debilidad en los miembros de la Carroza y evita que la voluntad de Dios se cumpla, porque quizás Dios decretó que debería ir directamente a la reencarnación en el día en que murió, lo que podría ser mejor para él, pero mientras el cuerpo no es enterrado el alma no puede ir ante la presencia de Dios ni ser transferida a otro cuerpo. Porque un alma no puede entrar a un segundo cuerpo hasta que el primero es enterrado". Zohar III 88b.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

19. Tikunei Zohar 70 (133a). Cabalistas posteriores detallan las circunstancias que pueden llevar a la reencarnación en formas vegetales y hasta minerales. Shaar HaGuilgulim, Capítulos 22 y 29; Séfer Jaredim 33, Or HaJáim 1:26.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#13-19)

20. Bahir 122, 155, 184 y 185 también discute la reencarnación.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#20-00)

21. Génesis 38:8, Job 33:30.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21-25)

22. Por ejemplo, comentario a Génesis 34:1, su Taamei HaMitzvot (16a) dice que la reencarnación es el secreto subyacente en los diez sabios talmúdicos que fueron asesinados por los romanos.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21-25)

23. Comentario a Génesis 4:25, Deuteronomio 33:6.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21-25)

24. Sus trabajos principales son el Etz Jaím (Árbol de Vida) y Pri Etz Jaím (Fruto del Árbol de vida), al igual que el Shmone Shaarim (Ocho Portales), que trata con todo desde el comentario de la biblia hasta la inspiración divina y la reencarnación.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21-25)

25. Sefer HaGuilgulim, "El Libro de las Reencarnaciones", por Jaím Vital también es un libro completo dedicado a este tema.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#21-25)

26. Comentario a Nidá 30b.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#26-27)

27. Comentario al Libro de Ioná, y muchos otros lugares. Por ejemplo, R. Meir Simjá de Dvinsk en Or Sameaj, Hiljot Teshuvá 5, s.v. veyadati; R. Israel Meir HaKohén [el Jafetz Jaím] en Mishná Brurá 23:5 y en Shaar HaTzion 622:6; R. Yaakov Israel Kanievsky [el Staipler Gaón] en Jayei Olam.
[*Volver al Texto*](http://www.aishlatino.com/e/cdv/125709098.html#26-27)

28. El Gueinom se refiere generalmente a una experiencia por un tiempo limitado (Ediot 2:10) de la vida después de la muerte en la que el alma es purgada de sus defectos en un proceso que es, después de todo lo que es dicho y hecho, descrito como doloroso, aunque catártico. En un sentido más profundo, la persona insensible es recompensada medida por medida. Al igual que actuó de manera insensible pecando, actuando como si Dios no estuviese presente, se le paga obligándolo a experimentar el Gueinom, un lugar en el cual, en contraste al Cielo, la presencia de Dios está oculta, o al menos no tan expuesta (El nombre Gueinom viene del valle al sur de Jerusalem, conocido como el valle [Guei] del hijo de Hinom, en donde los niños en una época eran sacrificados a Molej (II Reyes 23:10), Jer. 2:23; 7:31-32; 19:6). Por esta razón el valle era considerado maldito, y Gueinom se convirtió así en un sinónimo de Purgatorio.

Una perspectiva judía sobre el Cielo y el Infierno.

Las principales religiones del mundo tienen un gran problema entre sí; este problema se llama infierno. No lo mencionan en las reuniones de tolerancia religiosa, pero la política oficial católica es que los protestantes, los musulmanes y los judíos van al infierno. Los protestantes dicen que los católicos, los musulmanes y los judíos van al infierno. Y los musulmanes dicen que los cristianos y los judíos van al infierno. Aunque podamos evitar esto en un nivel individual, teológicamente es una pared que separa a las principales religiones del mundo.

Muchos fanáticos religiosos liberales están incómodos con esta perspectiva, pero igual permanece como el dogma oficial. Esto representa una dificultad para que las religiones se acepten unas a otras como caminos válidos hacia un mismo destino. ¿Cómo puedo caminar de la mano de alguien que cree que estoy destinado a padecer dolores y sufrimientos para toda la eternidad, más allá de si soy una persona con una moral decente o no?

Un hombre y una mujer que estaban saliendo vinieron a mí para aconsejarse. Ella creía en Jesús, él era un judío tradicional. Yo le pregunté a ella qué opinaba sobre casarse con alguien que según ella ardería en una condena eterna. Ella rió nerviosamente, “Bueno, no hemos resuelto eso todavía”.

Desde la tradición judía emerge una perspectiva diferente, comenzando con el hecho de que no existe el concepto de condena y tortura eterna. La justicia de Dios no es aplicada mediante castigar a alguien eternamente. Justicia significa que el castigo es acorde al crimen. Dado que tanto nosotros como nuestros pecados somos finitos, nuestro castigo o expiación debe ser finito. Para llevarlo un paso más adelante, la conexión con la equivocación es un acto de conectarse a lo que es temporario, físico, carente de santidad. Por otro lado, cuando haces una mitzvá, te conviertes en uno con Dios, Que es eterno. El mal y lo malo, por definición, no existen para siempre; por lo tanto el período de expiación por una trasgresión es un período de tiempo fijo.

Cuando haces una mitzvá te conviertes en uno con Dios, Que es eterno.

Este lugar temporario para la expiación es llamado *Gueinom*, y dura 11 ó 12 meses a partir de la muerte de alguien (Por esta razón el *Kadish* es recitado por la persona que ha fallecido durante este período de tiempo. La recitación del *Kadish* expía por el alma, lo que mitiga el sufrimiento en el *Gueinom*). Además, el sufrimiento no es fuego y azufre, sino algo más relacionado a las transgresiones. Están aquellos que sugieren que la naturaleza de este castigo es en realidad la vergüenza de pararte delante de Dios, consciente de tus transgresiones. ¿Qué podría ser más doloroso que eso? Esta vergüenza elimina la barrera que creaste entre tú y Dios cuando cometiste la transgresión, y por lo tanto es un gran beneficio. El proceso de expiación no es tanto un castigo sino una limpieza espiritual para librarte de toda mancha que puedas tener en tu alma antes de entrar a la fase siguiente, la unificación con Dios.

La fase dos es conocida como el Mundo de las Almas, y consiste de todas las almas dignas de una conexión con Dios. Sin embargo, esta experiencia todavía no estará completa hasta el fin de los días, cuando toda la creación sea corregida y rectificada. Hasta ese momento, las almas justas existen en una unificación temporaria inferior con Dios. Y a pesar de no ser una unificación completa con Dios, esta fase es igualmente placentera.

**Buenos Asientos**

Volviendo al juicio, el *Gueinom* no es lo mismo para todos los que van allí. Cada individuo experimenta la expiación para su trasgresión específica. Es un evento excepcionalmente personal.

El Cielo, conocido como el Mundo por Venir, también es una experiencia excepcionalmente personal. Tú sólo tienes con Dios la cercanía que has creado. Cada mitzvá que haces es una pieza de Santidad que es incorporada a tu alma. En el mundo siguiente, te darás cuenta lo que significa esa cercanía para toda la eternidad. Cada persona experimentará solamente el lazo que ha creado.

Imagina un concierto. Hay unos pocos asientos pegados al escenario, y diferentes niveles hasta los más baratos bien al fondo de la sala. Si lo echas realmente a perder, puedes terminar en el stand de perros calientes por siempre. Entonces, de acuerdo a los judíos, no es necesario que seas judío para terminar en el Cielo; todo depende de tu relación con Dios.

**Este Mundo y el Siguiente**

Es importante notar que el Mundo por Venir y el *Gueinom* no son mencionados específicamente en los Cinco Libros de Moisés. Se habla de ellos solamente en los libros de los Profetas, en los Escritos y en el Talmud. Si es una parte tan crucial de la filosofía judía, ¿Por qué no están en la Torá?

El cielo no es mencionado en la Torá para enfatizar la necesidad de hacer lo que es correcto porque es correcto.

La respuesta es que no estamos destinados a vivir con la recompensa y el castigo que nos espera en el mundo venidero. Puedes ser una persona justa toda tu vida, cumplir con cada mandamiento, erradicar el hambre, traer la paz mundial, salvar la capa de ozono y curar todas las enfermedades. Pero si hiciste todo por la recompensa en el mundo venidero, has vivido una vida egoísta, que es lo opuesto de ser uno con Dios. Dios no necesita nada. Es infinito, y por ende cada uno de sus actos es puramente generoso. El Cielo no es mencionado en la Torá para enfatizar la necesidad de hacer lo que es correcto porque es correcto, y no por la recompensa o para evitar el castigo.

El Talmud relata muchos incidentes de gente muerta contactándose con los vivos y relatando conversaciones, debates, y otras pizcas de información del más allá. De la misma manera, mucha gente (incluyéndome a mí mismo) afirman haber visto a un pariente fallecido en un sueño. Hasta con todos esos relatos de “testigos” del más allá, todavía no tenemos una idea clara de lo que hay allí, y tampoco podemos tenerla, hasta que “estiremos la pata”.

Una cosa es segura, devolver nuestra alma a su fuente es el placer más grande que un ser puede experimentar. La muerte, entonces, no es una tragedia desde un punto de vista cabalístico. Es la consecución de nuestro objetivo, es volver a casa. El problema con la muerte es que corta todo crecimiento espiritual futuro. Posponemos la muerte lo más posible, pero una vez que ocurre, el alma se deleita al reunirse con Dios. Por esta razón, algunos cabalistas le han pedido a sus estudiantes que celebren en el día de su partida. Lag Baomer, el aniversario del cabalista más grande conocido, Rabí Shimón bar Iojai, es celebrado con gran fanfarria (y grandes fogatas) en todo el mundo.

La vida es preciosa. Deseamos una vida larga, hacer mitzvot, crecer espiritualmente, y alcanzar en este mundo la mayor cercanía que podamos con Dios. Pero cuando llega el momento de dejar este mundo, no hay necesidad de temerle al paso siguiente. Es meramente un paso más en el camino hacia el placer más grande, ser uno con Dios.

¿Qué sucede cuando mueres? Y ¿Cómo el modo en que vives hoy, puede afectar la realidad eterna?

¿Eres solamente un cuerpo, o un cuerpo y un alma? La mayoría de la gente respondería, “Soy un cuerpo y un alma”. Pero, ¿lo decimos en serio? ¿Vivimos nuestras vidas y tomamos decisiones como si cada uno de nosotros fuera no solamente un cuerpo, sino un cuerpo y un alma?

En ciertos momentos de nuestras vidas nos reconectamos con nuestras almas. Una boda es una experiencia espiritual para los novios, un nuevo comienzo a partir de la unión espiritual bajo la *jupá*, el palio nupcial.

Para muchos, ir a Israel es una experiencia que cambia la vida, una experiencia de conectarse con la tierra, con la gente y con el legado que es parte de cada judío.

El nacimiento de un hijo es un momento que sacude el alma. Somos testigos del milagro de la creación, de la maravilla de una vida nueva, y sentimos la impresionante responsabilidad de guiar a través de la vida a este regalo impagable.

En una noche al aire libre, mientras miramos hacia arriba, hacia el cielo estrellado, realmente podemos ver la eternidad. Un sentimiento de trascendencia nos estremece.

La muerte misma nos pone en contacto con nuestras almas. ¿Para qué estoy viviendo?

Una experiencia cercana a la muerte puede ser una dramática confrontación con el alma. Las personas no se recuperan de este tipo de experiencias sin darse cuenta de que les ha sido dada otra oportunidad. Posteriormente, cada nuevo día posee un nuevo significado, y cada relación casual se torna preciosa.

La muerte misma nos pone en contacto con nuestras almas. Nadie se para en un funeral y piensa sobre el menú para la cena. Todo el mundo piensa, “¿De qué se trata la vida?”. “¿Para qué estoy viviendo?”. “¿Hay algo más allá de este mundo?”.

Sabemos que somos almas. Cuando miramos a los ojos de alguien que amamos, lo que vemos no es un cúmulo casual de moléculas. Amamos la esencia de esa persona, y esa esencia es lo que llamamos una *neshamá*, un alma.

*“Dios moldeó al hombre con polvo de la tierra, e insufló en su nariz un hálito (alma) de vida”* (Génesis 2:7).

El alma es eterna, en contraposición a la existencia del cuerpo que es temporal. Cuando Dios decide que el tiempo de una persona en la Tierra ha terminado, Él toma de vuelta el alma y el cuerpo vuelve a la tierra, completando el ciclo de la creación (“…del polvo al polvo”). Porque en el comienzo, Adam, el primer hombre, fue creado con el polvo de la tierra.

La esencia de nuestros seres queridos, la bondad y las cualidades especiales que poseen, la parte de ellos que hizo elecciones nobles en la vida, que realizó buenas acciones y afectó las vidas de otros –la *neshamá* – va a un mundo de infinito placer. En ese mundo, los sufrimientos físicos no existen, y las almas se regocijan en la luz de su Creador, disfrutando de la recompensa por todo lo que hicieron aquí en la tierra.

**Asientos de Primera Fila**

¿Pero qué tipo de elecciones y acciones son las que importan? ¿Las de las personas que salvaron vidas, que condujeron ejércitos a la victoria, que descubrieron curas para enfermedades? Sí, estas personas disfrutan un lugar en el Mundo Venidero, pero también aquellos que condujeron sus vidas de un modo más simple, que hicieron actos de bondad en silencio y marcaron una diferencia en aquellos que estaban a su alrededor. Tal vez lo que ellos hicieron no estuvo en la portada de los diarios, pero los actos pequeños también tienen mérito, y pueden significar una eternidad de los placeres más intensos en el Mundo Venidero.

Lo que estamos experimentando ahora es llamado *Olam Hazé* (“Este Mundo”), mientras que el próximo mundo es referido como *Olam Habá* (“El Mundo Venidero”). Estamos familiarizados con lo que pasa aquí, pero ¿qué pasa en el “*Olam Habá*”?

Por supuesto, ningún judío en la historia murió y volvió para contarnos qué pasa en el mundo del más allá. Y sin embargo estamos seguros de que hay otra existencia. Maimónides, el erudito del siglo 12, incluye esta creencia en sus “Trece principios de Fe”. Nuestra tradición oral habla sobre esto extensamente, y en la *Cábala*, el misticismo judío, también existe mucha sabiduría sobre la otra vida.

El *Olam Habá*, el Cielo, es más fácil de entender cuando es comparado con un teatro. Nuestros Sabios establecieron que cada judío tiene una porción en el Mundo Venidero. Esto significa que, en el teatro, hay un asiento reservado para el alma de cada persona. Pero, como en cualquier teatro, algunos asientos son mejor que otros. Si Dios es el “centro de la escena”, algunas almas gozarán asientos en la sección central de la fila de adelante, otros estarán sentados en los balcones, y algunos tendrán la vista obstruida. Pero todo el mundo tiene un lugar. El asiento que se nos asigna es en base a las elecciones que hacemos y a las acciones que realizamos en el *Olam Hazé*, en este mundo.

Nos asombrará quiénes obtendrán los mejores asientos.

Se nos dice que nos asombrará quiénes obtendrán los mejores asientos. Agacharemos la mirada y diremos, “¿Qué están haciendo allí? ¡Ellos no eran tan grandiosos!”. “¿Qué están haciendo en primera fila? ¡Ellos no lograron mucho!”.

Y Dios responderá y dirá, “Ellos están ahí porque han escuchado Mi voz”.

Nos equivocamos cuando pensamos que sólo aquellos que parecen grandiosos, honorables y exitosos ameritarán un lugar ante Dios. Cada persona es juzgada individualmente, y no sabemos qué mitzvá o qué acto de bondad hará la diferencia cuando Dios examine la vida de cada persona.

Escuchar a Dios no sólo significa obedecer las leyes de lo que se puede y no se puede hacer. Escuchar Su voz significa que vemos que la vida no está regida por la coincidencia, que nos damos cuenta de que los eventos ocurren por una razón, y que actuamos en consecuencia. Puede que no sepamos la Torá de una punta a la otra, pero si tenemos una relación con nuestro Creador, esto puede valer un asiento en primera fila en la eternidad.

**Placer Eterno**

Nuestros Sabios dicen que si tomáramos todos los placeres de nuestra vida, cada uno de ellos, y todos los placeres de cada persona en este mundo, y los juntáramos, el total no valdría lo que vale un segundo en el Mundo Venidero, el placer de estar cerca de Dios.

Ahora, puede que esto no haya sido lo más importante en nuestras mentes en este mundo, pero sabemos que si te hubiesen llamado a la casa de alguien para una reunión, y durante el encuentro el anfitrión hubiese anunciado que Dios estaba a punto de llegar y que quería comunicarse contigo, tú no hubieses dicho: “Bueno, disculpen, se está haciendo tarde y mañana me tengo que levantar temprano”. Hubieses estado asustadísimo, porque no hay nada más importante ni deseable que estar en presencia de Dios, el Creador del cielo y la tierra.

No podemos imaginar un placer pasivo. Para nosotros, el placer es activo. Salimos de vacaciones. Pedimos un aumento y lo obtenemos. Comemos una gran cantidad de comida. Pasa algo y sentimos placer. Entonces ¿cómo es posible que sentarse en un lugar sea tan extremadamente placentero? Porque es un placer ganado –lo que hicimos en nuestro tiempo de vida en la tierra ha producido este resultado.

En el *Olam Habá* estamos sentados ante Dios, Quien nos ha creado. Nos conoce por dentro y por fuera. Cada momento en la Tierra es Su regalo para nosotros. Nos ama más que nuestros padres, más de lo que amamos y alguna vez amaremos a nuestros hijos. Y nos llama de regreso hacia Él.

Por supuesto que las personas no somos perfectas, y que todos cometemos errores. Pero esos errores de juicio no borrarán nuestras buenas acciones. Si encendemos las velas el viernes a la noche y después miramos una película, Dios no baja la cabeza y dice, “Velas. Película. Volvemos a cero”. El acto de encender las velas y recibir el Shabat es eterno. Nada lo puede remover. Lo mismo ocurre con cada esfuerzo positivo que hacemos en la vida.

Desde luego, todos tomamos malas decisiones de vez en cuando, y hacemos algunas malas acciones que luego lamentamos profundamente. ¿Qué deberíamos hacer al respecto? Idealmente, debemos solucionar nuestros errores aquí, en esta vida. Si hemos perjudicado a alguien, debemos hacer las paces. Si permitimos que nuestro mal carácter o nuestros malos hábitos se apoderaran de nosotros, debemos trabajar en liberarnos y volver a ser la persona que sabemos que podemos ser.

**El Día del Juicio**

Cuando nuestras almas se marchan de este mundo y van ante Dios, damos un informe y se realiza un juicio. El juicio no es algo que esperamos ansiosamente. ¿Quién quiere ser juzgado? Pero este no es cualquier juez. Es Dios, nuestro Padre Celestial. Un juicio humano debe ser parcial. Pero este es nuestro Creador, quien nos dio la vida y todo lo que ocurre en ella. Su juicio sobre nosotros viene con amor, y todo lo que proviene del amor es para nuestro bien.

Las decisiones que tomamos en nuestras vidas importan –no solamente en el momento, sino para siempre.

Más aún, Su juicio denota *que nuestro juicio importa*. La vida no es regida por la casualidad, tiene un significado y un propósito. Las decisiones que tomamos en nuestras vidas importan, y no solamente en el momento, sino para siempre. La recompensa y el castigo definitivos son aplicados, pero sólo en el *Olam Habá*, el mundo por venir, y no en aquí en el *Olam Hazé,* este mundo.

Dios nos juzga cada año, en *Rosh HaShaná* y *Iom Kipur*. Examina las acciones y las elecciones que hicimos durante el año y decide cómo será el próximo – basado en nuestros esfuerzos para corregir nuestros errores y en las decisiones que hicimos en nuestras vidas. Pero en el momento de la muerte, después del entierro, vamos ante Dios, Quien nos juzgará no sólo por un año, sino por toda nuestra vida.

**Autopista al Infierno**

El alma puede ir a uno de dos lugares: al Cielo, que ya hemos tratado, o al *Gueinom*, el Infierno.

¿Creemos en el Infierno? Quizás esto pueda sorprender, pero sí, creemos. ¿Por qué es una sorpresa? A menudo este es un tópico que no es tratado en la escuela judía ni en las sinagogas. Pero la realidad es que crecimos en un mundo cristiano, y entendimos que cualquier cosa cristiana no nos pertenece. Y como consecuencia, si los cristianos creen en el Cielo y el Infierno, entonces asumimos que nosotros no.

Pero sí creemos. Aunque el entendimiento judío del Cielo y del Infierno difiere de lo que podemos escuchar de otras religiones.

El Infierno es un lugar que Dios creó para ayudarnos con los errores que no corregimos en este mundo.

El Infierno es un lugar que Dios creó para ayudarnos con los errores que no corregimos en este mundo. Es llamado *Gueinom*. Pero no hay que temer. No es un lugar de demonios y horquillas, y no es para siempre. Si Dios determina que una persona tiene que entrar al *Gueinom*, la cantidad máxima de tiempo allí puede ser un año judío. Una persona puede estar allí una milésima de segundo, un año judío entero, o una cantidad de tiempo intermedia. Esta es la razón por la que decimos *Kadish*, la plegaria de los dolientes, por once meses. Asumimos que nuestros seres amados nunca estarán allí un año entero. Idealmente, queremos esquivarlo por completo.

Se dispuso que un gran rabino hablaría del tema del mundo venidero en una serie “Almuerzo Ejecutivo y Aprendizaje” en el centro de Toronto. Mi esposo lo recogió en el aeropuerto, y en el camino al centro le pidió que “fuera relajado con el tema del *Gueinom*”, ya que la audiencia era básicamente no-religiosa. Mi esposo temía que el rabino los asustara.

El rabino se dirigió a mi esposo y le preguntó: “¿Tienen hospitales aquí en Toronto?”.

“Sí”, respondió, confuso.

“Y”, continuó el rabino, “¿son hospitales de primera categoría?”.

“Si”, respondió mi esposo otra vez.

“¿Te gustaría que te internaran en uno de esos hospitales?”.

“No”, dijo mi esposo.

“Pero si lo necesitas, ¿no estarías feliz de que estén ahí?”.

El rabino explicó que el *Gueinom* es un hospital para el alma. Ir allí será doloroso. Pero la existencia de este lugar proviene de la bondad de Dios, de Su misericordia y de Su amor. No querríamos entrar ni por un minuto, pero si tenemos que hacerlo, sabemos que es por nuestro bien, y tenemos la esperanza de que nuestra estadía allí sea lo más corta posible.

El modo de evadir completamente el *Gueinom* es ocuparnos de nuestros errores aquí. No es una tarea fácil, pero haciendo un esfuerzo supremo en este mundo finalmente evitaremos una aflicción mucho más grande en el próximo.

**De Bendita Memoria**

Ya sea que podamos esquivarlo, o que tengamos que pasar un tiempo en el *Gueinom*, eventualmente podremos ingresar al teatro del *Olam Habá*. Si llegamos y a cada uno de nosotros se le asigna un asiento, ¿significa que estamos allí para la eternidad y que nuestra porción de placer está limitada a nuestra perspectiva particular? No. Las personas que dejamos en la tierra pueden aumentar nuestra porción en el mundo por venir, y así nos pueden ayudar a obtener un mejor asiento.

¿Cómo ocurre esto? A menudo, en memoria de los seres amados, la gente da caridad, nombra bebés, estudia Torá en su mérito, etc. Esas no sólo son buenas acciones. Son actos que hacemos en este mundo y que tienen ramificaciones espirituales eternas.

Cuando hacemos algo en la memoria de alguien, estamos diciendo:

*Gracias a esta persona estoy viviendo mi vida de modo diferente. Puede que se haya ido, pero no ha sido olvidada. Continúa siendo una fuente de inspiración en mi vida. Su vida tuvo importancia, y su legado continuará haciendo una diferencia.*

¿Qué deberías hacer en memoria de un ser querido?

Mi esposo le dice a la gente que tome un período de 30 días, idealmente los primeros 30 días después del funeral, que es llamado *shloshim*, y que haga algo concreto en memoria del difunto. Para algunos esto puede ser colocar una moneda en una alcancía de *tzedaká* (caridad) cada día y recitar una plegaria simple.

La mayoría de las personas, después de experimentar una pérdida tan tremenda, sienten una gran necesidad de hacer algo en honor del difunto. Porque debido al concepto de *Olam Habá*, hacer algo no sólo trae alivio, sino que además suma méritos al ser que hemos perdido.

Las almas en el mundo venidero tienen consciencia. Saben lo que está ocurriendo aquí. Al elegir honrarlas, estás haciendo un impacto mucho más grande que lo que te puedes imaginar.

Los judíos cuentan el tiempo de forma distinta al resto del mundo. Descubre por qué el calendario empieza con la Creación, el mes con la luna nueva y el día con el atardecer.

La mayoría de las ideas en el judaísmo aunque no son tangibles, son accesibles ya que están conectadas al tiempo. Son celebradas en días específicos dentro de un ciclo anual de fiestas y ayunos, y ancladas al espacio por medio de materia palpable como son las matzot, las velas o las cabañas.

Algo que podría ser hecho en cualquier momento y por cualquier persona, no será hecho nunca por nadie. El judaísmo preserva los principios y eventos cataclísmicos de la historia mediante un sistema definido y estructurado de prácticas específicas que requieren nuestra adherencia a ellas.

Los Años

Los antiguos pueblos empezaban a contar los años de sus calendarios con el reinado de cada nuevo monarca. Cuando el cristianismo comenzó a dominar el mundo occidental, empezó a contar la historia a partir del nacimiento de su propio "rey" y después lo hizo según en el calendario gregoriano. Por lo tanto - según ellos - la historia fue dividida en dos períodos: antes del nacimiento de su "rey" y después del nacimiento de su "rey".

Sin embargo, el judaísmo no estuvo de acuerdo en dividir la historia de esta forma; ni siquiera dividió la historia universal para marcar la fecha del nacimiento de Abraham o de Moshé. Por lo tanto, el calendario judío nunca estuvo orientado de esta manera.

Por muchos siglos, los judíos contaron los años a partir de un evento - el evento formativo que le dio existencia como pueblo: el Éxodo de Egipto. Sin embargo, después de la destrucción del Segundo Templo en el año 70 de la cuenta común, este evento sustituyó por algún tiempo el uso del Éxodo como la fecha inicial de la cuenta.

Pero el sentimiento del pueblo judío - el cual se expresó sólo algunos siglos más tarde - fue que incluso un evento de tal magnitud como fue la destrucción del Templo, no era suficiente motivo como para trazar una línea a través del tiempo recomenzando a contar la historia del mundo a partir de ese momento.

El judaísmo determinó contar los años del calendario bajo una escala universal desde la creación del universo.

Sólo un acontecimiento pudo servir para ser el principio de la historia: el principio de la historia misma. El judaísmo determinó contar los años del calendario bajo una escala universal desde la creación del universo. Pero exactamente, ¿cuántos años tiene la tierra?

Inclusive los científicos con los instrumentos más avanzados y precisos sólo están seguros de una respuesta: no hay una respuesta precisa sobre esto. El único método para los sabios fue contar los años de acuerdo con la cuenta literal de la creación, escrita en la Biblia.

Por lo tanto, lo que en el calendario hebreo es 5761, implica de acuerdo a la Torá, 5761 años de soberanía de Dios en el mundo, y ese es su significado eterno.

Pero esto representa un problema. Los judíos, dondequiera que estuvieran, siempre fueron una minoría, y mientras ellos contaban el tiempo según su propio calendario, ellos estaban viviendo en un mundo en el que la mayoría de la gente difería con su método de contar el tiempo. Los judíos no podían ignorar la manera mediante la que el mundo contaba el tiempo - la base de la vida diaria del ser humano. A pesar de que el judaísmo busca idealmente trascender éste mundo, de hecho está en "éste" mundo. Por eso, la comunidad judía necesitó adaptarse a un calendario secular para usos globales.

Como resultado, el judaísmo tuvo que vivir su vida secular de acuerdo a las demás "naciones" y dividir la historia de acuerdo a las fechas del calendario gregoriano.

Pero el judaísmo nunca pudo adaptarse a los términos que indican que la línea divisoria de la historia comenzó con el nacimiento de un cristo (voz que deriva del griego - christós - y que literalmente significa: ungido) y es por eso que no usamos los términos A.C. y D.C. para marcar las fechas, sino que decimos: "antes de la era común - A.E.C." y "de la era común - E.C.".

En términos judíos estamos viviendo en el año 2000 de la era común; el antiguo Templo fue destruido en el 70 de la era común; los Macabeos se rebelaron en el 165 antes de la era común.

Sin embargo, el calendario judío, no reconoce esta manera de contar el tiempo, manteniendo su forma original a partir de la creación del hombre.

Los judíos celebramos Rosh Hashaná (el comienzo del año), en el día en que la Torá considera que fue la creación del hombre, de acuerdo con su cálculo literal, el primer día del mes hebreo Tishrei, que generalmente cae a finales de septiembre.

Los Meses

Los judíos contamos los meses de acuerdo al ciclo de la luna, mientras que los patrones de la civilización occidental son a partir del sol. Esto presenta un dilema. La luna rota más lento que el sol - aproximadamente 48 minutos en un día, y es por eso que en un lapso de 12 ciclos lunares (cada ciclo lunar tiene una duración de 29 ½ días) el año de la luna es 11 días más corto que el año del sol (354 días). Y después de tres años la diferencia de días entre el ciclo solar y ciclo lunar es de 33 días.

Esta diferencia de días provoca un problema para el calendario judío, pues la Torá nos ordena que debemos festejar la fiesta de Pesaj en la época de la primavera. Pero por cuanto que el calendario lunar pierde más de un mes cada tres años solares, entonces Pesaj se va desplazando, y cada año caería en una diferente época del año, como ocurre con las fechas del calendario musulmán que solamente es lunar y sus días particulares - como el mes de ayuno llamado Ramadán - caen a veces en la primavera, a veces en verano, etc.

Pero los maestros del Talmud, encontraron una solución para salvar esa diferencia de once días entre el ciclo lunar y el solar. Ellos le hicieron un ajuste al calendario añadiéndole siete meses especiales (llamados "segundo Adar") en un ciclo de 19 años. De esta manera, crearon un calendario que puede contar los meses de acuerdo con la luna a la vez que permite festejar las distintas fiestas en su estación correspondiente.

El primer día del mes lunar, llamado Rosh Jodesh, era proclamado originalmente por la corte central de Jerusalem después de que cada luna nueva era vista. Después de la destrucción de Jerusalem, el Rosh Jodesh era calculado por medio de un calendario astronómico que determinaba en qué días las festividades tendrían lugar.

La Torá designa ciertos días del mes como principio de las festividades. Como la gente no puede manejar meses de 29 ½ días, algunos meses son de 29 días y algunos de 30 días. Los meses con 30 días tienen dos días de Rosh Jodesh y los de 29 un solo día.

Como repetición de la tradición antigua de la proclamación de la luna nueva, el sábado antes de Rosh Jodesh se anuncia el comienzo del nuevo mes durante el servicio en la sinagoga. Los judíos celebran la venida del nuevo mes con rezos anexos al servicio normal.

Además, Rosh Jodesh es un día parcialmente festivo para las mujeres, y a ellas les fueron brindados estos días por el mérito de la rectitud de las mujeres de la generación del desierto, que no participaron junto a los hombres en la realización del becerro de oro.

Las Semanas

Los judíos cuentan las semanas de Shabat a Shabat. El Shabat es la corona de la semana; es la corona de las fiestas judías; la corona del espíritu judío. El Shabat es la reina. Es una pequeña muestra del mundo venidero. El Día del Perdón, Iom Kipur, es el único día que tiene más santidad que el Shabat.

"Más de lo que los judíos cuidan el Shabat, el Shabat los cuida a ellos" - alguna vez dijo un gran escritor.

"Más de lo que los judíos cuidan el Shabat, el Shabat los cuida a ellos" - alguna vez dijo un gran escritor.

Está tan presente en los seres humanos que no importa cuantas sociedades han tratado de anularlo, no han podido. Algunos pueblos, simplemente lo movieron de día: Los cristianos al domingo y los musulmanes al viernes. El Shabat pone una marca al individuo, a la nación, a la semana.

Todos los fines de semana dan lugar al Shabat. De hecho, los días no tienen nombres, sólo números, y todos éstos anticipan la llegada del séptimo día, la llegada del Shabat.

Los días de domingo a viernes son vistos psicológicamente así como físicamente, como pasos dirigidos hacia el Shabat, el "lugar en el tiempo". Ropa linda es vestida en Shabat, comida especial es servida, invitados especiales acompañan a la familia en este día y conversaciones significativas son reservadas para el Shabat.

El viernes, por su proximidad al Shabat, realmente pierde su identidad; es simplemente Érev Shabat, el límite antes de Shabat, en el que inclusive los más grandes estudiosos ayudan en la cocina.

Siguiendo la analogía de los días de la semana como escalones hacia el Shabat, al final de este, los judíos experimentan un descenso en su espiritualidad a causa de su salida, pues la vida debe empezar nuevamente en su nivel más bajo el primer día de la semana para volver a elevarse.

Los Días

En el judaísmo el día no comienza y termina a la media noche como ocurre en el calendario secular. La media noche no es un evento astronómico significativo. En la era antes del reloj moderno, una hora específica de la noche no se podía saber con precisión, mientras que una hora del día era fácilmente determinada al ver la localización del sol. Para esto el día debía empezar con estandartes precisos, simples y universalmente reconocidos. Esto significaba que el día debía ser contado ya sea a partir del principio de la noche o del día.

En el concepto judío del tiempo, el día empieza con la puesta del sol en la noche (la aparición de las estrellas) seguido de la mañana (que técnicamente empieza con el amanecer). Lo previamente mencionado es descrito por la Torá de la siguiente manera: "Y fue la noche y fue la mañana; el primer día".

Por esta razón, el Shabat empieza el viernes en la noche y termina con la aparición de las estrellas el sábado en la noche. Asimismo ocurre con las otras fechas y festividades, como ser Sucot, Pesaj, Shavuot, Rosh Hashaná, Iom Kipur, el ayuno de Tishá Beav, Januká y Purim.

El hecho de que el día comienza a la noche es una metáfora de la vida misma. La vida empieza con la oscuridad del vientre materno, después se enfrenta al resplandor de la luz y eventualmente finaliza con la oscuridad de la tumba, lo que precede a un nuevo amanecer en el mundo venidero.

La vida consiste en luz y oscuridad: "Y fue la noche, y fue la mañana". Lo que hagamos con el tiempo es lo que cuenta.

Explorando el significado de los dos nombres más esenciales de Dios: Un extracto del nuevo libro de Rav Noson Weisz,

*Uno de los aspectos más complicados del libro de rezos judío es la cantidad de nombres de Dios que puedes encontrar. ¿Por qué hacen falta tantos nombres? ¿Están puestos aleatoriamente o hay una relación entre el contexto en que aparece el nombre y el nombre seleccionado? El siguiente extracto del nuevo libro de Rav Weisz, El Rezo Funciona: Como las Palabras de Rezo Mueven el Mundo*”, sitio en inglés), *examina parte de este asunto.*

**Los Nombres de Dios**

¿Qué involucra un nombre? Por lo general, un nombre encapsula nuestro conocimiento de la persona o de la entidad que está siendo nombrada. Si conoces bien a "Jorge", y él es amigable, alto, pelirrojo y tiene unos 30 años, entonces el nombre Jorge te transmite todo ese conocimiento. Cuando alguien te dice: "Vi a Jorge hoy", no te lo tiene que describir; el nombre en sí mismo conlleva los muchos rasgos que tú asocias con Jorge.

Sin embargo, en nuestra relación con Dios el Nombre no es el resumen de todo lo que conocemos, sino que es la fuente de todo lo que conocemos. Dios es tan distante de todo marco de referencia con el que nosotros, como seres humanos, podemos relacionarnos, que al final de cuentas Su naturaleza nos resulta absolutamente misteriosa. El hombre, siendo finito, no puede conceptualizar al Dios infinito, eterno e incorpóreo.

No podemos cumplir nuestro propósito en la tierra sin establecer una relación con Dios, y es imposible relacionarnos con un misterio. Para resolver este problema Dios nos dio Sus nombres. Ninguno de esos nombres fue hecho por el hombre; son términos que Dios usa para describirse a Sí mismo en la Torá. Y son una interfaz de fácil uso que elimina el misterio y nos permite relacionarnos con Dios de formas que nos resulten familiares a partir de nuestras relaciones cotidianas. Habiendo dicho eso, ¿implica esto que, en realidad, los nombres no tienen nada que ver con Dios y que se nos dieron como una especie de sustituto para lo verdaderamente auténtico?

Una buena metáfora para entender esto es imaginar a una persona reuniéndose con el Presidente. El visitante, privilegiado por tener un acceso tan personal, se encontrará sentado literalmente cara a cara con el Presidente, y aún así apenas podrá percibir sólo una pizca de su verdadera personalidad. A partir de este breve y preparado encuentro, no podrá determinar si el Presidente es amable o duro, caritativo o avaro, perspicaz o tosco. El encuentro será demasiado breve y controlado para otorgar una imagen precisa.

Sus nombres son Su oficina – el lugar en donde nos cruzamos con Su camino y obtenemos una leve idea de Su esencia.

De la misma forma, cuando interactuamos con Dios por medio de Sus nombres, es en realidad con Dios Mismo que nos estamos conectando, pero sólo podemos encontrarlo en, por decir de alguna manera, Su oficina. Sus nombres son Su oficina – el lugar en donde nos cruzamos con Su camino y obtenemos una leve idea de Su esencia.

Los dos nombres más importantes, que nos fueron enseñados por Dios en la Torá, son los nombres mencionados en el primer versículo del *Shemá* –*Elokim* e *IHVH*, o el *Shem*.

***Elokim*: El Nombre de Poder**

El *Shulján Aruj* dice que cuando nos referimos a Dios como "Todopoderoso", estamos utilizando la traducción al español del nombre *Elokim* (Oraj Jaim 5). Pero debemos esforzarnos un poco para entender la implicancia del nombre “Todopoderoso” para poder beneficiarnos en términos de la relación. Expresemos primero a qué nos referimos cuando decimos Todopoderoso y luego lo explicaremos. Por medio de este nombre reconocemos que Dios no sólo es el Creador, sino el Amo de todo el poder y la energía del universo.

¿Qué significa esto en español? En su libro, *Nefesh Hajaim*, Rav Jaim de Volozhin explica cómo entender el poder de Dios en relación al nuestro: Los seres humanos pueden ser creadores; por ejemplo, un hombre puede crear un inmenso edificio. Sin embargo, una vez que termina su creación, ésta puede existir sin su creador. El edificio – salvo circunstancias inusuales – seguirá existiendo mucho tiempo después de que sus arquitectos y personal de construcción hayan desaparecido de este mundo. Incluso un niño – una vez creado y traído a la vida por sus padres – puede existir independientemente de ellos.

Por otro lado, *Elokim* crea, pero Sus creaciones no tienen una existencia independiente más allá de Él. Él es el poder que no sólo los trae a la existencia, sino que también les permite continuar existiendo.

Como ilustración de esta idea, imagina un vaso suspendido en el aire. Si la fuerza que mantiene el vaso en el aire es retirada, el vaso caerá a la tierra y se estrellará al ser llevado por la gravedad de vuelta a su estado natural. La creación del Todopoderoso – todo el universo y todo lo que hay en él – es exactamente como este vaso suspendido. Sin la mano del Todopoderoso sustentando constantemente el vaso de la existencia, la realidad que Él creó simplemente se desvanecería, dejando en su lugar la nada que precedió a la Creación.

En el relato de la Creación de la Torá (Génesis 1), el Todopoderoso es referido como *Elokim* 32 veces. De hecho, ningún otro nombre sagrado aparece en todo el capítulo. El número 32 corresponde al valor numérico de la palabra hebrea para corazón – *lev­*. Esta correlación enseña que el rol de *Elokim* en la creación es como el rol del corazón en un ser humano. El pulso del poder de *Elokim* mantiene a la creación en existencia al igual que el constante latir de nuestros corazones nos mantienen con vida. En referencia a Su rol como autor, planificador y continua fuente de poder de toda la existencia, Dios es llamado *Elokim.*

***Tzelem Elokim*: La Imagen de Dios**

Todo el mundo está familiarizado con la idea de que el hombre fue creado a imagen de Dios. Sin embargo, la Torá es más específica, porque no es a Dios en general a quien el hombre se parece, sino a Dios en su rol de *Elokim*. En otras palabras, al ser creados como "*tzelem Elokim*", de alguna manera formamos parte en la provisión del continuo flujo de energía sustentadora que *Elokim* provee a la creación.

Dios ha puesto en las manos de la humanidad la llave que regula el flujo de poder de *Elokim* en el universo.

¿Qué rol podría jugar el hombre en el flujo de este poder exclusivamente Divino? El hombre es *tzelem Elokim* porque Dios ha puesto en sus manos la llave que regula el flujo de poder de *Elokim* en el universo. Pese a que el hombre no puede producir el poder, sí puede influir en su cantidad, intensidad y brillo. Por medio de su influencia, el mundo puede estar lleno de energía Divina, o cubierto por un estado de sombría oscuridad.

Son las decisiones de libre albedrío de las personas las que regulan el flujo de poder de *Elokim* en el mundo. Las palabras que elegimos decir, las acciones que elegimos hacer y las cosas que elegimos pensar actúan disminuyendo o intensificando la fuerza con la que se expresa en nuestro mundo el poder sustentador de Dios.

La electricidad es una excelente metáfora para visualizar el proceso: Cuando encendemos o apagamos las luces, lo único que estamos haciendo en realidad es abrir o cerrar el circuito que permite que los electrones fluyan por el conductor. Sin embargo, nosotros consideramos que somos los creadores de la corriente. Asimismo, nosotros controlamos la calidad de la existencia en el universo por medio de nuestras acciones.

La palabra *Elokim* y la palabra hebrea *hateva*, que significa "naturaleza", tienen el mismo valor numérico: 86. De acuerdo al pensamiento judío, la naturaleza incluye todos los fenómenos que fueron creados en los siete días de creación descritos en Génesis 1, tanto física como metafísicamente. Todo el universo y lo que hay en él es impulsado por el nombre *Elokim*. El poder de *Elokim* que sustenta al universo emana desde una fuente, el Todopoderoso, y baja hacia la naturaleza usando al hombre como conducto. El hombre es el interruptor que permite que la energía fluya.

**El Nombre: YHVH**

Pero la naturaleza tiene reglas bastante fijas y sus leyes no parecen tener la capacidad de tolerar la flexibilidad que la plegaria asume, ya que toda plegaria constituye en realidad un pedido de que el mundo cambie sólo para mí. Para explicar los supuestos sobre nuestra relación con Dios que están implicados en la plegaria, debemos aprender a relacionarnos con otro nombre de Dios: *IHVH*.

De acuerdo a la tradición judía, *IHVH* es el nombre personal de Dios, por decir de alguna forma, en contraste al nombre *Elokim,* que se refiere al Todopoderoso en términos de a las funciones presidenciales de Su oficina. Las descripciones de los sentimientos, los rasgos de carácter y las motivaciones del Todopoderoso siempre son asociadas con el nombre *IHVH* y nunca con el nombre *Elokim*. Literalmente, el *Shem* identifica a Dios como independiente del tiempo y como la fuente de toda la existencia. El *Shulján Aruj* (ibíd.) lo traduce así: "Él fue, es y será –el autor de toda existencia". Es la fuente de todo –pasado, presente y futuro.

Cada incremento de existencia es producido separadamente por Dios.

¿Qué es lo que este nombre nos enseña sobre la naturaleza de la conexión de Dios con el universo? Como mencionamos, toda la existencia es sólo una manifestación de la energía que es emitida constantemente por Dios, en cada momento. Esa energía no tiene un ímpetu propio. No es como una pelota que es tirada en una dirección y continúa viajando en ella hasta que algo la detenga. No hay un continuo entre un momento y el siguiente. Cada pequeño incremento de existencia es producido separadamente por Dios; cada uno es un paquete único y discreto de existencia, independiente de lo que sea que lo haya precedido.

Nosotros percibimos esos incrementos como un flujo a lo largo de la línea de tiempo. Percibimos causa y efecto en la forma en que Dios une estos momentos uno con el siguiente, pero en realidad, el universo que percibimos como fijo y no cambiante es más parecido a una película –una serie de imágenes quietas, puestas juntas y siendo hechas pasar frente a nuestros ojos demasiado rápido como para que podamos distinguir las imágenes individuales. En realidad, Dios está constantemente renovando la existencia; un nanosegundo de existencia no tiene una conexión causal con el siguiente.

Por ejemplo, si una persona se agacha para ponerse los zapatos, completa la tarea, y luego se pone de pie con los zapatos puestos, nosotros percibiremos el agacharse y ponerse los zapatos como la causa por la que ahora está con los zapatos puestos. Sin embargo, desde la perspectiva Divina, cada uno de esos movimientos fue una expresión separada de Su voluntad, y la única razón por la que el hombre está usando zapatos es porque Dios quiso que eso ocurriese en ese momento.

En otras palabras, nada *tiene* que pasar como resultado de una ocurrencia previa. El hombre podría haber estado peinándose el cabello y luego aparecer con los zapatos puestos. Si hubiésemos atestiguado eso, concluiríamos que la causa –peinarse el cabello- lleva al efecto –aparecen zapatos en los pies.

Tal como una película puede ser empalmada en muchas formas diferentes de acuerdo al antojo de su editor, asimismo Dios puede empalmar la realidad de muchas formas diferentes. En el caso de la película, la audiencia percibe el flujo ordenado por el editor como la película real. De la misma forma, sin importar cómo el Gran Editor acomode los eventos, nosotros los vemos como una progresión continua del pasado al futuro. Lo que sea que veamos, lo interpretamos como causa y efecto.

La dimensión que *IHVH* trae a nuestra relación con Dios surge de esta trascendencia del tiempo. Mientras que *Elokim* representa un sistema de leyes que permanece relativamente estable, proveyéndonos sólo con la capacidad para influenciar su intensidad, *IHVH* es totalmente interactivo con nosotros cada momento. Dios empalma los momentos de nuestra existencia como Él cree que corresponde hacer, en el orden o forma que Él elije hacerlo. Nosotros, los observadores, asumimos automáticamente que esto procede de acuerdo a las invariables leyes de la naturaleza, causa y efecto; pero esta asunción es sólo un medio por el cual nuestras mentes entienden la realidad, y no una descripción precisa de la realidad misma.

**La Necesidad de una Pantalla**

*Imagina que tu corazón, en lugar de funcionar involuntariamente, requiriera la participación activa de otra persona para funcionar; minuto a minuto, el operador debería hacerlo bombear. Si este fuera el caso, sentirías que tu vida pende de un hilo en cada momento, porque si el operador llegara a olvidar hacer su trabajo, o se quedara dormido, morirías. Bajo estas circunstancias sería imposible funcionar.*

Los corazones laten, los pulmones respiran, los estómagos digieren, los cerebros dirigen los circuitos del cuerpo, y todo esto es sin el esfuerzo directo de nadie. Tener a otra persona a cargo de nuestra supervivencia física en cada momento pondría sobre nosotros un estrés intolerable. En el mundo espiritual ocurre lo mismo. Si fuésemos conscientes de la voluntad Divina que dirige nuestras vidas cada momento, nos sentiríamos como marionetas indefensas, conscientes todo el tiempo de que nuestro Amo es quien maneja los hilos. Para que podamos funcionar, no podemos sentir todo el tiempo nuestra vulnerabilidad al control de Dios sobre nuestras vidas.

El mundo natural, representado por el nombre *Elokim*, provee una pantalla protectora mediante la que el hombre puede lograr una consciencia de Dios.

Es por esto que, de acuerdo a los comentaristas, no podemos interactuar con el aspecto de Dios *IHVH* de forma directa. La consciencia de Su Presencia en este nivel es demasiado abrumadora; bajo esta intensa luz, perderíamos la consciencia de nosotros mismos como entidades separadas de Dios, porque sería claro para nosotros que no hay nada más fuera de Él. Eso dejaría a la Creación Divina vacía de toda inteligencia que pudiera apreciarla, frustrando así su propósito.

Dios deseaba que el hombre pudiese percibir exitosamente a su Creador sin sentirse abrumado. El mundo natural, representado por el nombre *Elokim*, provee una pantalla protectora mediante la cual el hombre puede lograr esta consciencia. Si no fuese por ella, no podríamos sobrevivir el interactuar con el *Shem.*

El Rey David declara (Salmos 84:12): "*IHVH* *Elokim* es como el sol y un escudo". El Tania (Cap. 4) explica que tal como es imposible mirar directamente al sol sin quedar ciego, es imposible interactuar directamente con el *Shem IHVH* y sobrevivir como entidades separadas de Él. Para poder mirar al sol, debemos hacerlo mediante una gruesa pantalla que protege nuestros ojos de los rayos ultravioletas. Para lograr ese mismo objetivo protector en un nivel espiritual, Dios insertó la realidad descrita por el nombre *Elokim* entre el *Shem* y nosotros.

¿Sientes que le estás hablando a una pared cuando estás rezando? Aquí hay 5 herramientas clave para que tus rezos sean respondidos.

Ante todo dejemos algo en claro: Dios quiere responder a nuestros rezos. Él es nuestro padre en el cielo y nosotros, Sus hijos. Su amor por nosotros es incondicional.

 Entonces ¿por qué nos parece que Dios ignora tantas plegarias? Y si Él ya sabe lo que queremos, ¿por qué es necesario rezar en un principio?

El Amor Infinito

Incluso aquellos que están lejos de una sinagoga intuyen la existencia de Dios. Cuando alguien esta atrapado y su enemigo se acerca, él gritara: "¡Todopoderoso, sácame de aquí! ¡Quiero vivir!"

¿Qué es lo que esta diciendo realmente?

"Estimado Dios: Aunque te he ignorado todos estos años, he negado tu existencia, y menospreciado todo lo que has hecho por mi, ahora estoy en problemas y se que Tú eres el único que me puede ayudar."

Para rezar apropiadamente debes entender que Dios no solamente te ama, sino que su amor por ti es infinito.

Dios nos dio ojos, orejas, inteligencia ¡y la vida misma! Por lo tanto cada mañana recitamos bendiciones para agradecerle por todos los regalos que nos ha dado. Éstas bendiciones nos recuerdan cuan profundamente nos ama. Si entendemos lo que Dios puede hacer por nosotros, sería una locura el no "estar en contacto".

¿Por Qué Necesitamos Rezar?

Al rezar, por supuesto que no le estamos diciendo nada nuevo a Dios. Él no necesita que le recordemos nuestras necesidades. Entonces, ¿Por qué Dios simplemente no nos da sin que le pidamos?

Porque necesitamos rezar. El rezo nos ayuda a definir y afirmar lo que queremos de la vida. Es un proceso de madurez.

Si un padre millonario repartiera dinero en efectivo ilimitadamente, sus hijos crecerían malcriados e irresponsables. De la misma manera, si Dios nos diese todo automáticamente, nunca definiríamos por nosotros mismos lo que queremos en la vida. Es verdad que la vida sería fácil, pero no creceríamos.

Ya que Dios quiere lo mejor para nosotros, quiere que nos ganemos las cosas, porque eso es lo que nos engrandecerá.

¿Por Qué Tenemos Problemas?

Dios tiene todo perfectamente interconectado. Él te puede encontrar la pareja perfecta y resolver tus problemas financieros. Entonces ¿Por qué tenemos todos estos problemas?

Porque a pesar de lo brillantes o poderosos que seamos, nunca podremos vivir la vida de nuestros hijos en su lugar. De hecho, parte de amar genuinamente a nuestros hijos es permitirles crecer por si mismos, ser independientes.

Si fuésemos robots, siguiendo instrucciones mecánicamente, el mundo tal vez sería limpio y ordenado. Pero la vida no tendría ni importancia ni sentido.

Dios quiere que seamos independientes, que pensemos y que tomemos nuestras propias decisiones.

Tenemos "libre albedrío" para tomar decisiones que son eternamente significativas. Podemos elegir alejarnos de Dios – y Él nos dejará hacerlo. No porque Él lo quiera así, sino porque quiere que tengamos independencia – incluso bajo el riesgo de que la usemos mal. Podremos sufrir las consecuencias, pero eso no afecta nuestra independencia.

Una Respuesta a Nuestros Rezos

¿Alguna vez recibiste respuesta a un rezo?

Detente por un momento y considera las implicancias...

Imagina que vives en un pequeño pueblo en Sudamérica. Al frente de tu casa hay un tremendo y antiestético agujero en la calle. Por lo últimos cuatro meses la municipalidad local ha ignorado tus insistentes solicitudes de arreglarlo. Finalmente, en un acto de frustración, llamas a la casa de gobierno y pides hablar con el presidente. (No pierdes nada por intentarlo).

Sorprendido escuchas al presidente mismo a través del teléfono y rápidamente le explicas el problema. El presidente te escucha un minuto y luego cuelga. Tú no esperas que realmente se haga algo al respecto.

La mañana siguiente miras a través de tu ventana, y ¡no lo puedes creer!, el cuerpo de ingeniería vial está ocupado arreglando tu calle. ¡El presidente tomo tu solicitud seriamente y envió ingenieros a ayudar!

Eso es recibir respuesta a un rezo.

Ahora, ¿quién es aquella persona que siempre puede llegar directo al presidente?

Su hijo, por supuesto.

Ésa es nuestra relación con Dios – padre e hijo. Así como un padre cumple las peticiones de un hijo, asimismo responde Dios a nuestros rezos. El genio infinito que creó cada molécula en la tierra, puede alterar el curso de la existencia para responder a tu pedido.

Para poder hablar con Dios realmente, necesitas entender que Él puede y esta dispuesto a hacer cualquier cosa. De otra manera, estas hablando de un concepto de Dios limitado – y no de nuestro verdadero Padre en el cielo.

El Rezo de un Ateo

Aquí hay una historia real de un joven a quien sus rezos fueron respondidos:

Muchos de los que visitan Jerusalem son turistas que vienen a recibir un poco de cultura e historia judía. Un día, un joven turista llamado Jeff fue llevado a conocerme a Aish Hatorah.

"¿A qué te dedicas?" Le pregunté.

"Estoy estudiando para mi MBA en la Universidad de Harvard. Y soy ateo".

"¡Fantástico! ¡Un verdadero ateo! Quien haya sido capaz de convencer a un ateo como tú, a hablar con un rabino como yo merece una medalla."

"No," dijo Jeff, "él no merece nada. Le contaré como llegué".

Jeff había estado en Noruega visitando a su prometida y decidió que era ahora o nunca: Vendría a Israel ahora, o nunca lo haría.

Así que partió hacia Jerusalem y al Kotel. Él se imaginó que se detendría en el Muro a ver unas cuantas piedras antiguas. Sin embargo, a su llegada quedó sorprendido. Sintió algo fuerte. Se conmovió.

Jeff se paró frente al Muro e hizo un "rezo ateo". Miró las piedras y dijo:

"Dios, no creo en Ti. Tengo entendido que Tú no existes. Pero sí, siento algo. Así que si estoy cometiendo un error, quiero que sepas, Dios, que no tengo nada en contra Tuyo. Es solamente que no sé si existes. Pero Dios, en caso de que realmente estés ahí y estoy cometiendo un error, déjame conocerte".

Jeff terminó su plegaria y uno de los estudiantes de Aish Hatorah que estaba en el Muro, lo vio y pensó, "Quizás él estaría interesado en estudiar un poco de Torá".

El estudiante tocó el hombro de Jeff, alarmándolo tanto que saltó un metro en el aire. Jeff dio una vuelta y gritó:

- "¡¿Que "demonios" quieres?!"

- "Discúlpame, sólo quería saber si te gustaría aprender acerca de Dios."

Esa pregunta le pegó a Jeff justo entre lo ojos. Acababa de pedir conocer a Dios, e inmediatamente alguien le ofrecía presentárselo.

Jeff estudió en Aish Hatorah las siguientes seis semanas. Era un estudiante muy serio y regresó a Estados Unidos con el compromiso de seguir aprendiendo. Un año más tarde, Jeff volvió a Israel y me contó el final de su historia.

Durante el verano anterior estaba caminando por los callejones de piedra en la Ciudad Vieja cuando vio pasar a una linda y dulce joven religiosa. Se dijo a sí mismo, "Que encanto que tiene esa mujer judía. Que el Todopoderoso me ayude a conocer alguien así."

Una mañana de Shabat un año más tarde, Jeff entro a una sinagoga en Boston para el servicio matutino. Parada ahí estaba la misma joven que había visto en la Ciudad Vieja. Se acercó a ella y dijo:

"Discúlpame, pero me parece haberte visto el verano pasado en Jerusalem"

Ella respondió, "Tienes razón. Yo también te vi."

Ahora están casados, y viven en New Jersey.

Recuerda la plegaria de Jeff. Si conoces algún ateo, se la puedes enseñar. Porque cuando eres sincero con Dios, tus rezos son respondidos.

"El Eterno esta cerca de todos los que Lo invocan de verdad". (Salmos 145:18).

Cinco Herramientas Para Ser Sincero con Dios Herramienta #1: Espera lo Bueno

 Confía en que Dios te quiere ayudar. Cualquier cosa que pudieses pedirle es infinitamente pequeño comparado con todo lo que ya te ha dado.

Si no esperas lo bueno, Dios no va a invadir tu territorio. Él quiere que te conectes con tu padre en el cielo. Sin embargo, quiere que trabajes para lograr entendimiento.

Al no responderte, Dios te esta diciendo que tienes un problema, que tienes que hacer un cambio. Eso es hacernos un gran favor. Porque si no lo hiciera, quedaríamos atrapados en nuestras ilusiones, confusos con la idea de que Dios puede hacerlo todo.

Supongamos que tienes 22 años, vas manejando por Manhattan en la hora del tráfico en medio del verano. Luces rojas... tráfico... bocinas... calor... I-r-r-i-t-a-n-t-e.

¿Qué pasaría si tu padre estuviese a cargo de los semáforos en New York y pudiese rastrearte a cualquier hora? ¡Te pondría luces verdes todo el camino! ¡Luz verde! Ding... ¡Luz verde! Ting... ¡Luz verde!

El Eterno puede hacerlo por ti. Él creó el universo, el tráfico en Manhattan no es nada para Él.

Entonces, así sigues: Luz verde, luz verde, luz verde, luz verde. Te dices a ti mismo: esto es demasiado bueno para ser verdad. No me lo merezco.

Luz roja.

Si no confías en la ayuda de Dios, entonces has perdido la imagen de Él como tu padre. Por lo tanto Dios rompe la corriente para realinear tu enfoque.

Enfócate en el hecho que el Eterno quiere todo lo bueno para ti. Cuando haces eso, Él moverá montañas para responder tus plegarias.

Herramienta #2: Sobresáltate Si No Lo Recibes

Nada de lo que hace Dios es por accidente. Si las cosas no fluyen sin problemas para ti, tu primera reacción debería ser: "¿Qué esta pasando? ¿Por qué Dios esta haciendo esto? ¿Por qué esta llamando mi atención?

Un tío escribía cartas llenas de noticias a su sobrino a la universidad. Después de seis meses y numerosas cartas, el sobrino no había respondido ni siquiera una vez.

En la siguiente carta, el tío escribió su carta usual, pero esta vez agrego un P.D.:"He adjuntado un cheque de cien dólares para ti." Luego, intencionalmente envió la carta sin el cheque.

El sobrino recibió la carta y (por supuesto) no pudo encontrar el cheque. Como era esperado, el tío recibió inmediatamente una carta de regreso: "La universidad es increíble... me gusta mi dormitorio... estoy estudiando física. A propósito, se te olvido adjuntar el cheque. Te quiere, tu sobrino favorito."

Dios sabe como llamar tu atención. Cuando nos olvidamos que nos ama, nos manda una luz roja para que nos enfoquemos.

Pero hay una gran diferencia entre un tío y Dios: A Dios no le duele cuando lo ignoramos. A nosotros si. Dios no tiene necesidades y por lo tanto no necesita una relación con nosotros. Somos nosotros quienes necesitamos una relación con Él. Nuestro placer más grande es estar en contacto con Dios. Esa es la razón por la cual nos manda pequeños percances para atraer nuestra atención. Todo para nuestro beneficio.

Herramienta #3: Escucha las Enseñanzas de Dios

Si eres serio sobre una relación con Dios, debes entender que Él siempre te esta enseñando algo.

Cuando de repente tu vida esta llena de inconvenientes, tienes que parar y preguntar: ¿Por qué Dios esta llamando mi atención?

Cuando los problemas son más que menores inconvenientes, como un accidente de tránsito o stress económico, Dios te esta llamando a otro nivel. Hay algo profundo dentro de ti que debes rectificar.

Un joven vino a Aish Hatorah para reunirse conmigo. "Rabino," me dijo, "le tengo noticias. No necesito una yeshiva. Usted sabe, Dios y yo somos muy cercanos. Él me hace milagros."

Lo miré sospechosamente. "¿Te importaría ilustrarme uno o dos?".

"Por supuesto. Una vez estaba manejando mi motocicleta en un camino de montaña sinuoso. Después de una curva vino un camión y se desvió a mi carril. Mi opción era aplastarme contra la montaña o caerme por el barranco. Lo próximo que vi es que volaba por los aires con nada más que piedras debajo mío. Entonces grité, "¡Dios! ¡Ayúdame!".

"Caí al piso y fue un milagro. Mi motocicleta cayó entre dos piedras, las cuales absorbieron el golpe y ablandaron el impacto. Yo fui suavemente lanzado de mi moto a unos arbustos ¡y no me pasó nada!. Como puede ver, Dios me hace milagros."

Lo miré y le dije, "Dime mi amigo, ¡¿quién crees que te empujo por el barranco?!

Dios no es Superman. Él no espera a que te caigas por un barranco para ir a salvarte en el último minuto. Él controla todo en tu vida: los problemas y las soluciones.

No esperes a que Dios te tire por un acantilado y te agarre. Pon atención ahora y pregunta: "¿Que quieres de mi, Dios? ¿Cuál es el mensaje? Y si quieres llamar mi atención, ¡por favor hazlo sin un precipicio tan empinado! Herramienta #4: Enfócate en lo que Quieres

Para que nuestros rezos sean respondidos, tenemos que estar seguros que lo que estamos pidiendo es realmente algo necesario – y no simplemente un capricho momentáneo.

Cuando yo tenía 8 años, "La Feria Mundial" vino a Nueva York. Todo mi curso decidió que un día se escaparían del colegio para ir a la feria. Pero había una condición: todos tenían que llevar un dólar. Sin excepciones, si no tenías un dólar no podías ir.

Yo no tenía un dólar, y la única manera que podía recibir uno de mi padre era aprender un capitulo de mishná de memoria. Pero no había manera de estudiar todo un capitulo con tan corto aviso. Así que pensé que podría ir al colegio aquel día. Sería el único alumno – un héroe.

Empecé a caminar al colegio, cuando de repente se me ocurrió: Mira el pavimento, Noaj, tal vez encuentres un dólar.

Empecé a mirar. Una cuadra, nada. Dos cuadras, nada. Comencé a rezar, "Todopoderoso, un billete de un dólar... Tú los tienes en la calle todos los días. Sólo por esta vez, déjame encontrar un dólar."

Dos cuadras más, nada. Pensé que quizás Dios quería algo de mí. Así que le dije, "Dios, yo sacaré la basura. Y no pelearé con mi hermana." Yo estaba listo para cerrar el trato.

Nada.

Finalmente, doblé en una esquina y ahí estaba la escuela. El momento de la verdad. "Dios, dame un dólar, y nunca más haré cosas malas por el resto de mi vida."

Después entré en razón. "Noaj, ¿estas bromeando? Si encuentras el dólar, ¡¿vas a escaparte del colegio?!".

Muchas veces Dios nos manda lo que realmente necesitamos, pero no nos damos cuenta porque no hemos hecho el trabajo de aclarar nuestras necesidades. La respuesta de Dios – sea sí o no – siempre te dice algo importante sobre ti mismo.

Así que antes de pedir algo, asegúrate que sea bueno para ti.

Herramienta #5: Haz un Esfuerzo

El rezar no significa escaparse del esfuerzo personal o de las responsabilidades. Es un vehículo para definir nuestras elecciones, y darnos cuenta que Dios es la fuente de todo lo que podemos lograr.

El rezo nos enfoca en la realidad y nos mantiene en contacto con adonde nuestra vida va. No son sólo castillos en el aire. Debes trabajar duro por lo que quieres. Si no estás entusiasmado, no eres serio en ello.

Cuando reces, reevalúa cada paso del camino:

¿Realmente quiero conseguir esto?

¿Cuánto estoy dispuesto a sacrificar por ello?

¿Vale el precio?

¿Son mis metas reales y apropiadas para mí?

¿Estoy avanzando hacia ellas?

El propósito de la vida es crecer. El rezar no es un botón mágico para escapar ese proceso. Al exigirnos a hacer un esfuerzo, Dios nos da los medios para crecer de verdad.

Dios siempre esta esperando tu llamada. Las líneas están abiertas, y sin cargo alguno. Toma el teléfono hoy.

Rezar no es mover una varita mágica y esperar que ocurra lo mejor. Rezar es un ejercicio serio de introspección y auto-transformación, de donde una nueva y mejor persona emerge.

La leyenda en Jerusalem dice que si vas al Muro Occidental por 40 días consecutivos, y rezas por una cosa específica, ésta será concedida. Hay tantas historias de cómo esto tuvo éxito, que el fenómeno es difícil de negar. Compartiré con ustedes mi propio encuentro personal:

Años atrás, cuando había llegado el momento propicio para casarme, decidí hacer el compromiso de ir al Muro Occidental por 40 días consecutivos. Al principio trate este compromiso como algún tipo de truco mágico o metafísico para adular a Dios y ganar puntos. Pero a medida que pasaron los días, comencé a entender el poder del rezo como un medio para la auto-transformación. Día tras día, estaba forzado a examinar las áreas en las que necesitaba crecer antes de poder ser realmente considerado preparado para el matrimonio.

Comencé a entender el poder del rezo como un medio para la auto-transformación.

La plegaria judía es siempre dicha en voz alta porque el ejercicio de expresar palabras nos fuerza a definir y refinar nuestras metas. Mis viajes diarios al Muro (que en Shabat implicaban 45 minutos de caminata de ida y otros 45 de vuelta) solidificaron mi compromiso para confrontar estos temas y resolverlos.

Por supuesto, si bien Dios contesta todas las plegarias, algunas veces la respuesta es "No, ahora no". Puede ser que estemos pidiendo por la cosa equivocada sin darnos cuenta. Un buen padre no le prestará las llaves del auto a un adolescente que no es aun suficientemente responsable para manejarlo. E incluso todos los ruegos del mundo no harán que un buen padre cambie de opinión.

**El Nuevo Tú**

El rezo es nuestra oportunidad para movernos más allá de nuestras limitaciones. *Le-hit-palel*, la palabra en hebreo para rezar, viene de la raíz *palel*, que significa inspeccionar. El prefijo *le-hit* es una forma reflexiva, que denota una acción que uno hace para sí mismo. Cuando rezamos, miramos hacia adentro nuestro y nos preguntamos, "¿Qué necesito cambiar de mi mismo para conseguir lo que realmente quiero en la vida?".

Con un serio esfuerzo, podemos verdaderamente cambiar nuestro carácter y un nuevo y mejor "yo" emerge. Dado que ya no soy la misma persona a la que Dios dijo "no" ayer, la respuesta apropiada puede que ahora sea "sí".

¿El final de mi historia? Completé mis 40 días en el Muro, y una semana después estaba comprometido con mi esposa.

Puede que ya no sea la misma persona a la que Dios ayer le dijo "no".

Desde entonces, he utilizado los 40 días en otras dos ocasiones – ambas con éxito, gracias a Dios. Pero ya que no sigo viviendo en Jerusalem, quien sabe si volveré a tener la oportunidad nuevamente. Quizás sea mejor retirarme mientras estoy en ventaja...

**Jerusalem Virtual**

La gente a menudo pregunta si pueden hacer los 40 días en el Muro ,De seguro sería efectivo desde el punto de vista de confrontarse a uno mismo día tras día. Por otro lado, hay una ventaja mística al estar parado en el Muro Occidental, el lugar desde donde todas las plegarias finalmente ascienden al cielo.

El Muro Occidental es desde donde todas las plegarias finalmente ascienden al cielo.

(A propósito, si tienes que hacer los 40 días seguidos, ¿cómo visitas la cámara del Muro en Shabat? Simplemente calcula las diferencias horarias, para que hagas la visita cuando sea Shabat en Jerusalem, pero no sea Shabat en tu ciudad. Dios, probablemente, este más predispuesto a escuchar una plegaria que no implique encender un computador violando Shabat).

La Tzedaká es uno de los sellos distintivos de la tradición judía. Y no necesitas dinero para poder cumplirlo.

La ayuda social, la idea de que cada sociedad tiene una obligación de ayudar al pobre y al débil, no siempre ha sido tan aceptada como lo es hoy en día. En tiempos pasados, y en muchas sociedades no occidentales incluso hasta el día de hoy, la familia es el sistema de manutención económica primario, y los hijos de una persona son su única red de seguridad.

En la Inglaterra del siglo XVI, existía la "Ley de los Pobres", la cual "castigaba a los vagabundos, marcándolos con la letra "V", los asignaba como esclavos a aquellos que los quisieran y les dieran pan, agua y sobras de carne...los esclavizaba de por vida si escapaban durante el primer año, y los mataba como criminales si escapaban nuevamente".

Incluso durante las primeras décadas del siglo XX, el "Darwinismo Social", la aplicación de la doctrina Darwiniana de supervivencia del más fuerte a la sociedad humana, estuvo de moda en los círculos intelectuales. Se creía que el progreso evolutivo implicaba que los miembros más débiles de la sociedad quedarían marginados, dando paso a los más fuertes para forjar el futuro. Tal era el clima de opinión en la época que un prominente filósofo, A.G. Warner, podía defender la "castración y permanente aislamiento de las personas incompetentes".

El enfoque judaico hacia la pobreza no podría ser más diferente: una compasión activa, y organizada, por los necesitados ha sido uno de los sellos distintivos de la tradición judía.

Como dice el Midrash: "La Tzedaká (caridad) estaba dormida y Abraham la despertó. ¿Cómo lo hizo? Construyó una tienda con aperturas en todas las direcciones y estaba abierto a recibir viajeros" (Shojer Tov 110).

La preocupación por el dar no terminó con Abraham; él impartió en su descendencia un altruismo profundo. En el libro *"A History of the Jews",* Paul Johnson escribe: "Desde los tiempos del Templo, la kupá o caja de recolección, era uno de los ejes principales alrededor del cual giraba la ayuda social de la comunidad judía".

En efecto, esta escrito en la ley judía que los líderes comunitarios son responsables por las necesidades de los pobres. Hace aproximadamente 800 años, Maimónides escribió: "No hemos visto o escuchado nunca de una comunidad judía que no tenga una kupá de tzedaká".

Y así ha continuado hasta el día de hoy; los innumerables fondos para comida, vestimenta, educación, gastos matrimoniales, tratamientos médicos, y cualquier otra necesidad, son comunes a lo largo del mundo judío. Durante la última mitad del siglo, en las campañas para recolectar fondos de ayuda para el Estado de Israel, judíos de todo el mundo han establecido un record de generosidad que no tiene precedentes. La presencia constante de la actividad filantrópica es una parte básica de nuestra tradición judía.

**Tres Formas de Dar**

No es necesario tener dinero para ser una persona que da a las demás. El clásico libro de ética,"Paths of the Righteous", enumera tres categorías principales de generosidad: dar de nuestra fortuna, dar de nosotros físicamente, y dar de nuestra sabiduría.

Esforzarse físicamente para ayudar a otros es algo que casi cualquiera puede hacer; usualmente lo único que se necesita es la voluntad de hacer un esfuerzo. Todos los momentos importantes de la vida – desde alegrar a los novios en el día de su matrimonio, curar y visitar enfermos, y hasta enterrar a los muertos – son oportunidades para ser bondadoso. Las actividades mundanas de la vida diaria también están repletas de oportunidades para involucrarnos y dar; y puede tomar casi cualquier forma, tanto como prepararle una taza de café a un amigo o abrir la puerta para que alguien pase.

Las oportunidades son infinitas, pero nos perdemos muchas de ellas. Se cuenta un historia de un estudiante que llegó a la clase y vio que no quedaban asientos libres. Entonces, fue a otro salón y regresó con una silla para sentarse. El profesor, el Rabino Shraga Feivel Mendelowitz, un renombrado estudioso de Torá del último siglo, lo reprendió: *"Shleper"* exclamó, usando la palabra en idish para alguien que lleva cosas como bestia de carga.

El niño quedó desconcertado por la inesperada reacción. Entonces, el Rabino Mendelovitz le explicó, que por solamente preocuparse por su propia necesidad de una silla, era un *shleper*. Si se hubiera preocupado de pensar en los demás y hubiera traído una segunda silla con él, su esfuerzo hubiera sido por una intención mucho más noble.

La tercera categoría del dar es mediante la sabiduría. Compartir el conocimiento y entendimiento propio con otras personas, es una gran bondad y una parte importante de la tradición judía. La manifestación más común de esto es la enseñanza; pero no es estrictamente necesario que te pares frente a una clase para compartir lo que sabes.

Dar consejo es otra forma de hacerlo. Puede ser en la forma de un consejo médico, de negocios o de asuntos legales, áreas en las que una cierta experiencia es necesaria. Hay una gran cantidad de información útil en nuestras experiencias del día a día. Un amigo mío se transformó en un centro de información andante anotando en un pequeño cuaderno todos los nombres, números y recorridos de buses, trenes, taxis y básicamente todo lo que necesitarías saber para llegar de un lugar a otro.

**La Cuarta Dimensión del Dar**

Abraham se destacó en las tres categorías de generosidad. Usó su fortuna para hospedar viajeros (Génesis, 21:33); arriesgó su seguridad física para rescatar a su sobrino, Lot, que había sido secuestrado; y con sabiduría, enfrento su visión monoteísta al mundo pagano que lo rodeaba.

Sin embargo, la tienda de Abraham tenía cuatro entradas. Si tres de ellas pueden asociarse con la representación de las tres dimensiones de dar que hemos descrito ¿Cuál es el significado de la cuarta entrada?

Antes de sugerir una respuesta, consideremos una declaración de nuestros Sabios que garantiza la reflexión: "Cualquiera que se va a dormir y piensa, *mañana me levantaré y le haré un favor a tal y tal persona*, está destinado a disfrutar con los justos en el Gan Eden" (Midrash Mishlei 12). Ciertamente, es un lindo pensamiento. ¿Pero por qué tiene una recompensa tan grandiosa? Además está implícito que ganas la vida eterna solamente por el pensamiento, ¡incluso si nada se concreta después!

Quizás podemos encontrar la respuesta a ambas preguntas en un aspecto intrigante de las leyes judías de caridad. Digamos que tienes 100 dólares que quieres dar a los necesitados. ¿Sería mejor dar la suma total a un individuo que lo necesita? O ¿es mejor separarla en cantidad más pequeñas, digamos 10 dólares y donarlo a 10 personas diferentes?

La tradición judía nos enseña que es mejor dar pequeñas sumas en vez de una grande. La razón es que haciéndolo de esta manera uno se acostumbra a si mismo a dar. El ideal de dar para el judaísmo es que no basta con practicar la bondad; uno debe apuntar a convertirse en una persona cuya esencia es la bondad.

Este mismo ideal es la clave a la enigmática frase sobre tener buenas acciones en la cabeza a la hora de dormir. ¿Qué tipo de persona tiene esos pensamientos en la privacidad de su habitación y al final del día? Solamente alguien que se preocupa profundamente por los demás; alguien para quien esta preocupación es parte de su esencia. Ese tipo de persona merece el *Gan Eden* – aún si no consigue llevar a cabo algún plan de ayudar a alguien – porque de eso se trata toda su vida.

Este concepto es considerado como la cuarta entrada a la tienda de Abraham. El ejemplificó lo que significa vivir una vida judía, entregando a los otros de todas las formas substanciales. Las entradas a su tienda simbolizan las formas que esta entrega tomó. Tres de las entradas corresponden a las tres dimensiones de dar descritas anteriormente. Pero Abraham fue más allá, alcanzó la cuarta dimensión del dar – él mismo estaba empapado con la característica de dar. No era solamente una persona que daba, él era en esencia un dador.

Por lo tanto, la cuarta entrada representa la perfección de personalidad que Abraham alcanzó, y que nosotros, sus descendientes, luchamos por alcanzar.

 **Guía de la sabiduría**

 **oculta de la Cabalá**

 **Dr. Michael Laitman**

Introducción

I. Hechos y falacias sobre la Cabalá

Capítulo 1. Al aire libre

En el punto de mira

Ahora necesitamos la Cabalá

La Cabalá con todo

Capítulo 2. Algunos aspectos básicos

La verdad acerca de la realidad

Para recibir, descubramos la fuerza de otorgamiento

El Creador debe otorgar, nosotros debemos recibir

Capítulo 3. Comprobando la realidad

¿Es esto todo lo que hay?

En busca de la libertad

Cuatro factores (capas) de nuestra estructura

Capítulo 4. La historia de los deseos

Cinco niveles de deseos

El reconocimiento del mal y la revelación del bien

Cuando sexo, poder y conocimiento no me llenan

Fijándonos en el «por qué»

Capítulo 5. La Cabalá: su historia y celebridades

Del primer pensamiento al primer hombre

*Adam*

Abraham

Moisés

Rabí Shimon Bar Yojay (Rashbi)

Rabí Yitzjak Luria (El Ari)

**ÍNDICE**

Capítulo 6. Baal HaSulam

La meta de la Cabalá

El gran comentarista

II. Antes de que existiera el tiempo

Capítulo 7. Abajo y arriba por la escalera

La escalera de cinco peldaños

La pantalla (y el ejemplo improbable)

5×5×5 77

El inicio del ascenso

Subir la escalera

Todo lo que va, vuelve

Capítulo 8. Preparando el escenario para el hombre

Cinco mundos pero ninguno real

En lo más alto de la escalera

Sólo para nuestro deleite

*Adam* y Eva nacen… (y caen)

El pecado. La salida del mal

Capítulo 9. Descifrando el lenguaje de la Cabalá

Como raíces y ramas

El significado oculto de la Biblia

Detrás del monitor

*El Zohar,* no sin un alcance

El comienzo de la última generación

Capítulo 10. Cuando letras y palabras cobran sentido

Los vínculos entre letras, palabras y números

Los bloques que construyen la vida

Descubre tu raíz, descubre tu nombre

Capítulo 11. Cuerpo y alma

Nuestro cuerpo. El recipiente para el alma

Reciclarse hasta estar maduros y listos

¿Qué es y dónde está el alma?

Algunas preguntas y respuestas

Capítulo 12. Estudiando Cabalá

Cada día es una jornada de puertas abiertas

La tríada cabalística

Encontrar al maestro adecuado

Estudio en grupo

El estudio de la Cabalá a larga distancia

Capítulo 13. Que hable la música

No sólo con palabras

Las melodías del mundo venidero

III. La Cabalá hoy

Capítulo 14. La era global

Nuestra gran «canica» azul

Como una unidad

Un poquito de mí en ti, y viceversa

Salvarnos… y salvar todo lo demás

En la secuencia de deseos

Un gran potencial

Capítulo 15. El diagnóstico es la mitad de la cura

Entendiendo la naturaleza

Lo que vemos es lo que somos

Más para mí y menos para ti

Una armoniosa pirámide

Capítulo 16. La corrección empieza en mí

Descubriendo la estructura unificada

Una cadena de almas

Dos formas de ascenso

Capítulo 17. Ahora todos juntos

La altura de la creación

Entendiendo la torre de Babel

Percepción ensalzada

Apéndice

Glosario

Para una lectura adicional

Principiantes

Intermedio

Buenos para todos

Acerca de Bnei Baruj

Historia y orígenes

Método de estudio

El mensaje

Actividades

Financiación

Durante siglos la Cabalá ha sido considerada un asunto «prohibido».

Si observamos la lista parcial de requisitos previos a los que había

que contestar afirmativamente para poder acceder a su estudio —ser

judío, hombre, casado, de más de 40 años, y sobresaliente en el estudio

de otras doctrinas judías— ¿cómo es posible que la Cabalá se

enseñe y aprenda sin restricciones por todas partes? Sencillamente

porque la prohibición se ha levantado.

Fueron el rabí Yehuda Ashlag y el gaón de Vilna (GRA), entre

otros eminentes cabalistas, quienes afirmaron que el final del siglo

XX supondría un punto de inflexión en la historia de la Cabalá. Desde

ese momento, está dirigida a todos.

En este libro mostraremos que esas prohibiciones tuvieron una

razón de ser. Pero precisamente por esa misma razón, fueron levantadas.

Nosotros, la humanidad del siglo xxi , nos encontramos

preparados para poder valorar la Cabalá como lo que realmente es:

un método científico y empírico evaluado a lo largo del tiempo,

que nos permite alcanzar la espiritualidad mientras vivimos en este

mundo.

El estudio de la Cabalá es un viaje fascinante. Transforma nuestra

perspectiva del mundo y de la gente que nos rodea, a la vez que

nos hace descubrir partes de nosotros cuya existencia jamás ima-

**Introducción**

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

ginamos. Es un viaje de descubrimientos que suceden en nuestro

interior y que afectan a todos los niveles de la vida: las relaciones con

nuestros seres queridos, nuestras amistades, así como las relaciones

en el ámbito laboral. La Cabalá nos explica de manera diáfana que si

logramos establecer una conexión con el Creador, sin intermediarios,

encontraremos nuestra brújula interior. Ese es precisamente el objetivo

de la Cabalá: ayudar a establecer y mantener un contacto directo

con el Creador. Una vez que lo conseguimos, no necesitamos ningún

otro tipo de orientación. Por eso, damos la bienvenida al lector a esta

*Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá.*

En este libro

El libro está dividido en tres partes e incluye un apéndice de tres

partes también. A nivel general, el lector podrá descubrir en él que

la Cabalá se trata de una ciencia que describe las leyes del mundo

espiritual. Ya en la primera parte, «Hechos y falacias sobre la Cabalá

», hablaremos de los principios básicos de la Cabalá, así como de

algunas nociones sobre sus comienzos.

Continuaremos nuestro viaje espiritual en la segunda parte, «Antes

de que existiera el tiempo», que comienza con el ciclo de la realidad

en la Cabalá, explicando cómo fuimos creados, qué hacemos aquí

y cómo y en qué momento iniciamos nuestro ascenso al Mundo Superior.

Asimismo, trataremos la creación del mundo, hablaremos de la

explicación que nos brinda la Cabalá sobre los problemas que aquejan

al mundo en la actualidad, así como de sus posibles soluciones.

En esta parte también abordaremos cómo se puede llegar a ser

un estudiante de Cabalá y cómo poner en práctica los conocimientos

de una manera provechosa en nuestro día a día. Explicaremos

cómo saber si nos encontramos ante el maestro correcto, la forma

de utilizar tanto los libros como internet en el estudio de la Cabalá

e incluso hablaremos del papel de la música en nuestro desarrollo

espiritual.

La Cabalá se encuentra directamente relacionada con el estado

actual de nuestro mundo. En la tercera parte, «La Cabalá hoy», abordaremos

la visión de la Cabalá sobre la crisis mundial y debatiremos

Introducción

las posibles soluciones. Finalmente, acabaremos con una pequeña

pincelada sobre cómo la Cabalá afectará a nuestro futuro.

Asimismo, el lector encontrará un útil apéndice que enriquecerá

su viaje, además de llevarle en la dirección correcta si su deseo es

continuar aprendiendo. El apéndice contiene un glosario, una lista

de recursos adicionales así como información acerca de nuestra organización.

Recuadros

Hemos incluido cinco tipos de recuadros a lo largo del texto para

aprender y hacer más amena la lectura:

**Desaciertos**

Estos recuadros aclaran falsas creencias y nos orientan sobre todo aquello

a evitar en nuestro estudio de la Cabalá.

**Pinceladas**

¿Sabía el lector que muy pocos libros sobre Cabalá fueron escritos antes

de 1980 y que la mayoría fueron escritos después del año 2000?

Recomendamos su lectura si desea conocer interesantes apuntes sobre

la Cabalá.

**Chispas espirituales**

Notas llenas de inspiración y poemas selectos de grandes cabalistas

acerca del tema tratado en el capítulo en cuestión.

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

**Cabalateca**

Definiciones de términos cabalísticos con los que el lector puede que no

esté familiarizado.

**Aciertos**

Consejos útiles para poner en práctica los puntos abordados en el texto.

La lista de celebridades que estudian Cabalá se toma como un parámetro

para saber quién es quién en Hollywood. Pero la Cabalá es

algo más que una moda pop. En esta sección, intentaremos explicar

la popularidad de la Cabalá y daremos una visión general de lo que

podemos encontrar cuando alguien desea conocer esta ciencia. Debatiremos

qué es la Cabalá y qué no es, proporcionando algunas de

las circunstancias que alumbraron sus inicios.

Después de leer estos capítulos, el lector comprenderá por qué la

Cabalá está tan en boga. Aprenderemos que no se trata de una moda

pasajera, sino de una ciencia empírica que explica el mundo de una

manera que las ciencias tradicionales no pueden explicar.

*El Libro del Zohar*, el culmen de los libros cabalísticos, explica que la

Cabalá experimentará un auge y gran aceptación hacia el final de los

tiempos. Y con toda la popularidad que ha alcanzando la Cabalá en

la actualidad, cualquiera diría que el final de los días ha llegado.

La Cabalá arroja luz y nos describe las leyes del mundo espiritual.

No es una religión: es una ciencia espiritual que ha estado envuelta

en un velo de misterio durante prácticamente 2.000 años.

**En el punto de mira**

Tradicionalmente, la Cabalá estuvo restringida a todos, excepto a unos

pocos estudiantes serios y selectos. Ahora ya no es así. La Cabalá nunca

fue tan atractiva, chic, moderna y vigente como lo es en la actualidad.

Es más, los cabalistas, que tanto vacilaron en el pasado cuando se

trataba de desvelar sus secretos, justamente ahora han desempeñado

un papel clave para que todo este proceso de apertura tenga lugar.

**Capítulo 1**

**Al aire libre**

Lo esencial

*La Cabalá sale de su ocultación.*

*Llega el cambio.*

*Por qué ahora y no antes.*

*La Cabalá y el espíritu del «todo vale».*

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

De grupos pequeños a una revelación masiva

Pero la Cabalá no siempre fue tan popular, ni mucho menos los cabalistas

fueron tan accesibles. Durante más de 2.000 años, la Cabalá

se mantuvo en secreto evitando su exposición pública y optando por

las habitaciones tenuemente iluminadas de los cabalistas, quienes,

meticulosamente, seleccionaban a sus estudiantes y les impartían sus

enseñanzas en pequeños grupos.

Por ejemplo, en el siglo XVIII el Grupo Ramjal, compuesto por

los estudiantes del rabí Moshé Jaim Luzzato, procuró que fuera particularmente

difícil unirse a sus filas. Ser miembro de dicho grupo

suponía aceptar un riguroso pacto sobre el estilo de vida y el estudio

que se debía cumplir a lo largo de la jornada, de manera diaria, durante

todo el tiempo que uno formara parte del grupo.

Otros grupos, como el Grupo de Kotzk (llamado así en honor a un

pueblo de Polonia), solían vestir con ropa desgastada y trataban a los que

no eran miembros con un ofensivo cinismo. Deliberadamente, se distanciaban

de los demás simulando desobedecer las más sagradas costumbres

judías, como el Día del Perdón (*Yom Kippur*, en hebreo).

Los miembros del grupo esparcían migas de pan sobre sus barbas

para aparentar haber estado comiendo en ese día de ayuno. Por

supuesto, muchos fueron rechazados.

Sin embargo, los mismos cabalistas que ocultaron esta sabiduría

realizaron a la vez tremendos esfuerzos por redactar los libros que

hoy en día siguen siendo los pilares de la Cabalá. El rabí Yitzjak Luria

**Pinceladas**

Al buscar la palabra «Cabalá» en Amazon.com aparecen cinco mil libros,

casi ninguno escrito antes de 1980. Muy pocos fueron escritos antes de

1990 y tan solo unos pocos más fueron publicados antes del cambio de

siglo. La gran mayoría de libros sobre Cabalá fueron escritos después

del año 2000. En los últimos años, la Cabalá realmente se ha expuesto

de manera masiva.

 (El Sagrado Ari) aceptaba un solo alumno a la vez y llegó a establecer

que, a partir de su época, el estudio de *El Libro del Zohar* (o *El Zohar*,

como normalmente se hace alusión a él) estaría permitido a todo

aquel que así lo deseara.

Por eso, aunque a lo largo de su vida el Ari impartió sus enseñanzas

a un grupo de estudiantes, en su lecho de muerte ordenó que todos

abandonaran el estudio a excepción del rabí Jaim Vital. El Ari explicó

que Vital era el único que comprendía las enseñanzas correctamente, y

temía que, sin un maestro adecuado, el resto perdiera el rumbo.

Rompiendo el Muro de Acero

No fue sino hasta la última década del siglo XX cuando la Cabalá comenzó

su ascenso hasta llegar a un lugar destacado en la conciencia

pública. Si hubiera que señalar la figura individual más significativa

en la difusión mundial de la Cabalá sería, sin lugar a dudas, el rabí Yehuda

Ashlag, más conocido como Baal HaSulam (Dueño de la Escalera)

por su comentario *Sulam* (Escalera) sobre *El Libro del Zohar*. Él

fue el primer cabalista no solo en pronunciarse a favor de la divulgación

de la Cabalá, sino también en llevarla a cabo.

El 5 de junio de 1940 Baal HaSulam inició la publicación de una

revista, *Ha-Uma* (La Nación). Trató incluso de convencer a David Ben-

Gurión y a otros líderes de los poblados judíos en Palestina (el actual

Israel) para que incorporaran los principios cabalísticos al sistema educativo.

Baal HaSulam, asimismo, declaró que, en el futuro, personas pertenecientes

a todo tipo de religiones estudiarían Cabalá, manteniendo

sus creencias de base y sin producirse ningún conflicto entre ellas.

**Chispas espirituales**

*Desde el principio de mis palabras, encuentro una gran necesidad de*

*romper el muro de acero que nos ha separado de la sabiduría de la Cabalá*

*desde la destrucción del Templo hasta esta generación. Esto pesa*

*sobre nosotros y suscita un temor a que eso sea olvidado.*

Rabí Yehuda Ashlag, *Introducción al estudio de las diez Sefirot*

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

Tales afirmaciones y el propio acto de difusión de la Cabalá parecían

tan poco ortodoxos e inaceptables en aquella época que el periódico

*La Nación* fue cerrado por el Mandato Británico en Palestina

después de tan solo una edición. A modo de justificación, el Mandato

Británico declaró que tenía entendido que Ashlag estaba haciendo

apología del comunismo.

**Ahora necesitamos la Cabalá**

La Cabalá tiene un solo propósito: ofrecer un enfoque que nos ayude

a responder la pregunta: «¿Cuál es el sentido de la vida?».

Hoy más que nunca, las personas se cuestionan acerca del significado

y el propósito de sus vidas. Con las necesidades materiales cubiertas

—y en algunos casos, mucho más que cubiertas— el hombre todavía

siente un vacío en su vida. La Cabalá es una disciplina que aporta

conocimiento

y nuevas perspectivas sobre la vida, algo que, a su vez,

proporciona una plenitud espiritual. Esta es la clave de su popularidad.

En *El estudio de las diez Sefirot* —un amplio comentario sobre los

escritos del gran Ari—, Baal HaSulam escribe que una persona está

preparada para la Cabalá si algunas veces se pregunta…

 por el sentido de su vida.

 por qué existe y por qué existen todas las formas de vida.

 por qué la vida algunas veces puede ser tan difícil.

La sabiduría adecuada para su tiempo

Dentro del perfecto ciclo de la vida, cada parte tiene una función designada.

Ningún componente de la creación es libre de hacer lo que

le plazca, porque el bienestar de cada parte depende del bienestar de

todas las otras partes de la creación. En el seno de la naturaleza, la

ley de interdependencia garantiza que ningún ser pueda dominar a

otros: destruir a otras criaturas entrañaría su propia aniquilación.

Los seres humanos no son una excepción a esta regla, aunque son

muchos —si no la mayoría— los que no conceden ningún valor a esta

idea, actuando de forma perjudicial para los demás y, por ende, tam-

bién para sí mismos. Al intentar controlar nuestro medio ambiente o

a los demás, creemos que podemos manipular y moldear el mundo a

nuestro antojo. Sin embargo, un rápido vistazo a las noticias hará que

nos paremos a reflexionar sobre los resultados: todo lo que ha logrado

el hombre es infelicidad, tanto para él como para los demás. Aun así,

como veremos en la tercera parte, nada ha sido creado sin una razón,

ni siquiera la capacidad destructiva del ser humano.

En la actualidad, todo apunta a que dicha capacidad de destrucción

está causando una gran infelicidad en las personas, además de

plantear una seria amenaza para el medio ambiente. Por ello, el hecho

de que la humanidad esté empezando a formularse ciertas preguntas

sobre la vida no debería sorprendernos. La sabiduría de la

Cabalá puede ayudarnos, si no a darles respuesta por completo, al

menos a explorarlas con mayor profundidad.

A medida que un mayor número de personas comienza a darse

cuenta de que más salud, más sexo, o más poder no les aporta la

felicidad, dejan de preguntarse «¿cómo?», y empiezan a cuestionarse

«¿para qué?». En tiempos como estos, cualquier doctrina que pueda

ayudar a responder preguntas como «¿para qué?» es muy probable

que tenga una gran aceptación.

Dado que la Cabalá se dedica a explorar las interrogantes acerca

del significado de la vida, no es sorprendente que muchas personas la

encuentren interesante. Esto, junto a la publicidad generada por las

celebridades que la estudian, ha captado la atención de aquellos que,

por todas partes, han buscado y buscan un camino espiritual.

**La Cabalá con todo**

En el espíritu del «todo vale» del mundo de hoy, vemos como unas cosas

y otras se entremezclan: la ciencia con la religión, el *rock and roll* con

Beethoven. Puede que el lector no lo sepa, pero ya podemos tomar hasta

un helado de *sushi*. Siempre ha existido cierta tendencia a relacionar

la Cabalá con una cantidad de doctrinas y enseñanzas mayor que el número

de posibles ingredientes a colocar sobre una *pizza*.

Sin embargo, hay otra razón más seria para el súbito surgimiento

de esta disciplina ancestral. La Cabalá siempre ha tenido la repuLa\_

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

tación de poseer una comprensión absoluta de las más elevadas fuerzas

de la naturaleza, de los mundos espirituales, y de la naturaleza de

Dios. Y por ende, la gente siempre ha querido vincular los términos

cabalísticos a toda clase de enseñanzas.

El problema con estas vinculaciones es que minan el poder de la

Cabalá para ayudarnos a comprender nuestras naturalezas, tanto la humana

como la espiritual. Después de todo, alcanzar esa comprensión

es lo que está detrás del interés que hoy en día suscita esta sabiduría y

supone la primera razón por la que la Cabalá fue desarrollada.

Así que, para aclarar cualquier malentendido, echemos un vistazo

a lo que no es la Cabalá. No es y no tiene nada que ver con: religión,

magia, misticismo, adivinación, cultos, medicina holística, meditación,

filosofía, teosofía, psicología o parapsicología, percepción extrasensorial,

telepatía, interpretación de sueños, cartas del tarot, yoga,

hilos rojos, agua bendita, bendiciones, regresiones a vidas pasadas,

numerología, Reiki, canalización, astrología, viajes astrales o proyecciones,

comunicación con los difuntos, experiencias extracorporales,

vudú, masonería, reflexología, ovnis, creacionismo, sufismo o cualquier

otro tipo de ismo.

La Cabalá ha existido desde hace miles de años, sin embargo,

es ahora cuando está ocupando un lugar destacado en la opinión

pública. Quienes la adoptan como la última novedad quizá se cansen

y pasen a otra cosa. Pero aquellos que deciden adentrarse en sus principios,

es muy probable que lo que encuentren sea más que suficiente

para seguir avanzando a lo largo de toda una vida.

21En pocas palabras

 La Cabalá es un método que da respuesta a la pregunta

más profunda de nuestra existencia: «¿Cuál es

el significado de la vida?»

 La Cabalá ha sido erróneamente relacionada con

distintos aspectos provenientes de enseñanzas espirituales.

 La Cabalá no es una moda pasajera, sino un método

práctico, probado a través del tiempo, que nos ayuda

a comprender la naturaleza humana y la naturaleza

del Creador.

Ahora que hemos aclarado algunos de los mitos más extendidos sobre

la Cabalá, vamos a explicar realmente de qué se trata. En este capítulo

expondremos sucintamente cuáles son los conceptos básicos de la Cabalá.

Los términos que aquí presentamos y planteamos van a determinar

el lenguaje cabalístico que utilizaremos a lo largo del libro.

Este capítulo también explica cómo y por qué el estudio de la

Cabalá no sólo es beneficioso a nivel personal, sino también para toda

la sociedad en general.

**La verdad acerca de la realidad**

En hebreo, la palabra *Cabalá* significa «recepción». Pero la Cabalá no

es simplemente eso, una recepción. Se trata de una disciplina de estudio,

*un método que nos enseña a recibir*. La Cabalá nos ayuda a descubrir

el lugar donde uno se encuentra realmente y a contrastarlo con el lugar

donde uno piensa que está. Muestra los límites de nuestros cinco

**Capítulo 2**

**Algunos aspectos básicos**

Lo esencial

*La auténtica realidad.*

*La puerta al «sexto sentido» se abre.*

*Saber lo que queremos.*

*En el propio egoísmo radica el verdadero otorgamiento.*

Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

sentidos y nos da acceso a esa parte que no podemos revelar, ayudándonos

a desarrollar un «sexto sentido».

Este no sólo aporta a la vida una nueva dimensión, sino que

abre una puerta a «un mundo feliz», en el que no hay muerte, ni pena,

ni dolor. Y lo mejor de todo es que, para ello, no tenemos que renunciar

a nada; tampoco hay que morir para llegar allí; no hay que ayunar

ni privarse de nada en absoluto. En pocas palabras, la Cabalá no

te aparta de la vida cotidiana, sino que añade fuerza y un nuevo significado

a todo lo que sucede. En efecto, los cabalistas viven la vida

al máximo.

**Para recibir, descubramos la fuerza del otorgamiento**

Para entender el tipo de placer que recibe el cabalista, es esencial comprender

un concepto básico en Cabalá: la única fuerza que existe en

toda la realidad es la fuerza del otorgamiento. Y debido a que esta

fuerza es entrega absoluta, da origen a «algo» que puede recibir lo que

ella otorga. En Cabalá, la fuerza que entrega se llama «Creador» y a

lo creado se le denomina «creación», «criatura» o «ser creado». El ser

creado se refiere a nosotros, a la humanidad como un todo pero también

a cada uno de nosotros como seres individuales.

Esta criatura atraviesa un proceso de aprendizaje y desarrollo, al

final del cual descubre la absoluta grandeza y belleza de su Creador.

Baal HaSulam explica que esta revelación del Creador a la criatura es

la esencia y el propósito de toda la creación.

**Cabalateca**

En su ensayo *La esencia de la sabiduría de la Cabalá,* Baal HaSulam

define la Cabalá de la siguiente manera: «Esta sabiduría no es más ni

menos que una secuencia de raíces, que descienden a modo de causa y

efecto de acuerdo a reglas determinadas, entrelazándose para una sola y

elevada meta, descrita como la “revelación de Su bondad a Sus criaturas

en este mundo”».

La realidad como un bordado

Hablemos ahora un poco más sobre la revelación del Creador. Cuando

Baal HaSulam describe el propósito de la Cabalá como «la revelación

de Su bondad a Sus criaturas en este mundo», quiere decir que

la esencia de la Cabalá («recepción») es descubrir al Creador, el mayor

de los placeres.

Pero podemos ir más allá: la Cabalá explica que descubrir al

Creador significa descubrir la ley que gobierna la naturaleza. De hecho,

el Creador *es* la naturaleza. Al revelar esta ley, la Cabalá pretende

mostrarnos la realidad en su totalidad, en todos sus matices, revelando

por qué nos pasan las cosas y cómo podemos no sólo prevenirlas,

sino también transformarlas de modo que nos sean favorables.

Además, al lograr comprender todos los aspectos de la naturaleza,

podemos llegar mucho más allá de la vida física actual, mucho

más allá de los límites de los cinco sentidos, como si alguien nos hubiera

levantado una venda sobre los ojos, permitiéndonos ver la verdadera

extensión del mundo y su belleza.

¿Cómo funciona y qué es lo que percibimos? La realidad es como

un bordado. Al contemplarlo, lo que nos llega es una imagen coherente.

Pero si observamos su reverso, encontraremos un caos de hebras

y estambres que no hay manera de determinar dónde empiezan

o dónde acaban, ni a qué parte de la imagen pertenecen. La Cabalá

nos ayuda a entender esos hilos detrás del cuadro de la realidad, nos

enseña a convertirnos en los artífices del bordado para poder componer

la imagen más satisfactoria.

El sentido latente

Recepción, según la Cabalá, es la percepción del Mundo Espiritual.

Un mundo invisible para los cinco sentidos pero que, ciertamente,

podemos experimentar. Si todo lo que percibimos depende de nuestros

sentidos, es razonable pensar que todo lo que necesitamos para

sentir el mundo espiritual es un sentido especial que nos permita

captarlo. En otras palabras, no necesitamos buscar nada fuera de nosotros,

sino que se trata de cultivar una percepción que ya existe, de

manera latente, en nuestro interior. En la Cabalá esta percepción es

denominada «el sexto sentido».

En realidad, el apelativo de «sexto sentido» puede que sea un

tanto engañoso, ya que este no es un «sentido» en el significado fisiológico

de la palabra. Pero, puesto que nos permite percibir algo

que de otro modo no podríamos captar, los cabalistas han decidido

llamar «sexto sentido» a este particular medio de percepción.

Aquí radica el quid de toda la cuestión: los cinco sentidos están

«programados» para servir a nuestros intereses personales. Y por esta

razón, todo lo que percibimos es aquello que parece ser útil para

nuestros intereses más importantes. Si nuestros sentidos estuvieran,

de alguna manera, programados para servir al interés del mundo entero,

entonces eso es lo que percibiríamos: cada uno de nosotros sería

capaz de captar lo que cualquier otra persona, animal, planta o mineral

en el universo percibe. Llegaríamos a ser criaturas de percepción

ilimitada, omniscientes, literalmente como el Creador.

En tal estado ilimitado, los cinco sentidos serían utilizados de

una manera muy diferente. En vez de centrarse en intereses personales,

harían las veces de medios de comunicación con los demás. Y esta

es la razón por la cual el sexto sentido, que nos capacita para percibir

los mundos espirituales, no es un sentido en la acepción usual de la

palabra: hace referencia a la *intención* con la que utilizamos nuestros

sentidos. La intención es un concepto fundamental en la Cabalá, que

exploraremos con mayor profundidad en el capítulo 4.

**Cabalateca**

En hebreo, el nombre *Adam* (Adán) deriva de la palabra *Domé,* como en

*Domé la Elyón* (similar al Superior), como queda recogido en el versículo:

«Yo seré como el Más Alto» (Isaías 14,14).

**El Creador debe otorgar, nosotros debemos recibir**

La Cabalá, una vez que llegamos a familiarizarnos con ella, es algo

muy sencillo en realidad. Muestra que el Creador es benevolente

y que desea darnos placer, eterno e infinito. Y a consecuencia de

esa benevolencia del Creador, fuimos creados con un deseo eterno e

infinito de recibir el placer que Él desea entregarnos. En Cabalá, a

esto se le llama «el deseo de recibir deleite y placer» o, sencillamente,

«el deseo de recibir».

En su *Introducción al Libro del Zohar,* Baal HaSulam explica la

necesidad del Creador de crear el deseo de recibir (las criaturas):

*Debido a que el Pensamiento de la Creación fue otorgar a Sus criaturas,*

*Él tuvo que crear en las almas una gran medida de deseo para*

*recibir aquello que Él había pensado darles.*

*…Así, el propio Pensamiento de la Creación dicta, necesariamente, la*

*creación de un excesivo deseo de recibir en las almas, para ajustarse al*

*inmenso placer que El Todopoderoso pensó otorgar a las almas.*

Dicho de otro modo, tenemos la capacidad, el potencial e incluso

el deseo inconsciente de conectarnos con el Creador y hacer de

nuestra vida algo más enriquecedor al recibir sus placeres.

**Aciertos**

Básicamente, la intención es la «meta» por la que actuamos. Si queremos

obtener algún tipo de beneficio, entonces lo único que podremos percibir

es a nosotros mismos y lo que hayamos creado. Pero si a quien deseamos

beneficiar es al Creador, entonces lo que veremos será el mundo del Creador

y todo lo que Él ha creado.

Egoísta hasta la médula

Pero en la práctica, hay consecuencias ante semejante deseo de recibir.

El propio Baal HaSulam describe la complejidad de la condición

humana en su ensayo *Paz en el mundo*:

*…cada individuo se siente a sí mismo en el mundo del Creador como*

*único gobernante, que todos los demás fueron creados únicamente*

*para facilitar y mejorar su vida, sin que él sienta obligación alguna*

*de dar algo a cambio.*

Para decirlo de manera más llana: somos egoístas hasta la médula.

Sin embargo, una vez que queda corregido, ese egoísmo extremo

pasa a ser el nivel más elevado de altruismo y benevolencia.

El deseo más egoísta: ser altruista

No obstante, el hecho de nacer egoístas no significa que tengamos

que serlo para siempre. Recordemos que el Creador es benevolente:

en su mente sólo existe otorgamiento y, por consiguiente, Él creó

criaturas que solamente desean recibir. Estas criaturas empiezan a recibir

lo que Él les da, más y más y más. Sempiternamente.

**Chispas espirituales**

*Hay un remedio maravilloso y de un valor incalculable para aquellos que se*

*involucran en la sabiduría de la Cabalá… Ellos despiertan sobre sí mismos*

*las Luces que rodean sus almas… La iluminación, recibida una y otra vez*

*durante el estudio, atrae sobre uno la gracia desde Arriba, concediendo*

*abundancia de santidad y pureza, llevándolo a uno más cerca de la perfección.*

Baal HaSulam, *Introducción al estudio de las diez Sefirot*

A medida que el deseo de recibir va evolucionando en las criaturas,

tiene lugar una transformación casi mágica. No sólo desean

aquello que el Creador les otorga, sino que ellas también desean *ser*

Creadores de facto. Pensemos, por ejemplo, que cada niño quiere llegar

a ser como sus padres. Y recordemos que la base del aprendizaje

es el deseo de crecer que tiene el pequeño. Los cabalistas afirman

que el deseo del niño por ser un adulto tiene origen en el deseo de la

criatura por ser como su Creador.

Si los progenitores son el modelo a seguir, uno observará sus acciones

y hará todo lo posible por imitarlos para convertirse en un adulto

también. De manera análoga, si el Creador es el punto de referencia,

observaremos al Creador con el fin de llegar a ser como Él. Y si el

Creador al que observamos es todo otorgamiento, benevolencia, comprobaremos

que ese egoísmo extremo de querer llegar a ser «como el

Creador» puede ser transformado en altruismo (algo que trataremos

en mayor profundidad más adelante), porque *exactamente eso* es Él. En

Cabalá, la habilidad de ser como el Creador se denomina «alcanzar el

atributo del otorgamiento».

Y, aunque pueda sonar como una gran contradicción, podemos

sacar en conclusión que el deseo *más egoísta* en una persona es llegar

a ser como el Creador: un altruista total.

**Aciertos**

Otra manera de ver esta idea del altruismo es tener en cuenta que la

Cabalá nos recuerda que no estamos separados del mundo, sino que

somos parte de él. El altruismo consiste en ser uno con los demás, unirse

con ellos. Desde esta perspectiva, el altruismo es una manera inteligente

de velar también por nuestro propio bienestar.

En pocas palabras

 La Cabalá proporciona un método con el que aprender

a recibir.

 El deseo primordial del Creador es dar placer, por

lo que infunde en Sus creaciones un deseo de recibir

placer.

 El «sexto sentido» nos permite percibir mundos espirituales

superiores. El propósito de la Cabalá es

la revelación del Creador mientras vivimos aquí, en

este mundo.

 Los mayores egoístas quieren ser como el Creador:

altruistas.

Ahora que tenemos unas nociones básicas de cómo fue desarrollándose

la Cabalá y en qué consiste, llega el momento de ahondar en lo que

la Cabalá puede hacer por ti. Este capítulo amplía los conceptos presentados

en el capítulo 2*,* con el propósito de mostrar la forma en que

los cabalistas entienden al Creador y qué es lo que Él desea para nosotros.

Este capítulo también explora de manera más exhaustiva la naturaleza

de la realidad, así como lo que percibimos de ella y lo que

se nos escapa. Aprenderemos más sobre el poder del libre albedrío y

cómo centrarnos en aquello que nos ayuda a mejorar nuestra vida.

**Capítulo 3**

**Comprobando la realidad**

Lo esencial

*La realidad no es lo que está a la vista.*

*Los límites de nuestra percepción subjetiva.*

*Somos el resultado de cuatro factores (capas) y podemos*

*cambiar uno para cambiar todos los demás.*

*El libre albedrío, en realidad, no es libre, salvo en*

*la elección del ambiente.*

**¿Es esto todo lo que hay?**

Si el lector mira a su alrededor, ¿qué ve? ¿Qué oye? ¿Alguna vez se ha

parado a pensar si hay algo ahí fuera que los cinco sentidos no pueden

detectar? ¿Quizá, en el espacio que no podemos percibir, existen

otros mundos y criaturas, mundos transparentes e irreconocibles

desde nuestro punto de vista?

Para los cabalistas, vivimos en la oscuridad, incapaces de ver una

realidad más amplia que no deja de existir. Y dado que no conocemos

nada mejor, tomamos esta visión del mundo como la única realidad

posible, pero podemos pensar en la Cabalá como una manera

de iluminar la realidad *en su totalidad* para que nos sea más fácil captarla.

Una vez que esto sucede y lo interiorizamos, nuestras percepciones

de la realidad cambian. Ya no podemos actuar como cuando

estábamos en la oscuridad, y esto es algo que va a resultar beneficioso

tanto para nosotros como para los demás.

Más allá de los cinco sentidos

¿Alguna vez ha pensado el lector que su mano se siente extraña porque

tiene sólo cinco dedos? Probablemente, no. Pese a que podríamos

incrementar el alcance de aquello que perciben nuestros cinco

sentidos, realmente ni siquiera llegamos a imaginar cuáles son las

percepciones de las que carecemos. Es imposible reconocer la auténtica

realidad porque no lo sentimos como algo que nos haga falta, del

mismo modo que no sentimos la necesidad de un sexto dedo.

Dado que la imaginación es el producto de nuestros cinco sentidos,

nos es imposible visualizar un objeto o una criatura con el

que no estemos ya familiarizados de alguna manera. Pensemos en

el ilustrador de libros infantiles más creativo o el artista más abstracto

que podamos imaginar. ¿Acaso sus diseños se parecen en

algo a lo que existe en el mundo físico? Aun pensando en la cosa

más extravagante, siempre será algo, de algún modo, ya conocido

o que pueda ser formado a partir de las experiencias de la realidad

cotidiana.

El ir más allá de los cinco sentidos no tiene lugar literalmente.

Es, más bien, una forma de describir un nivel superior de percepción

en el que entendemos la interconexión de todo, así como nuestro lugar

en esta realidad interconectada.

Es muy probable que recibamos muchas sensaciones de objetos

externos, sin embargo, dado que nuestros sentidos no poseen las mismas

cualidades que las de esos objetos, no podemos percibirlas. Nosotros

captamos únicamente la parte del objeto que resuena en función

de las cualidades que ya tenemos. Para lograr la percepción completa

de algo, primero tenemos que estar completos en nuestro interior.

En otras palabras, debemos ser conscientes de todas las formas

de realidad que existen en nosotros, y entonces nuestra imagen de la

realidad será completa.

Entonces, ¿cómo podemos alcanzar ese sexto sentido que potencia

nuestra percepción más allá de la realidad convencional? Lo

cierto es que se encuentra en cada uno de nosotros, pero está oculto.

¿Recuerda el lector la intención de la que hablamos en el capítulo

previo? Es con ella con lo que logramos activar este sentido latente.

Gracias a la persistencia y el estudio, comenzamos a adquirir la

percepción del mundo del Creador, el mundo del otorgamiento. En

Cabalá, ese mundo es denominado «el Mundo Superior». Al estudiar

y desarrollar el sexto sentido, poco a poco empezamos a sentir y

a entender el Mundo Superior.

**Chispas espirituales**

*Nuestros cinco sentidos y nuestra imaginación no nos ofrecen nada más*

*allá de la revelación de las acciones de la Esencia, pero no la Esencia en*

*sí. Por ejemplo, el sentido de la vista nos ofrece únicamente sombras de la*

*Esencia visible, de acuerdo a cómo están constituidas de manera opuesta*

*a la Luz.*

Rabí Yehuda Ashlag, Prefacio al *Libro del Zohar*

A través de la barrera

Nuestra percepción del Mundo Superior variará dependiendo de

nuestro estado espiritual. Al principio, no contamos con la capacidad

de percibir el Mundo Superior porque nuestras cualidades son

opuestas a las del Creador. En tal estado, sólo podemos percibir el

mundo material en el que actualmente vivimos, y todo lo que imaginemos

acerca del mundo espiritual es estrictamente el producto de

nuestra imaginación.

Pero, en el momento en que adquirimos la primera de las cualidades

espirituales, el primer atisbo de altruismo, también adquirimos

la habilidad de ver lo espiritual como realmente es. Los cabalistas

dan un nombre a esto: «cruzar la barrera». Una vez que

cruzamos la barrera podemos avanzar incluso sin la ayuda de un

maestro porque, en ese estado, nos encontramos bajo la guía consciente

del Creador. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los

cabalistas continúan estudiando con un maestro incluso después de

haber cruzado la barrera, aunque la relación con su mentor cambia

radicalmente: el maestro ya no necesita llevar de la mano a una

persona ciega, sino que los dos caminan juntos sobre un delicioso

sendero de descubrimientos.

En el otro lado de la barrera, uno aprende de su propia alma, a

través de la observación de esta y de su relación con el Creador. Para

comprender dicho mecanismo de aprendizaje podemos pensar en

el proceso de audición. El sistema auditivo reacciona ante una presión

ejercida desde el exterior, operando del mismo modo en que

**Chispas espirituales**

*Por lo tanto, debes comprender y percibir que todos los nombres y apelativos,*

*así como todos los mundos, Superior e Inferior, son una sola*

*Luz Simple, Única y Unificada. En el Creador, la Luz que se expande, el*

*Pensamiento, la Operación, el Operador, y cualquier cosa que el corazón*

*pueda pensar y contemplar son uno y son lo mismo.*

Rabí Yehuda Ashlag, *El estudio de las diez Sefirot*

lo hace esa presión, pero en dirección opuesta, presionando desde

dentro. Así es como mantiene un equilibrio, permitiéndonos medir,

en este caso, el volumen y el tono de un sonido. Pero aquí radica

la dificultad: para que este tipo de percepción tenga lugar, debe haber

algún elemento unificador entre el perceptor y el objeto de la

percepción. En el caso de nuestro sentido auditivo ese elemento es

el tímpano.

Sin embargo, ¿cuál es la fuerza unificadora que puede conectar

nuestra percepción con el Creador? ¿Quizá lo que necesitamos es un

«tímpano espiritual» que tenga la misma cualidad que la que emite el

Creador? Bien, tal «tímpano» existe: es la intención de la que hablamos

en el capítulo 2. Todo aquello que hagamos con una intención

de dar es considerado «dar» en la espiritualidad. La cuestión es ver

en qué momento nuestra intención es recibir y transformarla entonces

en una intención de dar. Seguiremos hablando acerca de este

proceso en el capítulo 12: Estudiando Cabalá.

La única realidad está en el interior

Nuestra comprensión de todo aquello que sentimos está basada en

los genes que heredamos, en nuestras experiencias, en nuestra adaptación

al medio social y en lo que hemos aprendido. Es algo totalmente

subjetivo. Al margen de lo que nuestros sentidos capten, lo

que al final desciframos de esa información y, en consecuencia, cómo

actuamos, se vuelve una cuestión muy subjetiva.

Por ejemplo, si fuéramos sordos, ¿dejaría de haber sonidos a

nuestro alrededor? ¿Dejaría de sonar la música o el estruendo de los

aviones sobre nuestras cabezas? ¿Dejarían los pájaros de cantar por el

hecho de no ser capaces de oírlos? En nuestra percepción, lo harían.

No hay manera de explicar a una persona sorda el canto del ruiseñor.

Es más, no hay dos personas que tengan la misma experiencia al

escuchar un mismo sonido.

Todo lo que creemos que existe fuera de nosotros en realidad son

experiencias que sentimos en nuestro interior. No tenemos manera

de comprobar cómo son realmente. Por tanto, al hablar de la realidad,

de lo que realmente estamos hablando es de aquello que consi-

deramos como objetivo y que filtramos a través de la lente de nuestra

percepción.

**En busca de la libertad**

Vamos a abrir esta sección con una alegoría de Baal HaSulam: «Hubo

una vez un rey que quería saber cuál de sus súbditos era digno de

confianza. Anunció que cualquiera que fuera y trabajara para él sería

recompensado, de manera espléndida, con un banquete festivo propio

de reyes.

Cuando la gente llegó, no había nadie en la puerta, sólo una inscripción

indicando adónde ir y qué hacer, pero ni un solo guardia vigilaba.

Los que trabajaban en el área designada habían quedado expuestos,

sin darse cuenta, a un polvo mágico, pero no así los que

decidieron ir hacia el otro lado. Al caer la noche, cuando todos se

sentaron a la mesa, los que habían trabajado donde indicaba la inscripción,

disfrutaron del banquete al máximo; sin embargo, para los

otros, la comida era la peor que habían probado en su vida. Así, sólo

quienes escogieron seguir al rey libremente fueron recompensados

con el placer de lo que el rey disfrutaba».

Siempre se ha dicho que una persona es verdaderamente feliz

cuando es realmente libre: libre de esclavitud, libre de opresión

y libre para tomar sus propias decisiones. Asimismo, durante largo

tiempo, el hombre se ha preguntado cómo encajar el concepto de libre

albedrío con la existencia de un poder superior, en el caso de los

cabalistas, con el Creador.

El único deseo del Creador es que seamos felices, que estemos

satisfechos. Ese estado únicamente puede darse cuando alcancemos

Su estado, Su nivel. Es decir, sólo cuando nuestro deseo de disfrutar

se iguale al deseo del Creador de dar placer. Puede sonar como

un razonamiento circular y, de hecho, lo es: esa correspondencia mutua

es lo que siempre nos acerca a la perfección y al deseo que el

Creador siente por nosotros. Entonces, ¿cómo conciliamos esta idea

del libre albedrío con aquello que el Creador desea para nosotros?

Esta es la lógica del cabalista, paso a paso:

1. El Creador es absolutamente benevolente.

2. Como consecuencia, Él desea concedernos el placer absoluto.

3. Placer absoluto significa estar en Su estado: omnisciente,

omnipotente y benevolente.

4. Por lo tanto, debemos llegar a sentir que Su estado es el de

la bondad absoluta. En otras palabras, debemos *escoger* esto,

mediante nuestro libre albedrío.

5. El libre albedrío sólo puede ejercerse con la condición de que

el Creador no nos imponga nada, para que podamos actuar de

manera independiente con respecto a Él.

6. Por eso, Él se oculta de nosotros y nos ha dado la existencia en

este mundo, donde no podemos sentir al Creador de la misma

forma vívida y tangible que percibimos los objetos físicos.

7. Dado que no sentimos al Creador, ni como temible, ni como

bondadoso, sino que partimos de un estado completamente

«neutral», podemos decidir libremente que el bien absoluto

es llegar a ser como Él.

Falsa libertad

La Cabalá nos enseña que, aunque el Creador desea entablar una relación

con Su creación, Él se ha ocultado de nosotros para dar la impresión

de libre albedrío. En tales circunstancias, parece que fuéramos capaces

de actuar, pensar y elegir de forma totalmente independiente de

la presencia del Creador. Nuestras decisiones parecen haber sido tomadas

por voluntad propia y con libre albedrío: no detectamos una

mano oculta que guía nuestras acciones, así es que, hasta donde alcanzamos

a ver, nuestras decisiones son efectivamente libres.

Pensemos en ello de la siguiente manera: el Creador tiene toda

nuestra vida planeada, incluso lo que almorzaremos hoy. Entonces, si

el Creador tiene todas nuestras decisiones y movimientos planeados

de antemano ¿es el libre albedrío realmente libre? La respuesta es

que nuestras elecciones son libres si las contemplamos desde nuestra

perspectiva. El hecho de que el Creador conozca cuáles van a ser

nuestras decisiones será irrelevante para nosotros, mientras no sepamos

qué es lo que vamos a decidir.

El principio del placer y del dolor

Tal y como acabamos de explicar, el único deseo del Creador es que

alcancemos la felicidad absoluta, y reconocer esta verdad es un paso

fundamental en nuestro camino hacia la perfección. No es ningún

secreto que todos nosotros deseamos placer y, a menudo, la distancia

a recorrer no supone ningún problema con tal de alcanzar dicho

placer.

Sin embargo, si el objetivo del Creador era que buscáramos y experimentáramos

placer infinito, ¿cómo encaja el dolor en esta ecuación?

El hombre no emprende ninguna acción, a menos que tenga

la certeza de que le hará sentir bien o, cuando menos, algo mejor de

lo que ya está. Cada una de nuestras acciones es el resultado de un

cálculo para que nuestra felicidad aumente. Por ello, a menudo, nos

exponemos deliberadamente a complicadas situaciones con el ánimo

de obtener una mayor recompensa.

Determinadas circunstancias dolorosas nos hacen volver a evaluar

lo que consideramos como fuente de nuestra felicidad, dando

prioridad a aquello que concedemos más importancia. Digamos que

alguien tiene un valioso reloj, cuya posesión le da un gran placer por

la prosperidad que representa, el estatus que revela, etc. Pero si un

día un ladrón apunta un arma sobre su pecho y le exige que se lo

entregue… La mayoría de la gente en su sano juicio preferiría un

acto doloroso (en este caso, renunciar a un artículo preciado) a fin de

evitar un acto aún más doloroso (algún tipo de lesión o algo peor).

Pensemos en ello como en una especie de sistema de medición

del placer. El ser humano puede llegar a la conclusión de que cualquier

incomodidad en la actualidad merece la pena si conlleva un

placer futuro. En otras palabras: un placer futuro justifica un dolor

en el presente.

**Cuatro factores (capas) de nuestra estructura**

La Cabalá establece que son cuatro los factores que determinan el

estado de una persona en cada momento de su vida:

1. La fuente. Este es el punto de partida, el acervo genético

espiritual. Pero no se trata de un lienzo en blanco, sino más

bien de una pared que ha sido pintada y repintada varias

veces. Esas capas previas de pintura se encuentran ahí, bajo

la superficie. Quizá no puedan percibirse a simple vista, pero

son parte de la composición de esa pared, y suponen siempre

el punto de partida para la siguiente capa de transformación,

del mismo modo que una mano de pintura en la pared constituye

siempre la base para la siguiente capa.

**Chispas espirituales**

*Las criaturas vivientes no tienen libertad… para optar por el dolor o rechazar*

*el placer. Y la ventaja del hombre con respecto a los animales es que puede*

*aspirar a una meta lejana y aceptar cierta cantidad de dolor en el presente,*

*una vez que ha optado por un beneficio o placer en el futuro que sería*

*alcanzado después de cierto tiempo.*

*… Y así, sucede que algunas veces estamos atormentados pues consideramos*

*que no hay ninguna ganancia en el placer alcanzado… al contrastarlo*

*con la agonía que nos ha supuesto. Y, por tanto, estamos en déficit*

*cual mercaderes.*

Baal HaSulam, *La libertad*

2. Vías de desarrollo invariables que nacen de nuestra propia

naturaleza. Este factor trata la manera en que evolucionamos,

como resultado de nuestros genes. Estos caminos pueden

hacer referencia a aspectos tales como nuestros gustos,

habilidades u otros rasgos hereditarios.

3. Vías de desarrollo que varían bajo la influencia de factores

externos. Nuestra actitud hacia el ambiente externo. Supongamos

que somos objeto de un informe negativo en el trabajo

por parte de nuestro jefe. Puede que nos disgustemos,

que nos enfademos, sintiendo que esa información que nos

hace llegar es injusta. O puede que decidamos que nuestro

jefe tiene la mejor de las intenciones y que simplemente nos

explicó qué debemos hacer para lograr el éxito. En cualquier

caso, este evento externo que supone la crítica por parte de

nuestro jefe nos cambiará y afectará inevitablemente.

4. Vías de desarrollo de los propios factores externos. El cuarto

factor es el ambiente externo y su continua evolución. Siguiendo

con el ejemplo anterior, si decidimos cambiar de jefe

o de trabajo, esto nos expondría a un nuevo orden de influencias:

pero se trataría de influencias bajo las cuales hemos *escogido*

estar.

Como muestran los cuatro factores, la confluencia del origen de

una persona con la naturaleza interna, junto con las fuerzas externas

variables e invariables, son los aspectos que van a confeccionar nuestro

carácter. Sin embargo, de todos estos factores, el único que podemos

modificar es el cuarto, el ambiente o entorno. No obstante, puesto

que unos ejercen influencia sobre otros, al cambiar nuestro entorno,

en última instancia también estamos moldeando todos los demás elementos

en nuestro interior.

**Aciertos**

¿Por qué nuestra actitud, sea la que sea, modifica el ambiente? La respuesta

es que no estamos separados de él, sino que somos una parte

integral de dicho ambiente. Por ello, una pregunta fundamental a tener

en cuenta debería ser: «¿qué actitud debo adoptar de manera que pueda

mejorar mi ambiente?».

En pocas palabras

 Lo que percibimos como nuestro mundo es una imagen

subjetiva de lo que el Creador realmente nos ha

dado.

 El Creador sólo desea dar y, a medida que recibimos,

sentimos deseo de ser como el Creador, de retribuirle

a Él.

 Cuatro factores determinan nuestro estado en todo

momento: la fuente, las vías de desarrollo no variables

que provienen de nuestra propia naturaleza, las

vías de desarrollo variables bajo la influencia de factores

externos, y las vías de desarrollo de los factores

externos en sí.

 Si deseamos transformar nuestros deseos y el curso

de nuestra vida, debemos tomar el control del ambiente

en el que vivimos.

La historia de la humanidad se ha desarrollado de manera paralela

a la historia de los deseos del hombre y a cómo estos han ido evolucionando.

La búsqueda de distintas fórmulas con las que satisfacer

nuestros deseos determina la dirección y velocidad con que evoluciona

una civilización, y define la forma en que mide su progreso.

Este capítulo explora el desarrollo de los deseos humanos, desde las

necesidades básicas hasta el nivel más elevado: la necesidad de espiritualidad.

Y sólo después de sentir esta carencia, este nivel más elevado,

podemos empezar a estudiar seriamente Cabalá: la puerta de acceso a la

comprensión del papel del Creador y al nuestro propio en el mundo.

**Cinco niveles de deseos**

La relación de hazañas realizadas por la humanidad va mano a mano

y de manera paralela a la relación de deseos que ha experimentado.

**Capítulo 4**

**La historia de los deseos**

Lo esencial

*Cinco niveles de deseos.*

*El reconocimiento del mal como*

*condición para descubrir al Creador.*

*El «punto en el corazón».*

*La intención es la fuerza decisiva en la vida.*

La invención de la rueda fue propiciada por el deseo humano de transportar

una mayor cantidad de bienes a mayor velocidad. Mientras que

el deseo humano por gobernar y conquistar fue la fuerza motora detrás

de la invención de los cañones en la Edad Media.

A medida que los deseos colectivos crecen, las civilizaciones

avanzan. La Cabalá divide el conjunto de deseos humanos en cinco

niveles:

Sin embargo, una vez que un determinado anhelo inmediato

queda satisfecho, aparece un sentimiento de «vacío». Y cuanto más se

repite este proceso, más se cuestiona la persona cuál es la utilidad de

este proceso de vacío-llenado-vacío. Una vez que dejamos de encontrar

satisfacción a nuestros deseos en un determinado nivel, tratamos

de hacer lo mismo en el siguiente. Y cuando los deseos en los primeros

cuatro niveles se han revelado incapaces de proporcionar satisfacción

duradera, nos empezamos a preguntar: ¿hay algo más en la vida

que no sea perseguir bienes materiales y estatus social? Cuando algo

así sucede, empieza nuestro deseo por la espiritualidad.

**Nivel 1**

Cubrir los deseos naturales básicos como alimento, un hogar o sexo estado recibe el nombre de «la aparición del punto en el corazón

**Nivel 2**

La búsqueda de riquezas

**Nivel 3**

El anhelo de fama y poder

**Nivel 4**

La sed de conocimiento

**Nivel 5**

El deseo de espiritualid

**El reconocimiento del mal y la revelación del bien**

En el capítulo previo, hemos hablado del reconocimiento del mal o, en

otras palabras, del reconocimiento de nuestro egoísmo, que nos hace

actuar exclusivamente buscando nuestro propio beneficio. Dijimos

que si consideramos nuestro estado como totalmente nocivo y Su

estado como algo absolutamente deseable, cruzaremos la barrera y

entraremos en el mundo espiritual. La cuestión es averiguar cuál es

el camino más rápido y menos doloroso para reconocer nuestro mal.

Y aquí es donde la Cabalá entra en acción. La ventaja de la Cabalá es

que nos muestra la naturaleza humana sin tener que experimentar el

mal de manera física. Esa es la razón por la que los cabalistas afirman

que no hay necesidad de sufrir: en lugar de ello, podemos estudiar.

En ese sentido, los humanos ultimamos la creación del Creador,

es decir, la *corregimos.* El ser humano tiene la capacidad de llegar a

ser como el Creador y, por eso, una vez corregidos, Él nos transfiere

el liderazgo de la creación. De ahí que el mal nos revele un aspecto

positivo cuando el egoísmo se convierte en una fuerza motora que

nos conduce al Creador. De otro modo, el mal siempre constituye

algo nocivo, y genera más maldad, tal y como demuestran tantos actos

egoístas a lo largo de la historia.

**Cabalateca**

En Cabalá, «corregir» hace referencia a la corrección espiritual. Nadie podrá

decirnos que lo que somos o lo que hacemos es correcto o incorrecto.

Pero si hemos usado un deseo con el ánimo de llegar a ser «más parecidos

al Creador», entonces habremos actuado correctamente. Para los cabalistas,

«corrección» significa transformar la intención con la que utilizamos

nuestros deseos, haciendo que dicha intención varíe de «para mí» a «para

el Creador».

El Creador está aumentando la presión para que asumamos el

control sobre nosotros mismos. Esta es la razón por la que el mundo

parece haberse vuelto un lugar cada vez más hostil. Y lo ha hecho de

ese modo, para que emprendamos nuestra corrección y la de nuestro

mundo. Si no nos hubiera enviado esta presión, aún estaríamos tumbados

junto a un árbol intentando broncearnos un poco más. Y aunque

eso pueda sonar muy apetecible, de ningún modo va a ayudarnos

a llegar a parecernos al Creador. Y esto, ni más ni menos, constituye

la razón fundamental por la que Él nos creó.

En el momento en que somos conscientes de que el Creador quiere

que tomemos parte en nuestra propia creación, todos nuestros cálculos

dejan de ser pasivos y pasan a convertirse en herramientas para experimentar

al Creador, y establecer un contacto con Él. Toda cualidad negativa

o perniciosa se transforma en un medio para alcanzar un fin.

En Cabalá, la única manera de establecer contacto con el Creador es

dándonos cuenta de lo negativo de nuestros atributos. Dicho de otra manera,

el reconocimiento del mal es el principio de la revelación del bien.

Esta explicación del objetivo del Creador deja una cuestión por

resolver: si, tal como nos dicen los cabalistas, Él quiere darnos placer,

¿qué hay de malo en descansar bajo ese árbol si disfrutamos con

ello? Bien, no hay nada de malo en ello, si es lo que realmente uno desea.

Pero si existe una pregunta que nos da vueltas en la cabeza todo

el tiempo mientras estamos tumbados en esa playa, que no nos deja

tranquilos, ni nos permite disfrutar del baño de sol, entonces posiblemente

necesitemos algo más y quizá ese algo sea la Cabalá. Baal Ha-

Sulam lo explica: «La Cabalá es para aquellos que se preguntan (incluso

de manera inconsciente) ¿cuál es el sentido de mi vida?».

Sintiéndonos bien y, después, mejor

Detrás de todos nuestros deseos existe una búsqueda de satisfacción.

La Cabalá explica que la vida está basada en un único deseo: sentirnos

bien, independientemente de si esa buena sensación llega gracias

a un empleo mejor, un coche nuevo, una pareja o hijos exitosos.

Una vez que comenzamos a sentir la espiritualidad, nuestra escala

de deseos cambia. Es muy probable que unos deseos se vuel-

van más importantes que otros. Empieza una valoración de la vida

no de acuerdo a lo que vemos y sabemos sobre este mundo, aquello

que nuestro cuerpo físico percibe ahora, sino de acuerdo a una escala

mucho más amplia. Comenzamos a ver aquello que resulta favorable

y lo que no —tanto para nosotros, como para las generaciones

venideras— y por ende, cambia la forma en que valoramos nuestro

entorno.

Cuando empezamos a ser conscientes de que somos parte de una

sola alma, y de que toda la humanidad también forma parte de ella,

también empezamos a pensar que puede resultarnos beneficioso ayudar

a los demás. En pocas palabras, la Cabalá nos ayuda a recordar

que debemos tener una mayor amplitud de miras.

Sin embargo, paradójicamente, cuanto más deseo se siente por

la espiritualidad, mayor será el anhelo por los deseos mundanos. Un

cabalista no es una persona sin deseos de alimento, sexo, dinero, poder

y conocimiento. Por el contrario, un cabalista es alguien con unos

deseos terrenales más intensos que los experimentados por la mayoría

de la gente. Pero cuenta a la vez con un deseo por la espiritualidad

mucho mayor que todos sus deseos mundanos juntos.

Este proceso de intensificación va dirigido a hacernos desarrollar

un deseo tan fuerte por la espiritualidad que nos sintamos dispuestos

a hacer cualquier cosa por alcanzarlo, incluyendo la renuncia a todos

los deseos que no tienen que ver con la búsqueda de espiritualidad. Sin

embargo, para poder renunciar a dichos deseos debemos experimentarlos.

Este es el motivo por el cual los cabalistas explican que cuanto

más elevado sea nuestro grado espiritual, mayores serán nuestros deseos

mundanos. El avance de los cabalistas se produce experimentando

los más grandes placeres terrenales, para luego ser conscientes de

que existe algo aún mejor y más sublime que la combinación de todos

esos placeres.

En la espiritualidad, al igual que en nuestro mundo, los deseos

cambian a medida que vamos creciendo. Lo que antes constituía un

objeto de deseo puede parecer un juguete en comparación con lo que

anhelamos ahora. Al final, esa búsqueda conduce al bien absoluto, al

contacto directo con el Creador que alcanzamos a través de la equivalencia

de forma con Él, es decir, siendo como Él.

Todos salimos ganando

Pero si el Creador hizo un mundo con el fin de otorgar Su abundancia

a los seres creados, entonces, ¿qué hay de malo en querer recibir

todo «para uno mismo»? ¿Por qué esto se percibe como maldad

o como egoísmo? ¿Por qué fue necesario crear un mundo tan imperfecto

y una creación tan corrupta que tuviera que ser corregida?

Los cabalistas explican que el Creador se deleita al dar placer

a Sus seres creados: nosotros. En el momento en que seamos capaces

de deleitarnos sabiendo que, al recibir, estamos complaciendo al

Creador, Él y nosotros coincidiremos en cualidades y deseos. De ese

modo, todo el mundo piensa en el otro y no en uno mismo y, aun así,

todos recibimos placer. Es una situación en la que todos salimos ganando.

**Cuando sexo, poder y conocimiento no me llenan**

«El punto en el corazón» empieza a desarrollarse cuando los deseos

por placeres terrenales —alimento, sexo, familia, riqueza, poder y conocimiento—

no nos proporcionan la felicidad duradera que parecían

prometer. Se trata de un deseo por algo superior, que aparece

cuando todos los deseos terrenales se han consumido.

El punto en el corazón

El punto en el corazón, el deseo por la Luz —el Creador— despierta

en el seno de los deseos egoístas que el individuo no puede satisfacer.

Ante la incapacidad de satisfacer el deseo por el Creador utilizando

**Cabalateca**

La Cabalá distingue el deseo por el Creador de todos los demás anhelos.

Los deseos por placeres mundanos se conocen como «corazón del

hombre», mientras que el deseo por el Creador se denomina «el punto

en el corazón».

fórmulas terrenales, la persona llega al estadio final de la evolución

del deseo de recibir.

Cuando esto ocurre, a menudo dicha persona siente oscuridad

en su interior y, a pesar de lo que pueda parecer, no ocurre porque el

individuo haya ido deteriorándose. Al contrario, si algo así sucede,

es porque se ha convertido en una persona más corregida, ha atraído

más Luz, y esa nueva Luz brilla en nuevos rincones de su alma.

No obstante, dado que estos lugares aún no se encuentran corregidos,

con frecuencia dan una sensación de «oscuridad». Y cuando esa

oscuridad aparece, es una señal inequívoca de que se ha producido

un avance, y la Luz llegará con seguridad.

En la *Introducción al estudio de las diez Sefirot*, Baal HaSulam escribe

que es como si el Creador se apareciera a una persona de entre

las grietas de una pared y ofreciera una esperanza de paz futura.

En Cabalá esto se conoce como «poner la mano de uno sobre la

buena fortuna».

**Fijándonos en el «por qué»**

El auténtico trabajo comienza una vez que se abre el punto en el corazón.

Lo principal, en Cabalá, es la *intención*. Es cierto que los deseos

originan los pensamientos, pero son las intenciones quienes los

dirigen. Estos, a su vez, dan lugar a nuestras acciones y, finalmente, a

nuestra realidad completa. Al adentrarnos en el estudio de la Cabalá,

podemos centrarnos en desarrollar intenciones que afecten la realidad

de tal modo que nos permita elevarnos y experimentar el Mundo

Superior, el Creador.

En la ciencia de la Cabalá, el pensamiento es la intención, pues

es su progenitora. En la vida cotidiana, el pensamiento es el resulta-

La historia de los deseos

**Chispas espirituales**

*El hombre ve la apariencia externa, pero el Señor ve el corazón.*

1 Samuel, 16,7

do de las consideraciones que realiza el deseo de recibir, el cual, en sí

mismo, no es bueno ni malo: simplemente, es el modo en que fuimos

creados. Sin embargo, utilizado de manera correcta, resultará beneficioso

tanto para nosotros como para el Creador. La intención con

la que usamos nuestro deseo es el lugar adonde debemos dirigir toda

nuestra atención.

Empleando un lenguaje más sencillo: es preciso llegar a ser

conscientes de por qué hacemos lo que hacemos, qué deseamos obtener

con ello, y a quién queremos agradar al experimentar placer,

¿a nosotros mismos o al Creador? Esta intención creará entonces

un plan de trabajo, un pensamiento, y los pensamientos son los que

van a determinar toda nuestra realidad. Por tanto, la única porción

de la realidad que necesita ser reparada son nuestras intenciones.

Esta es la razón por la que los cabalistas afirman que no importa

lo que hagamos, lo único que importa es lo que se desea lograr

con ello. La siguiente sección nos brindará más detalles sobre este

aspecto.

Asociándonos con el Creador

Desde un principio, el propósito del Creador fue cumplir el deseo.

Sin embargo, esto solo tiene lugar cuando, desde el libre albedrío,

buscamos asemejarnos a la cualidad de otorgamiento del Creador.

Algo así requiere una transformación de nuestro deseo de autogratificación

en un deseo de complacer al Creador. Y cuando adquirimos

Sus cualidades es cuando logramos complacerle.

Una vez que adquirimos dicha intención, el deseo de disfrutar

se equipara al deseo del Creador por dar. Y llegamos así a un estado de

perfección mediante este uso correcto de nuestro único atributo: recibir

placer. El cambio estriba en la intención, en el propósito de nuestras

acciones y no en las acciones en sí. Cambiar la intención de nuestro

deseo conlleva tres fases:

1. Evitar el uso del deseo en su forma original.

2. Seleccionar de nuestro deseo de disfrutar sólo aquellos deseos

que podamos utilizar con el fin de complacer al Creador.

3. Corregir la intención de dichos deseos y lograr así igualarnos

al Creador en esos deseos. En Cabalá, a esto se le llama «asociarse

con el Creador» o «descubrir al Creador».

En la espiritualidad, no buscamos ver el cuadro de la realidad

con el que nacimos. En vez de ello, llegamos al conocimiento de las

fuerzas que pintan ese cuadro. Llegamos a conocer al artista. Adquirimos

la habilidad de conectarnos a las fuerzas que crean la imagen,

y por último, aprendemos a gobernarlas. Y llega el entendimiento de

la forma en que está conformada la realidad.

Lo mencionado es aplicable tanto a la sociedad en general, como a

los individuos en particular. Actualmente, muchos de nosotros ya hemos

completado los niveles del 1 al 4 y estamos ahora embarcándonos

en el nivel 5, el nivel espiritual. El momento en el que la gente siente el

deseo de saber cuál es el propósito de su vida. Nuestro siguiente capítulo

explora los puntos clave en la evolución de la Cabalá y su relación

con la historia de la humanidad.

La historia de los deseos

En pocas palabras

 Hay cinco niveles de deseo: alimento y sexo, riqueza,

poder, conocimiento y espiritualidad. Este último es

el único que verdaderamente podemos cumplir.

 La historia no es otra cosa que una sucesión de deseos

que aumentan de intensidad y resultan imposibles

de satisfacer.

 Nuestros atributos negativos, al final, nos llevarán al

conocimiento del Creador.

 El deseo por más cosas terrenales lleva, de manera

inevitable, a un vacío mayor, pues nuestro verdadero

deseo (inconsciente) es conocer al Creador.

 La intención es la fuerza que determina el resultado

de las acciones, es el propósito detrás de la acción.